



ARCHIVO

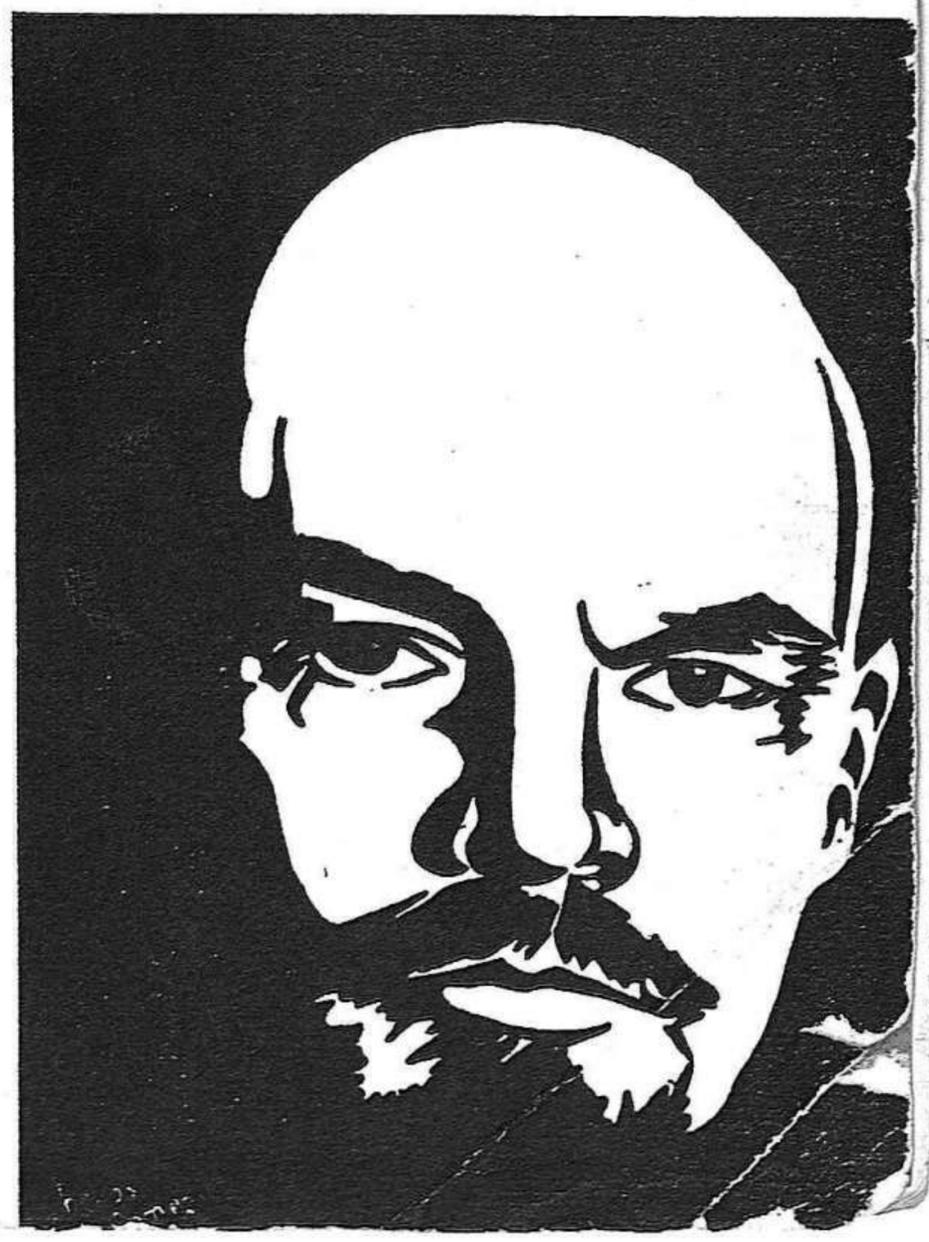
DOLORENVISMO

REVISTA TEORICA DEL
PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA S. E. I. C.

MINISTERIO DE CULTURA



MADRID
11 MARZO
1932



MINISTERIO
DE CULTURA





s u m a r i o

nuestros objetivos: la teoría como arma de la revolución.-la redacción

ante el IV congreso del partido: el pleno del comité central y su resolución.-j. bullejos.

sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo.-j. stalin.

la huelga del 25 y 26 de enero: reflexiones sobre los movimientos realizados con nuestras consignas.-manuel adame.

la lucha de los campesinos. - etelvi-
no vega.

la revolución y el movimiento nacionalista.-josé silva.

la realización del primer plan quinquenal.-w. m. molotow.

la misión de la literatura proletaria revolucionaria en españa.-fernández armesto.

la revolución española y la necesidad del viraje del partido comunista.-manuilsky.

en la unión soviética: el desenvolvimiento de la industria en 1931 y las tareas a realizar en 1932.

objetivos nuevos, fuerzas nuevas.-lenin.

los grandes problemas de partido.-m. hurtado.

ilustraciones de helios gómez.

bolchevismo

revista teórica del partido comunista de españa s. e. i. c.



REDACCION Y
ADMINISTRACION
SEBASTIAN
ELCANO, 11
APARTADO 12.009
MADRID

9 3 2



NUESTROS OBJETIVOS

la teoría como arma de la revolución

El bajo nivel teórico del proletariado español—que le hace fácilmente accesible a la influencia de ideologías extrañas a sus intereses y necesidades—constituye una de las grandes debilidades de nuestro movimiento revolucionario. Es indudable la desproporción que existe entre la capacidad revolucionaria, el espíritu de heroísmo de nuestra clase obrera y su formación política. Diariamente se derrochan caudales de heroísmo, tesoros de abnegación sin que puedan ser debidamente aprovechados a causa de que el proletariado actúa sometido a la doble influencia ideológica de los anarquistas y de la socialdemocracia.

Entre las grandes tareas que se imponen a nuestro Partido en los momentos actuales, una de ellas, y no la menos importante, es la de elevar el nivel teórico de la clase obrera, la de crear cuadros de militantes debidamente preparados, con una concepción clara de la dialéctica de la lucha de clases y del proceso de la revolución, la de emprender en el frente teórico una guerra a muerte contra todas las ideologías ajenas a nuestra clase, y en particular contra el confucionismo doctrinal, ideológico, que propagan nuestros enemigos y que pretenden infiltrar en nuestras filas para servir los intereses de las clases dominantes. Estas, en su lucha contra la revolución, intentan corromper la conciencia de nuestra clase, enturbiar su concepción política, oscurecer su visión sobre los problemas esenciales, desviarla, en fin, de la línea justa por medio de concepciones doctrinales, de teorías que, revolucionarias en apariencia, son en realidad profundamente contrarrevolucionarias. La influencia ideológica de la burguesía tiene en ellas su principal agente de penetración en las filas del proletariado.

«Sin teoría revolucionaria—afirma Lenin—no hay movimiento revolucionario posible.» Efectivamente, nosotros, comunistas, consideramos la teoría como un arma poderosa de la revolución, como instrumento de lucha en manos de la clase obrera. Concebida como arma de combate, es innegable nuestro propósito de hacerla servir a los intereses actuales de la revolución, del movimiento revolucionario de las masas y sus luchas contra las clases dominantes.



Uno de los objetivos de las clases dominantes en el momento actual—cuando las masas en plena ebullición revolucionaria quieren forjarse una ideología claramente clasista y se orientan hacia nosotros—consiste en engañarlas, en sembrar en ellas el mayor confucionismo. Toda una serie de artículos, revistas, folletos y libros se escriben con el propósito de desorientar a las masas y desviar su evolución. No se trata sólo de una literatura que combate abiertamente al marxismo, falseándolo o no, según las necesidades de la polémica; uno de los métodos preferentemente utilizados por la burguesía es el de propagar, con la máscara seudocomunista, concepciones de contenido

específicamente burgués. Es a través de este género de literatura como se intenta corromper teóricamente a nuestra clase.

3

A esta clase de literatura corresponden revistas del tipo *Comunismo*, sedicente órgano teórico de los trotskistas españoles. Estos responden a las grandes cuestiones que la revolución plantea con soluciones francamente contrarrevolucionarias. Así lanzan las consignas como las de apoyo a los socialistas para que tomen «plenamente el Poder» y «de Cortes ordinarias democráticamente elegidas», consignas que pretenden oponer a las expuestas por nuestro Partido. Así también negando el carácter democrático burgués de nuestra revolución trabajan por aislar al proletariado de los campesinos, por debilitar la base de la revolución y conducirla, por lo tanto, a su fracaso.

El maurinismo, igualmente, es uno de los conductos por los cuales penetra en el campo proletario la ideología pequeño-burguesa. Toda la literatura de Maurin es una impúdica falsificación del marxismo, de la cual se derivan perjuicios incalculables para el movimiento proletario.

■

Bolchevismo se propone cubrir la gran laguna de nuestro movimiento revolucionario, dotándole del arma teórica que precisa. Su objetivo principal—formación de una clara conciencia de clase, de una ideología netamente proletaria, de una concepción realmente marxista—no podrá cumplirse sino en lucha constante, tenaz, con todas las ideologías rivales, por medio de un combate despiadado contra todas las teorías confusionistas que objetivamente sirven los intereses de la contrarrevolución. Será una Revista de lucha y no académica; muy objetiva, pero apasionada, intransigente, huyendo de toda concesión doctrinal al adversario. **Bolchevismo** ocupará una de las primeras trincheras en el campo de la revolución y será la vanguardia en el frente teórico de la clase obrera.



JOSE BULLEJOS

**ANTE EL IV
congreso del partido**

**el pleno del comité central
y sus resoluciones**

En circunstancias de inmensa trascendencia histórica, cuando la revolución atraviesa uno de sus momentos más decisivos, se ha reunido el Pleno del Comité Central de nuestro Partido. Efectivamente, el proletariado y los campesinos se encuentran ante un viraje brusco de la situación, ante una nueva fase en la cual la contrarrevolución—movilizando todas sus fuerzas para aplastar a las masas e instaurar su dictadura abierta—tropieza con la resistencia heroica de éstas. Durante los últimos meses, paralelamente a las grandes batallas de orden económico que se han librado (huelgas de Sevilla, Barcelona, Vizcaya, Gijón, etc.), y en las cuales la ofensiva corresponde a la burguesía, se han producido una serie de hechos cuya importancia para el desarrollo de la revolución es inmensa y que permiten conocer perfectamente la nueva relación de fuerzas. La desorganización provocada en las filas obreras a partir de los primeros días de septiembre, a causa de las traiciones de los jefes socialfascistas y del oportunismo traidor de los líderes del anarcorreformismo; los efectos desmoralizadores que produjeron en el movimiento proletario las grandes derrotas de Barcelona y Zaragoza del pasado verano, ofrecieron la posibilidad a las clases dominantes de conquistar posiciones ventajosas para oponerse al desarrollo de la revolución y emprender una vigorosa ofensiva contra ésta. Primero se impone la ley de Defensa de la República, instrumento de combate dirigido contra el proletariado y los campesinos; después se establece el decreto de recogida de armas, inspirado en el propósito de desarmar a los obreros agrícolas y a los campesinos y de impedir la acción revolucionaria de éstos contra las tierras de los grandes propietarios, de impedir la invasión de los cotos de caza, haciendas y propiedades de los latifundistas. En todo el frente—mientras la reacción organiza públicamente sus demostraciones y la prensa clerical monárquica y reaccionaria predica abiertamente la guerra contrarrevolucionaria—se emprende el ataque contra la clase obrera, y en particular contra sus organizaciones revolucionarias, Partido Comunista, Federación Anarquista Ibérica, Sindicatos de Sevilla, Barcelona y Vizcaya, etc. La concentración de todas las fuerzas reaccionarias y la preparación de la dictadura sangrienta de la contrarrevolución se lleva a cabo con rapidez vertiginosa. La revolución atraviesa actualmente los momentos de mayor peligro y sólo puede ser salvada por medio de una acción enérgica, revolucionaria de las masas, a costa de una lucha

resuelta contra las clases que ocupan el poder, contra la gran burguesía y los latifundistas y asimismo los jefes socialfascistas, que son la avanzada de la contrarrevolución.

La ofensiva reaccionaria ha encontrado desde el primer momento una resistencia encarnizada en las masas, que durante las jornadas del 21 al 26 acreditaron su decisión de cerrar el paso a la contrarrevolución e impedir por todos los medios la instauración de una dictadura. Pero aunque esta heroica acción del proletariado y de los campesinos determinó un momentáneo repliegue de las fuerzas reaccionarias, las amenazas, los peligros que rodean a la revolución no sólo no han disminuído, sino que aumentan de día en día. Durante las últimas semanas hemos visto producirse hechos de una importancia suma. La alianza contrarrevolucionaria de la burguesía española con el imperialismo francés se ha estrechado, tanto en lo que se refiere a la política anti-soviética como en lo que afecta a España. La campaña de calumnias iniciada por Casares Quiroga a raíz de la huelga del 25, continuada y ampliada por los jefes socialfascistas, es inspirada, organizada y dirigida efectivamente por el representante del imperialismo francés en España, por Herbette. Días antes de que Fernando de los Ríos afirmara ante los periodistas que la Unión Soviética intervenía y subvencionaba el movimiento comunista, celebró una amplia entrevista con Herbette en la Embajada, en la cual se trazó el plan de ataque contra nuestro Partido, la revolución española y la Unión de Repúblicas Soviéticas.

No menos importante y sintomática es la movilización de fuerzas reaccionarias realizada por Lerroux, su ensayo de marcha sobre Madrid, llevado a cabo el domingo 21, días después de haber «coincidido» Sanjurjo y Alfonso de Borbón en el Africa francesa.

Finalmente, la acentuación del carácter dictatorial de la política del Gobierno, la utilización cada vez más frecuente de métodos fascistas y dictatoriales, la realización de una política que corresponde a un período de dictadura, que es ya la dictadura, aunque disfrazada, sin atreverse aún a quitarse la careta, demuestran el verdadero carácter de la situación actual, el momento peligroso que atraviesa la revolución y los objetivos inmediatos que persiguen las clases dominantes.



El Pleno del Comité Central—al que asistían la totalidad de sus miembros, exceptuando los que han sido deportados o estaban encarcelados, y algunos delegados de las importantes regiones—ha enfocado el examen de todos los grandes problemas que debía resolver a través de la Carta de la Internacional Comunista. Los informes facilitados al Pleno, las deliberaciones y discusiones de éste, la posición de algunos delegados ante las cuestiones planteadas, confirmaron plenamente la justeza de la apreciación y de las críticas que esta Carta contiene. Si en el terreno puramente formal la unanimidad era absoluta, al admitir la caracterización que hace de nuestra revolución y de su contenido histórico, en cambio, al tratar el aspecto práctico de nuestro trabajo se observaba que precisamente las cuestiones centrales, aquellas que dan su sello peculiar a nuestra revolución, eran desatendidas, lo que implicaba una ignorancia efectiva sobre el carácter de la revolución y, por lo tanto, de la orientación que debía darse a nuestra política. Sólo así puede explicarse la actitud que el Partido ha observado con respecto a la cuestión campesina. La revolución democráticoburguesa, que debe abolir todos los vestigios de carácter semifeudal existentes en nuestras relaciones sociales, es en primer lugar una revolución agraria. Es en el campo, en las relacio-

nes políticas y económicas que dominan en la campaña entre las diferentes clases y categorías, donde subsisten las principales supervivencias feudales que la revolución debe destruir. La política del proletariado en la revolución democrática debe orientarse, por lo tanto, a buscar en el campo su aliado indispensable, a conquistar y colocar bajo su dirección política a la segunda fuerza motriz de la revolución: al campesinado. Cuando el Partido no practica una política campesina, cuando no va a la conquista inmediata de los millones de campesinos, cuando renuncia a movilizar a esa inmensa masa de explotados que se han incorporado ya a la revolución y que, aunque sin dirección, espontáneamente, aplican algunas de nuestras consignas al invadir los cotos de caza y ocupar las tierras de los latifundistas, demuestra ignorar que la revolución actual, por su contenido democrático burgués, descansa no sólo en el proletariado, sino también en los campesinos, y que sin la conquista de éstos la revolución no puede triunfar.

Una de las principales acusaciones que contiene la Carta de la I. C., referente al aislamiento del Partido, a su falta de ligazón orgánica permanente con las masas, ha tenido una nueva confirmación en el Pleno por parte de casi todos los delegados. En Valencia, por ejemplo, ha subsistido el sistema de direcciones restringidas, estrechas, que facilitaban la ejecución de una política de carácter personal; en Asturias se ha continuado practicando la misma política, y a pesar de la creación de una dirección regional amplia, ésta no ha funcionado, descansando en realidad la dirección en dos o tres camaradas muy débilmente ligados a la base del Partido. En Vizcaya, en Madrid, en Cataluña, en todas las regiones, subsiste casi íntegramente el estado de cosas que la I. C. critica en su Carta. Desde la dirección a la base no sólo se ignora qué política de organización debe aplicarse para transformarnos en un Partido de masas, sino que existe una gran resistencia a esta orientación. Parece temerse el aflujo de masas al Partido, y cuando éstas espontáneamente vienen a nosotros, los cuadros directores y los militantes no saben qué hacer con ellas ni cómo utilizarlas. A causa de esto, a pesar de haber elevado la cifra de nuestros afiliados hasta diez mil, en la práctica de nuestro trabajo tropezamos con las mismas dificultades que cuando éramos un pequeño grupo de propagandistas. Oid el argumento que más corrientemente se utiliza: «carecemos de militantes; no podemos dedicar a este trabajo a un camarada; necesariamente el trabajo del Partido debemos hacerlo tres o cuatro, etc., etc.» Y se dice esto cuando existen millares de camaradas a quienes no se les utiliza permanentemente para un trabajo positivo, cuando el ochenta por ciento de los militantes no son empleados y sólo una pequeña minoría trabajan continuamente para el Partido. ¿Qué significa esto? Primero, ignorancia de la significación del título de militante. Cada uno de éstos debe cumplir un papel, una misión determinada. Los afiliados, en su totalidad, son agentes activos y de ninguna manera elementos pasivos. Es indudable que no sabiendo el inmenso valor que para nosotros tiene cada uno de los afiliados que hay no se puede comprender la necesidad de conquistar otros nuevos. Un Partido que no sabe utilizar a todos sus militantes y apreciar, por lo tanto, el rendimiento de cada uno de ellos, no puede, de ninguna manera, comprender la necesidad de aumentarios. Segundo, desconocimiento absoluto respecto a la necesidad de un Partido Comunista de masas. Volverse de espaldas al problema de ampliar los cuadros del Partido, obstinarse en seguir siendo una secta reducida supone, o renunciar al papel de guías de la revolución y de nuestra clase, o considerar cándidamente que la revolución y las masas pueden ser dirigidas por un pequeño núcleo de militantes. Significa también

6 no ver que el crecimiento del Partido refleja el crecimiento de la ola revolucionaria,

que a medida que ésta se eleva debe crecer el Partido y traducir la progresión de su influencia política en un aumento de militantes. Tercero, incompreensión de cómo debe elevarse el nivel de los militantes del Partido. Precisamente por no utilizarlos, por reducir la realización de todas las tareas a un pequeño grupo, por no vivificar políticamente a toda la masa de afiliados, éstos poseen actualmente un nivel político tan deficiente y tropezamos con grandes inconvenientes para su utilización. Sólo rompiendo con este método de trabajo, llevando a los puestos de responsabilidad al mayor número de camaradas, asignando a cada militante una tarea concreta podremos contar con cuadros fuertes y con un Partido que en su conjunto, como organización, pueda realizar las grandes tareas que le corresponden.

La discusión provocada en torno de la huelga general del día 25 y 26 y de la cuestión nacional puso de manifiesto una de las más peligrosas desviaciones que actualmente existen en el Partido—el oportunismo de derecha—, que bajo diferentes formas, pero con idéntica significación, se ha puesto de relieve en distintas regiones. Esta desviación ha sido encarnada por el representante de Levante. Los afectos de esta política oportunista se han sentido notablemente durante el último período. Federaciones como la de Asturias han vivido al margen de los acontecimientos; mientras la contrarrevolución se prepara para instaurar su dictadura, cuando se han producido hechos como los de Castilblanco, Arnedo, etc., niegan la existencia de un peligro contrarrevolucionario y subestiman la necesidad de la huelga general propuesta en la Carta abierta del Comité Central. Consecuencias: en Asturias no puede llevarse a cabo la huelga general, y cuando después van a examinarse las causas se pretende buscarlas en el dominio técnico, cuando, en realidad, fué la falta de preparación política intensa y la carencia de una organización adecuada la que impidió la movilización de las masas y la realización de la huelga. Algo parecido sucedió en Madrid, donde no ya las masas, ni siquiera la base del Partido, fué preparada políticamente para el movimiento, radicando aquí la causa fundamental del repliegue oportunista y la capitulación llevada a cabo. En Alicante no sólo no se prepara la huelga, sino que se condena la actitud justa adoptada por los camaradas de Valencia. Para la dirección regional la huelga no era un movimiento de masas provocado por nuestra Carta abierta; una movilización de las masas determinada por nuestras consignas; una respuesta del proletariado y de los campesinos a las provocaciones de la reacción. Se trataba exclusivamente de un intento putschista de los anarquistas. ¿Cómo luchar contra éste? ¿Cómo impedir que las masas, dirigidas por los anarquistas, marcharan hacia una derrota segura, comprometiendo incluso el porvenir de la revolución? Para el delegado de Levante, la mejor política era la de cruzarse de brazos, dejar que las masas se estrellaran, y que, a costa de una formidable derrota, adquirieran la experiencia de la falsa táctica de los anarquistas. Al enjuiciar así el movimiento y nuestra política, no sólo se desconocía el carácter de aquél y las causas que lo provocaban, sino también que precisamente la táctica descabellada de los anarquistas sólo puede prosperar allí donde falta nuestro Partido; que sólo éste puede y debe evitar el *putsch*, que debemos salvar a las masas, e incluso a los propios anarquistas, de esta política. El ejemplo de Sevilla es bastante elocuente.

Sería un gran error considerar que la posición adoptada por el delegado de Levante respecto a la cuestión nacional corresponde sólo a una actitud personal o de un pequeño grupo. Desgraciadamente, está muy extendida en el Partido. La actitud general

del Partido ante este problema se aprecia mejor examinando su política práctica. Si en lo referente a la cuestión campesina la causa de nuestra falta de trabajo es necesario buscarla en la incomprensión del carácter de la revolución actual, en el problema de las nacionalidades debemos buscarla en la concepción oportunista que se tiene de nuestra política nacional. Para muchos militantes, como para el delegado de Levante, la cuestión nacional no existe; juzgan que Cataluña, Vasconia y Galicia no son pueblos oprimidos; que la cuestión nacional es un problema artificial, creado voluntariamente por la burguesía de estos países, y que interesa sólo a las clases dominantes. Es la vieja concepción socialdemócrata, que sirve los intereses del imperialismo, y en nuestro caso concreto del imperialismo español.

Tanto los debates provocados en el Pleno del C. C. como las discusiones que actualmente se suscitan en las células, revelan la necesidad de conceder a este problema la importancia inmensa que posee. La realización de una política justa con respecto a la cuestión nacional exige, en primer lugar, que todos, absolutamente todos los militantes del Partido la comprendan, que se destruya radicalmente esta concepción oportunista, socialdemócrata.



Las Resoluciones adoptadas por el Comité Central en su sesión plenaria señalan las grandes tareas del Partido. Estas son planteadas en relación directa con la preparación política del IV Congreso Nacional del Partido, que, si no el punto culminante, debe ser, por lo menos, la base para transformarnos en un Partido bolchevique de masas. Los errores, las debilidades del Partido, han de rectificarse rápidamente, sobre la marcha. En las luchas de todos los días debemos templarnos y fortificar políticamente nuestra organización. Hay que ir hacia las masas, ligarnos a ellas, conquistarlas para nuestra dirección política, atraernos a sus mejores elementos, hacer de cada obrero revolucionario un militante del Partido. ¿Cómo conseguirlo? Interviniendo todos los días en las luchas obreras; organizando todas las batallas que se provocan contra las clases dominantes; movilizandolos a los obreros y campesinos en torno de programas concretos de reivindicaciones; siendo un partido de luchadores, de organizadores, y no una simple organización de propagandistas. Para que las masas depositen en nosotros su confianza plena y nos otorguen el título de jefe de la revolución, deben ver al Partido diariamente en la brecha, defendiendo sus intereses, organizando y dirigiendo sus acciones. Y han de conocernos, no sólo como los más heroicos defensores de nuestra clase, sino también como los más capaces. Capacidad que se demuestra tanto en la formulación de consignas justas como en la aplicación de la política adecuada para realizarlas. Dirigir las luchas significa no sólo saber dotarlas de una directiva general justa, sino, fundamentalmente, de organizar a las masas y movilizarlas para imponer sus reivindicaciones. El Partido se acreditará, por tanto, como Partido director, en el trabajo diario de organización y movilización de las masas, creando los órganos de frente único en los lugares de trabajo, constituyendo los Comités de lucha, de fábrica y de cortijo, organizando a los parados, sentando las bases orgánicas de los Soviets y utilizando para su creación todas las grandes batallas que se producen.

Es en este sentido como debe ser entendida y aplicada la Carta de la I. C. El Pleno del C. C. y la preparación del IV Congreso deben significar un cambio radical en nuestra orientación política, la realización efectiva del viraje que se nos señala, y que



J. STALIN



9

sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo

(Carta dirigida a la Redacción de la Revista "Proletarskaia Revolutsia".)

Queridos camaradas:

Protesto enérgicamente contra la publicación en la *Proletarskaia Revolutsia* (número 6, 1930) del artículo semitrotskista de Sloutski, hostil al Partido, *Los bolcheviques frente a la socialdemocracia alemana en el período de crisis de la anteguerra*, escrito en tono de polémica.

Sloutski afirma que Lenin (y los bolcheviques) desestimaban el peligro del *centrismo* en Alemania y, en general, de la socialdemocracia de antes de la guerra; es decir, que desestimaba el peligro del oportunismo enmascarado, el peligro de una política de conciliación hacia el oportunismo. O dicho de otra manera: según Sloutski, Lenin (y los bolcheviques) no se lanzaba a una lucha irreductible contra el oportunismo, ya que la desestimación del centrismo equivalía de hecho a renunciar a la lucha en campo abierto contra el oportunismo. De esto deduce que, en el período anterior a 1914, Lenin no era todavía un verdadero bolchevique, y que solamente en el período de la guerra imperialista, o precisamente al final de esta guerra, es cuando Lenin se transforma en un verdadero bolchevique. Así habla Sloutski en su artículo. Y vosotros, en lugar de desenmascarar a este «historiador» que se presenta nuevamente como calumniador y falsificador, entráis en discusión y polémica con él y le ofrecéis la tribuna. Yo no puedo dejar de protestar contra la publicación en vuestra Revista del artículo de Sloutski en plan de bandera de combate para una discusión periodística, ya que no puede discutirse el «bolchevismo» de Lenin en torno a la cuestión de saber si Lenin emprendió una lucha irreductible contra el centrismo como forma determinada del oportunismo o si no la emprendió; si Lenin fué un verdadero bolchevique o si no lo fué.

En la declaración de la Redacción enviada al C. C. el 20 de octubre, reconocíais haber cometido un error al publicar el artículo de Sloutski, artículo polemista. Está bien, naturalmente, aunque esta declaración ha aparecido con gran retraso. Pero cometéis un nuevo error en vuestra declaración cuando estimáis «muy necesario actual y políticamente el estudiar ulteriormente en las columnas de la *Proletarskaia Revolutsia* todo el ciclo de los problemas referentes a las relaciones de los bolcheviques con la II Internacional de la anteguerra». Esto quiere decir que tenéis la intención de interesar de nuevo a la gente en una discusión sobre cuestiones que constituyen un axioma para el bolchevismo. Esto significa que pensáis transformar de nuevo la cuestión del bolchevismo de Lenin, de un axioma, en un problema que necesita un «estudio posterior». ¿Por qué? ¿Por qué razón? Todo el mundo sabe que el leninismo ha nacido, crecido y fortalecido en una lucha implacable contra los oportunismos de todas las tendencias, comprendiendo el centralismo de Occidente (Kautsky) y el centralismo de nuestro país (Trotsky y otros). Ni aun los enemigos declarados del bolchevismo pueden negar este hecho. Es un axioma. Y vosotros queréis hacernos retroceder intentando transformar el axioma en un problema que necesita un «estudio ulterior». ¿Por qué? ¿Puede ser por ignorancia de la historia del bolchevismo? ¿Con qué

derecho? ¿Quizá por un liberalismo podrido, a fin de que Sloutski y otros discípulos de Trotsky no puedan decir que se les ha tapado la boca? Liberalismo asaz extraño, practicado a expensas de los intereses vitales del bolchevismo...

¿Qué es lo que la Redacción estima, en suma, digno de ser discutido en el artículo de Sloutski?

1. Sloutski afirma que Lenin (los bolcheviques) no se orientaba hacia la ruptura, la escisión, con los oportunistas de la socialdemocracia alemana, con los oportunistas de la II Internacional en el período de antes de la guerra. Queréis discutir esta tesis trotskista de Sloutski. Pero ¿qué hay en ella de discutible? ¿No está claro que Sloutski calumnia sencillamente a Lenin y a los bolcheviques? La calumnia debe ser desenmascarada y no transformada en objeto de discusión.

Todo bolchevique sabe, si verdaderamente lo es, que mucho tiempo todavía antes de la guerra, a partir de 1903-1904, aproximadamente, mientras que se constituía en Rusia un grupo bolchevique y la izquierda socialdemócrata alemana se manifestaba por primera vez, Lenin tendía hacia la ruptura, hacia la escisión con los oportunistas; entre nosotros, en el partido socialdemócrata ruso, y allí, en la II Internacional y en la socialdemocracia alemana en particular. Todo bolchevique sabe que precisamente por esta razón los bolcheviques adquirieron ya en esta época (1903-1905) entre los oportunistas de la II Internacional el honroso título de *escisionistas y desorganizadores*. Pero ¿qué podía hacer Lenin, qué podían hacer los bolcheviques si la izquierda socialdemócrata en la II Internacional y, sobre todo, en la socialdemocracia alemana, no representaba más que un grupo débil e impotente, no formado definitivamente todavía, ideológicamente endeble y que temía aun pronunciar las palabras de *ruptura, escisión*? No se podía exigir que sustituyendo a las izquierdas, Lenin, los bolcheviques, organizaran desde Rusia la escisión en los partidos occidentales. No hablo ya del hecho de que la debilidad ideológica y en materia de organización era el rasgo característico de los socialdemócratas de izquierda, y no solamente en el período de la anteguerra. Como se sabe, este defecto suyo ha permanecido así en el período de la postguerra. Todo el mundo conoce la característica de la izquierda socialdemócrata alemana, expuesta en el artículo bien conocido de Lenin *Sobre el folleto de Junius* (1), escrito en octubre de 1916, es decir, más de dos años después del comienzo de la guerra, y donde Lenin, criticando toda una serie de errores políticos de los más graves de la izquierda socialdemócrata en Alemania, habla de *la debilidad de todas las izquierdas alemanas, que son presa por todos los lados de la red infame de la hipocresía, de la pedantería, de la «amistad» por los oportunistas semejantes a Kautsky*, y donde él dice que: *«Junius no se ha librado completamente de los «medios» socialdemócratas alemanes, aun los de izquierda, que tienen miedo de la escisión, que tienen miedo de pronunciar hasta el fin las consignas revolucionarias.»*

De todas las agrupaciones de la II Internacional, los bolcheviques rusos constituían el único grupo capaz, por su experiencia de organización y por su firmeza ideológica, de emprender algo serio en el sentido de la ruptura directa, de la escisión con los oportunistas en la socialdemocracia rusa. Si los diversos Sloutski hubieran intentado no demostrar, sino simplemente suponer, que Lenin y los otros bolcheviques no habían utilizado todo su poder a fin de organizar la escisión con los oportunistas (Plekhanov, Martov, Dan) y aplastar a los centristas (Trotsky y los demás partidarios del bloque de agosto), todavía se hubiera podido discutir sobre el bolchevismo de Lenin y el de los bolcheviques. Pero precisamente los Sloutski no se atreven a emitir una suposición tan insensata. No se atreven porque saben que los hechos de notoriedad pública sobre la política decisiva de escisión con los oportunistas de todas las tendencias que aplicaron los bolcheviques rusos (1904-1912) se oponen contra tal suposición. Ellos no se atreven porque saben que ese mismo día serían llevados a la picota.

Mas surge una cuestión: ¿podrían llevar a cabo los bolcheviques rusos la escisión con sus oportunistas y sus centristas-pacifistas mucho tiempo antes de la guerra imperialista (1904-1912), sin llevar al mismo tiempo una política tendente a la ruptura, a la escisión con los oportunistas y los centristas de la II Internacional? ¿Quién puede dudar que los bolcheviques rusos estimaban su política con respecto a los oportunistas y los centristas como un modelo de política para las izquierdas de Occidente? ¿Quién puede dudar que los bolcheviques rusos empujaban por todos los medios a los socialdemócratas de izquierda de Occidente, y en particular a las izquierdas de la socialdemocracia alemana, a la ruptura, a la escisión con sus oportunistas y centristas? No era culpa de Lenin ni de los bolcheviques rusos si los socialdemócratas de izquierda occidentales no estaban maduros para seguir a los bolcheviques rusos.

2. Sloutski reprocha a Lenin y a los bolcheviques el no haber sostenido resueltamente y sin rodeos a la izquierda de la socialdemocracia alemana, de no haberla sostenido más

que con grandes reservas y que consideraciones de orden fraccional hubieran impedido sostenerla hasta el fin. Queréis discutir contra este reproche charlatanesco y archifalso. Pero, hablando con propiedad, ¿qué hay de discutible aquí? ¿No está claro que Sloutski manobra y se esfuerza en encubrir, mediante un falso reproche dirigido contra Lenin y los bolcheviques, los defectos verdaderos de la posición de las izquierdas en Alemania? ¿No está claro que los bolcheviques no podían, *sin ser traidores a la clase obrera y a su revolución*, sostener, sin hacer serias reservas, sin criticar debidamente sus errores, a las izquierdas en Alemania, que dudaron todo el tiempo entre el bolchevismo y el menchevismo?

Las maniobras fraudulentas deben ser aplastadas y no transformadas en objeto de discusión.

Sí; los bolcheviques no sostuvieron a las izquierdas de la socialdemocracia alemana más que con grandes reservas y criticando sus errores semimenchevistas. Pero, por esto mismo, hay que felicitarlos y no censurarlos.

¿Habrá gentes que duden de esto?

Veamos los hechos más conocidos de la historia.

a) En 1903 se manifestaron serias divergencias de opinión entre los bolcheviques y los mencheviques sobre la cuestión de la adhesión al Partido. Los bolcheviques, con su fórmula de adhesión al Partido, querían poner un freno al aflujo al Partido de los elementos no proletarios. El peligro de semejante aflujo era todavía más real, habida cuenta del carácter burgués-democrático de la revolución rusa. Los mencheviques sostenían un punto de vista opuesto que abría ampliamente las puertas del Partido a los elementos no proletarios. El peligro de semejante aflujo era todavía más real habida cuenta del carácter burguésdemocrático de la revolución rusa. Los mencheviques sostenían un punto de vista opuesto que abría ampliamente las puertas del Partido a los elementos no proletarios. Dada la importancia de los problemas de la revolución rusa para el movimiento revolucionario internacional, los socialdemócratas de la Europa occidental resolvieron intervenir en el asunto. Intervinieron igualmente los socialdemócratas alemanes de izquierda, Parvus y Rosa Luxemburgo, *leader* de la izquierda todavía. ¿Y cuál fué el resultado de su intervención? Declararse los dos contra los bolcheviques. En esta ocasión los bolcheviques fueron acusados de ultracentralismo y de tendencias blanquistas. Los mencheviques dieron en seguida eco a estos epítetos chabacanos y pequeño-burgueses, que fueron así expandidos por el mundo entero.

b) En 1905 se profundizaron las divergencias de los puntos de vista sostenidos por mencheviques y bolcheviques en Rusia sobre el carácter de la revolución de su país. Los bolcheviques sostenían la idea de una alianza de la clase obrera con el campesino bajo la hegemonía del proletariado. Los bolcheviques afirmaban que se precisaban conducir los acontecimientos hacia una dictadura revolucionaria-democrática del proletariado y de los campesinos con el fin de pasar inmediatamente de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista, asegurándose el apoyo de los campesinos pobres. Los mencheviques en Rusia rechazaban la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución burguesademocrática; preferían la política de inteligencia con la burguesía liberal a la política de alianza con la clase obrera con los campesinos y declaraban que la idea de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos constituía un esquema reaccionario-blanquista, en contradicción con el desenvolvimiento de la revolución burguesa. ¿Cuál fué la posición de las izquierdas socialdemócratas alemanas, Parvus y Rosa Luxemburgo, en esta discusión? Crearon un esquema utópico y semimenchevista de la revolución permanente (deformando el esquema de la revolución de Marx), impregnado completamente en la negación menchevista de la política de alianza de la clase obrera con los campesinos y oponiendo este esquema al esquema bolchevista de la dictadura revolucionariodemocrática del proletariado y de los campesinos. Después, este esquema menchevista de la revolución permanente fué adoptado por Trotsky (y parcialmente por Martov) y transformado en guión de lucha contra el leninismo.

c) En el período que precedió a la guerra se erigió en el seno de los partidos de la II Internacional, como una de las cuestiones de más actualidad, la cuestión nacional-colonial, la cuestión de la liberación de las nacionalidades oprimidas y de las colonias, la cuestión de los caminos que debía seguir la lucha contra el imperialismo, la cuestión del derribo del imperialismo. Con el fin del desenvolvimiento de la revolución proletaria y del cerco del imperialismo, los bolcheviques propusieron una política de sostén y ayuda al movimiento liberador de las nacionalidades oprimidas y de las colonias sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, y desarrollaron un esquema de frente único entre la revolución proletaria de los países avanzados y el movimiento revolucionario-liberador de los pueblos coloniales y de los países oprimidos. Los oportunistas, los socialchauvinistas y los socialimperialistas de todos los países se alzaron también contra los bolcheviques. Estos fueron combatidos como perros rabiosos. ¿Cuál fué entonces la posición de

los socialdemócratas de Occidente? Ellos desarrollaron una teoría semimenchevista del imperialismo, rechazado el principio del derecho de los pueblos a regirse por sí mismos según la concepción marxista (comprendiéndose la separación y la creación de Estados independientes), rechazaron la tesis de la seria importancia revolucionaria del movimiento liberador de las colonias y de los países oprimidos, rechazaron la tesis sobre la posibilidad de un frente único entre la revolución proletaria y el movimiento liberador nacional y opusieron todo este cebo semimenchevista, que constituía una incomprensión completa de la cuestión nacional y colonial, al esquema marxista de los bolcheviques. Se sabe que este cebo semimenchevista fué adoptado en seguida por Trotsky, que lo utilizó como guión de la lucha contra el leninismo.

He aquí, públicamente notorios, los errores de los socialdemócratas de izquierda en Alemania.

No hablo aquí de otros errores de la izquierda alemana que fueron criticados en los artículos correspondientes de Lenin.

Tampoco hablaré de los que cometieron en su apreciación de la política bolchevista en el período de la Revolución de Octubre.

¿Qué nos muestran estos errores de las izquierdas alemanas, tomados del período de la historia de la anteguerra, sino el hecho de que los socialdemócratas de izquierda, a pesar de su izquierdismo, no se habían librado todavía de su bagaje menchevista?

Naturalmente, no solamente tienen serios errores las izquierdas alemanas en su cuenta. Poseen también un gran bagaje revolucionario. Quiero hablar de una serie, de toda una serie de demostraciones revolucionarias de mérito en las cuestiones de la política interior, y en particular de la lucha electoral, en las cuestiones de la lucha parlamentaria y extraparlamentaria, de la huelga general, de la guerra, de la revolución de 1905 en Rusia, etc. Precisamente por esto es por lo que los bolcheviques, considerándolos como socialdemócratas de izquierda, los sostenían y los empujaban adelante. Pero esto no anula ni puede anular el hecho de que los socialdemócratas de izquierda cometieran al mismo tiempo toda una serie de errores políticos y teóricos de los más graves, que ellos no se habían desembarazado todavía de su bagaje menchevista y, por consiguiente, tenían necesidad de una crítica más seria por parte de los bolcheviques. Juzgad ahora por vosotros mismos si era posible que Lenin y los bolcheviques sostuviesen a los socialdemócratas de izquierda occidentales—sin hacer serias reservas, no procediendo a una crítica depurada de sus errores—sin traicionar a la clase obrera, sin traicionar los intereses de la revolución, sin traicionar el Comunismo.

¿No está claro que Sloutski, al reprochar a Lenin y a los bolcheviques, cuando hubiera debido felicitarlos si fuera él mismo un bolchevique, se desvía hasta el fin como un semimenchevique, como un trotskista enmascarado?

Sloutski emite la suposición de que Lenin y los bolcheviques, en su apreciación de la política de las izquierdas de Occidente, partían de sus consideraciones fraccionales y que, por consecuencia, los bolcheviques rusos sacrificaban la gran obra de la revolución mundial a los intereses de su fracción. No es necesario demostrar que no puede haber nada más vacuo y más infame que esta suposición. Nada es más vacuo, puesto que aun los más vanos entre los mencheviques a todas luces comienzan a comprender que la revolución rusa no es un negocio privado de los rusos, sino que, al contrario, es la causa de la clase obrera del mundo entero, de la revolución proletaria mundial. No puede haber nada más infame, puesto que aun los calumniadores profesionales de la II Internacional comienzan a comprender que el internacionalismo consecuente y profundamente revolucionario seguido por los bolcheviques es un modelo de internacionalismo proletario para los obreros de todos los países.

Sí; los bolcheviques rusos ponían en el primer plano las cuestiones cardinales de la revolución rusa, como la cuestión del Partido, de la posición de los marxistas con respecto a la revolución burguesademocrática, de la alianza del proletariado con los campesinos, de la hegemonía del proletariado, de la lucha parlamentaria y el cambio de la revolución burguesademocrática en revolución socialista, de la dictadura del proletariado, del imperialismo, del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, del movimiento liberador de las naciones oprimidas y de las colonias, del sostén político de este movimiento, etc... Ellos ponían estas cuestiones como piedras de toque con ayuda de las cuales podrían controlar la firmeza revolucionaria de la izquierda socialdemócrata del Occidente. ¿Y tenían ellos este derecho? Sí. Y no solamente lo tenían, sino que tenían el deber de obrar así. Tenían el deber de obrar así, puesto que todos estos problemas eran al mismo tiempo cuestiones esenciales de la revolución mundial, a las tareas de la cual los bolcheviques sometían su política y su táctica. Tenían el deber de obrar así, puesto que con estas cuestiones solamente se podía controlar verdaderamente el espíritu revolucionario de tal o cual grupo de la II Internacional. ¿Dónde está el carácter *fraccional* de los bolcheviques rusos y qué vienen a hacer aquí las consideraciones de orden *fraccional*?

Ya en 1902 Lenin, en su folleto *¿Qué hacer?*, escribía lo siguiente: «*La Historia nos impone ahora una tarea urgente, la más revolucionaria de todas las tareas urgentes del proletariado de cualquier país. El cumplimiento de esta tarea, la destrucción de la muralla más poderosa no solamente de la reacción europea, sino todavía de la reacción asiática, haría del proletariado ruso la vanguardia del proletariado revolucionario internacional.*» Desde la aparición del folleto *¿Qué hacer?* han pasado treinta años. Nadie osará negar que los acontecimientos que se han desarrollado durante este período han confirmado brillantemente estas palabras de Lenin. Pero ¿no se deduce de este hecho que la revolución rusa era (y sigue siéndolo) el nudo vital de la revolución mundial y que los problemas cardinales de la revolución rusa eran al mismo tiempo (y lo son actualmente) las cuestiones esenciales de la revolución mundial?

¿No está claro que solamente por estas cuestiones cardinales se podía controlar verdaderamente el espíritu revolucionario de los socialdemócratas de izquierda de Occidente?

¿No está claro que las gentes que entrevén estos problemas como cuestiones «fraccionales» se revelan ellas mismas hasta el fin como personas vulgares y degeneradas?

3. Sloutski afirma que no se ha encontrado todavía una cantidad suficiente de documentos oficiales que atestigüen la lucha decisiva e irreductible de Lenin (y los bolcheviques) contra el centrismo. El manipula con esta tesis burocrática como con un argumento irresistible que sirviese para demostrar que Lenin (y los bolcheviques) desestimaban, por consiguiente, el peligro del centrismo en la II Internacional. ¿Os encargaréis vosotros de discutir contra este galimatías, contra este embrollo fraudulento? Pero hablemos propiamente: ¿hay algo de discutible aquí? ¿No está claro que Sloutski habla de documentos con el fin de enmascarar la pobreza y la falsedad de su sedicente concepción?

Sloutski estima que los documentos del Partido que existen son insuficientes. ¿Por qué? ¿Con qué derecho? ¿Es que los documentos que conoce todo el mundo que haya tratado en la II Internacional y aun en la lucha interior del Partido en el seno de la socialdemocracia no son suficientes para demostrar con una claridad absoluta la irreductibilidad revolucionaria de Lenin y los bolcheviques en su lucha contra los oportunistas y los centristas? En general, ¿conocía estos documentos Sloutski?

¿Qué documentos le faltan todavía? Admitamos que a más de los documentos que ya existen se encuentre todavía una pila de otros, del género, que podríamos decir, de las resoluciones de los bolcheviques que traten una vez más la necesidad de ahogar el centrismo. ¿Esto quiere decir que para demostrar el carácter verdaderamente revolucionario y la irreductibilidad verdadera de los bolcheviques con respecto al centrismo es solamente suficiente la presencia de documentos escritos? Sólo burócratas sin espíritu pueden reposar exclusivamente sobre papeles. Sólo «ratones de archivo» pueden no comprender que el Partido y los líderes deben ser juzgados ante todo según sus actos y no solamente según sus declaraciones. La Historia muestra muchos socialistas que firmaban voluntariamente resoluciones revolucionarias de cualquier índole para desembarazarse así de las críticas importantes; pero esto no quiere decir que aplicasen dichas resoluciones. La Historia habla de muchos socialistas que, con la baba en la boca, exigían a los partidos obreros de los «otros» países una acción de lo más revolucionaria que puede darse; pero esto no quiere decir que no se hayan *inclinado* en su propio partido o en su mismo país ante sus oportunistas, ante su burguesía. ¿No es por todo esto por lo que Lenin nos enseñaba a medir los partidos revolucionarios, las tendencias y los líderes no según sus declaraciones y sus resoluciones, sino *según sus actos*?

¿No está claro que si Sloutski hubiera querido acrisolar verdaderamente la irreductibilidad de Lenin y los bolcheviques con respecto al centrismo hubiera *basado* su artículo no en algunos documentos aislados y en dos o tres cartas personales, sino que hubiera aquilataado a los bolcheviques según su *obra*, según su *historia*, según sus *actos*? ¿Es que no había oportunistas y centristas entre nosotros, entre la socialdemocracia rusa? ¿Es que los bolcheviques no llevaban una lucha resuelta e irreductible contra todas esas tendencias? ¿Es que todas esas tendencias no estaban ligadas ideológica y orgánicamente con los oportunistas y los centristas de Occidente? ¿No han sido aniquilados los oportunistas y los centristas por los bolcheviques como jamás lo había hecho ningún grupo de izquierda en todo el mundo? ¿Cómo puede decirse, después de todo esto, que Lenin y los bolcheviques desestimaban el peligro del centrismo? ¿Por qué no ha tenido en cuenta Sloutski todos estos hechos, que tienen una importancia decisiva, para caracterizar a los bolcheviques? ¿Por qué no ha utilizado el método más seguro para comprobar a Lenin y a los bolcheviques según sus actos, según su obra? ¿Por qué ha preferido el método menos seguro, consistente en indagar en papeles accidentalmente reunidos?

Porque si se hubiera dirigido por el método más justo de comprobación de los bolcheviques por sus actos, toda su concepción hubiera sido de un vistazo *derrumbada* de arriba abajo.

Por la verificación de los bolcheviques por sus actos hubiera mostrado que los bolcheviques son la *única* organización revolucionaria en el mundo que ha aniquilado completamente a los oportunistas y a los centristas y los ha expulsado fuera de su Partido.

Porque la apelación a los actos verdaderos de la historia real de los bolcheviques hubiera demostrado que los maestros de Sloutski, los trotskistas, constituían el grupo *fundamental y principal* que implantó el centrismo en Rusia y que creó por eso una organización especial como precedente del centrismo, bajo la forma del bloque de agosto.

Porque la comprobación de los bolcheviques por sus actos hubiera demostrado definitivamente a Sloutski como un falsificador de la historia de nuestro Partido, intentando enmascarar el centrismo trotskista de la anteguerra con acusaciones calumniosas contra Lenin y los bolcheviques concernientes a su sedicente desestimación del peligro centrista.

He aquí, camaradas redactores, lo que tratan Sloutski y su artículo.

Vosotros veréis que la Redacción ha cometido un error al admitir discusión con un falsificador de la historia de nuestro Partido.

¿Qué es lo que ha podido empujar a la Redacción por este falso camino? Pienso que ha sido impulsada por las ideas de liberalismo podrido que se están desarrollando actualmente hasta cierto punto entre una parte de los bolcheviques. Ciertos bolcheviques piensan que el trotskismo es una fracción del Comunismo que se halla equivocada, es verdad, que hace muchas necedades, que es a la vez antisoviética, pero que constituye, a pesar de ello, una fracción del Comunismo. He ahí un cierto liberalismo con respecto a los trotskistas y de las gentes que piensan como los trotskistas. No es necesario demostrar que semejante punto de vista sobre el trotskismo es profundamente falso y peligroso. En realidad, el trotskismo ha cesado, desde hace tiempo, de ser una fracción del Comunismo; en realidad, el trotskismo es el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria que lleva la lucha contra el Comunismo, contra el Poder soviético, contra la edificación del socialismo en la U. R. S. S.

¿Quién ha dado a la burguesía contrarrevolucionaria un arma espiritual de la edificación del socialismo en nuestro país, bajo la forma de tesis sobre la inevitabilidad de la degeneración de los bolcheviques, etc.? Tal arma le ha sido dada por el trotskismo. No se puede considerar como accidental el hecho de que todos los grupos contrarrevolucionarios de la U. R. S. S. en su tentativa por motivar la inevitabilidad de la lucha contra el poder soviético invocan la tesis conocida del trotskismo sobre la imposibilidad de edificar el socialismo en nuestro país, sobre la inevitabilidad de la degeneración del poder soviético, sobre la posibilidad del retorno al capitalismo.

¿Quién ha dado en la U. R. S. S. a la burguesía contrarrevolucionaria un arma táctica bajo la forma de tentativas por manifestarse abiertamente contra el poder soviético? Este arma le fué entregada por los trotskistas, que intentaron organizar manifestaciones antisoviéticas en Moscú y Leningrado el 7 de noviembre de 1927. Es un hecho que las manifestaciones antisoviéticas de los trotskistas han elevado la moral de la burguesía y han aflojado las riendas al trabajo de sabotaje de los especialistas burgueses.

¿Quién ha dado a la burguesía contrarrevolucionaria un arma de organización bajo la forma de tentativas de constitución de organizaciones antisoviéticas clandestinas? Este arma le fué entregada por los trotskistas, que organizaron su propio grupo antibolchevique ilegal. Es un hecho que el trabajo antisoviético ilegal de los trotskistas ha facilitado la formación y la organización de grupos antisoviéticos en la U. R. S. S.

El trotskismo es un destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria.

He ahí por qué el liberalismo con respecto al trotskismo, aunque esté sofocado, aunque esté enmascarado, es una imbecilidad que se aproxima, al crimen, a una traición para con la clase obrera.

He ahí por qué los intentos de ciertos «literatos» e «historiadores» de hacer pasar de contrabando en nuestra literatura los desechos del trotskismo enmascarado deben ser rechazados decisivamente por los bolcheviques.

He ahí por qué no se deben admitir discusiones literarias con los contrabandistas trotskistas.

Me parece que, por el momento, los «historiadores» y los «literatos» de la categoría de los contrabandistas trotskistas intentan hacer pasar su trabajo de contrabando en dos direcciones.

Primeramente, ellos se esfuerzan por demostrar que Lenin, en el período de la anteguerra, desestimaba el peligro del centrismo. Obrando así se hace adivinar al lector poco experimentado que en dicha época Lenin no era todavía un verdadero revolucionario y que no lo fué sino después de la guerra, después que fué «rearmado» con ayuda de Trotsky. El representante típico de los contrabandistas de este género es Sloutski. Hemos visto antes que Sloutski y compañía no valen la pena de ocuparse de ellos.

En otra dirección, ellos se esfuerzan por demostrar que Lenin no comprendía la ne-

cesidad de la transformación por medio del crecimiento, de la revolución burguesa democrática en revolución socialista. Haciendo esto, es posible que el lector inexperimentado advenga que, en aquel período, por consiguiente, Lenin no era todavía un verdadero bolchevique y que él no comprendió la necesidad de tal transformación sino después de la guerra, después que fué «rearmado» con ayuda de Trotsky. El representante típico de este género de contrabandistas es Volossevitch, el autor del *Curso de historia del P. C. en la U. R. S. S.* Es verdad que Lenin escribía ya en 1905 que: «De la revolución democrática, nosotros comenzaremos en seguida nuestro paso, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, fuerzas del proletariado consciente y organizado, el paso a la revolución socialista», que «nosotros estamos para la revolución ininterrumpida», que «no nos detendremos en nuestro camino». Es verdad que se podrían encontrar una gran cantidad de hechos y de documentos de carácter análogo en las obras de Lenin. Pero ¿qué han hecho los Volossevitch con los hechos de la vida y la actividad de Lenin? Los Volossevitch se tiñen de bolchevismo con el fin de hacer pasar su contrabando antileninista, mentir sobre los bolcheviques y falsificar la historia del Partido bolchevique.

Ved cómo los Volossevitch valen tanto como los Sloutski.

Tales son los «caminos» y los «rodeos» de los contrabandistas trotskistas.

Comprenderéis por vosotros mismos que no es el fin de la Redacción el facilitar el trabajo de contrabando de semejantes «historiadores» y concederles una tribuna de discusión.

La tarea de la Redacción consiste, a mi entender, en elevar los problemas de la historia del bolchevismo al nivel que merecen, en basar la obra del estudio de nuestro Partido en principios científicos bolchevistas y en llamar la atención contra los falsificadores trotskistas y los demás de la historia de nuestro Partido, arrancándoles sistemáticamente la máscara.

Esto es tanto más necesario cuanto que aun algunos de nuestros mismos historiadores —pongo historiadores sin comillas—, historiadores *bolcheviques* de nuestro Partido, no se hallan libres de los errores que hacen venir el agua al molino de los Sloutski y de los Volossevitch. Desgraciadamente, el camarada Yaroslavski, cuyos libros sobre historia del Partido, a pesar de sus méritos, contienen una serie de errores históricos y de principio, no constituye aquí una excepción. Saludos comunistas.

para enjuiciar la posición del trotskismo ante la
revolución española para comparar ésta con la
actuación del

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
debe leerse

**EL PARTIDO COMUNISTA
Y EL TROTSKISMO**

POR JOSE BULLEJOS

PRECIO 2 PESETAS

aparecerá esta semana - pedidos a la editorial **MUNDO OBRERO**

APARTADO DE CORREOS NUM. 12.009

la huelga del 25 y 26 de enero**reflexiones sobre los
movimientos realizados
con nuestras consignas**

El movimiento realizado durante los días 21 al 26 de enero ha sido rico en experiencias. Hay que analizarlo a la luz de los hechos para ver su significación y alcance. No ya las masas, sino incluso muchos de nuestros camaradas no se han dado enteramente cuenta de lo que ese acontecimiento ha representado para nuestro Partido y al mismo tiempo para el movimiento revolucionario iniciado el 14 de abril. Son muchos los que confunden dicha huelga con las otras que se han venido sucediendo en el país durante este período. ¿Puede considerarse así el movimiento propuesto a todas las organizaciones de masas por nuestro Comité Central, y realizado bajo su dirección política? Indudablemente, no.

Durante el período revolucionario abierto el 14 de abril se ha visto cómo se realizaba un reagrupamiento de las fuerzas en presencia. Mientras de una parte, bajo la dirección del capital financiero, se agrupaban las clases explotadoras, de otra, dirigidas por el proletariado, se polarizaban las masas populares despojadas y oprimidas. La caída de la monarquía y las promesas demagógicas de los Gobiernos y de los partidos de la República habían sembrado ilusiones entre todas las capas de los obreros y de los campesinos. Pero la política seguida por el Poder, su apoyo incondicional a las castas y clases privilegiadas, ha ido liquidando rápidamente esas ilusiones y colocando al pueblo trabajador frente a un régimen que se sustenta en los mismos puntales que la monarquía.

Ultimamente, a raíz de la huelga de Barcelona del pasado verano, inició el capitalismo una ofensiva encarnizada para intentar paralizar la marcha de la revolución desbaratando las organizaciones revolucionarias de los obreros y campesinos. La ofensiva se ha realizado con el cierre sistemático de fábricas, con la anulación de los contratos de trabajo ventajosos para nuestra clase, con la negativa a cultivar la tierra, con las provocaciones clericales, etc. Y la política del Gobierno y de las Cortes, organismos nacidos al calor de la revolución, ha sido la de intentar aterrorizar a los obreros y a los campesinos para facilitar los designios de los privilegiados.

La traición de los jefes sindicales reformistas de la U. G. T., y la defección de los dirigentes de la C. N. T., impedían que la respuesta de las masas a la ofensiva contrarrevolucionaria del capitalismo se realizara con la amplitud y la eficacia que exi-

gían las circunstancias. Los jefes sindicales de la U. G. T. aparecían como el sostén más firme de las clases dominantes, como los instigadores de la reacción contrarrevolucionaria; los de la C. N. T., comprometidos para dejar consolidarse a la burguesía, brindaban a las masas, las frenaban y desbandaban incitándolas a una lucha fratricida. Multitud de huelgas se perdían por falta de cohesión, por falta de preparación organizadora. Y a todo esto los avances de la contrarrevolución se afianzaban con medidas tales como la implantación de los Jurados mixtos, la ley de Orden público, la ley de Defensa de la República, la creación de la Guardia de Asalto, el aumento de la Guardia civil, de la Guardia de Seguridad, de la Policía, etc.

¿Qué hacer? No se podía permanecer a la deriva de los acontecimientos, dejando que las fuerzas revolucionarias fueran arrastradas y destrozadas por éstos. Se imponía dar a la contraofensiva del proletariado y los campesinos un impulso vigoroso para poner a las masas a la cabeza de los hechos. Del análisis de la situación se deducía lógicamente que el crecimiento de la reacción contrarrevolucionaria provenía de que las fuerzas de la revolución se hallaban dispersas y en lucha entre sí, lo que impedía que los movimientos fueran uniformes y bien orientados, por lo que las acciones aisladas de los obreros y de los campesinos podían ser sofocadas por separado y fácilmente. Había, pues, que operar en un plano nacional y mediante objetivos que pudieran sumar al movimiento a las más fuerzas revolucionarias posible.

Pero había que contar con que los dirigentes reformistas de las masas obreras sindicadas se opondrían desde el primer momento a toda movilización del proletariado y de los campesinos, y con que tratarían de impedirlo poniendo en juego su influencia. Aunque de otra parte, las masas, en plena radicalización y deseosas de entrar en lucha contra sus enemigos, no dudarían en ponerse al lado del Partido Comunista si éste las llamaba a hacer frente a la contrarrevolución llevada adelante por los banqueros, los terratenientes, los curas y monjes, los generales y los políticos de la burguesía, todos cobijados bajo los pabellones de fusiles y al amparo del Gobierno y de las Cortes. Los hechos han venido a demostrar que las previsiones del Comité Central del Partido Comunista eran enteramente justas. Desde el primer momento, desde que se hizo pública la «Carta abierta» de nuestro Comité Central, los jefes sindicales de la U. G. T. y de la C. N. T. cursaron órdenes para que se traicionara el movimiento propuesto para los días 25 y 26 de enero. Igualmente los dirigentes de la F. A. I., del Bloque Obrero y Campesino, etc., tomaron las medidas encaminadas a impedir que las masas se movilizaran con nuestras consignas para luchar contra la reacción y contener sus avances.

Sin embargo, en las proximidades de la fecha indicada por nosotros para iniciar la lucha, en Málaga, Valencia y otros puntos de España surgen los primeros chispazos que anuncian la proximidad del combate. En las masas había prendido nuestra proposición. ¿Quién podía ya contener la acción de los obreros y campesinos movilizados por nuestro Partido, a pesar y contra la voluntad de los jefes socialfascistas y anarcorreformistas? El Gobierno previó lo que iba a suceder y comenzó a suspender periódicos obreros revolucionarios, a clausurar sindicatos, a encarcelar militantes, etc., con objeto de provocar acciones extemporáneas que le permitieran hacer abortar el movimiento. Por su parte, los jefes de la C. N. T., impotentes para contener la avalancha, se adelantaron a declarar varias huelgas parciales con la sola finalidad de que la movilización general no adquiriera las proporciones que se prevían. Los de la U. G. T. se inclinaron totalmente al Gobierno y pidieron descaradamente una represión violenta. Era la continuación de la traición a las masas, que primero se había manifestado por su

negativa a aceptar nuestra proposición de frente único sobre la base de una plataforma de lucha, y que después revestía el carácter de un sabotaje en toda regla a una acción que ya no podían contener. En cuanto a la F. A. I., al B. O. C., etc., proseguían en su negativa a formar el frente único de lucha y se dejaban arrastrar por los acontecimientos.

El 25 estalló la huelga en casi toda España. Antes había tenido lugar la heroica lucha de los obreros de la cuenca del Llobregat, que se convirtió en un *putch* por la intervención de la F. A. I. Merece registrarse que la F. A. I. aprovechaba así la efervescencia que había despertado en las masas nuestra proposición concreta de huelga general de cuarenta y ocho horas, y con consignas justas, para intentar realizar una huelga general revolucionaria en toda España por tiempo indefinido, y para implantar el «comunismo libertario». Contrasta con la actitud de la F. A. I. la de los obreros de las principales ciudades de la nación, que se movilizaron exactamente en la fecha indicada por nosotros. Estos obreros comprendieron perfectamente que no se trataba de ir a la «revolución social», sino de hacer frente a la contrarrevolución y oponer a sus provocaciones y a sus avances un frente de lucha capaz de contenerla. Desgraciadamente, no todos los obreros y campesinos, y ni siquiera todos nuestros militantes, comprendieron la verdadera significación de la huelga propuesta por nuestro Comité Central. Nuestros camaradas de Barcelona lanzaron hojas en las que se contenía la consigna de huelga general revolucionaria. Y los de Alicante, bajo la sugestión del Comité Regional de la Federación de Levante, dieron la orden de no ir al movimiento porque éste había caído bajo la dirección de los anarquistas y degeneraba en un *putch*. Entre estas dos falsas interpretaciones, la una ultraizquierdista y la otra oportunista, ha habido toda una gama de desviaciones que impidieron que el movimiento fuera todo lo brillante que hacía esperar el entusiasmo despertado en las masas.

Donde se realiza el movimiento con entera fidelidad a los objetivos trazados por nosotros es en Sevilla. ¿Por qué? No es casual. En primer lugar, porque los camaradas de Sevilla hicieron todos los preparativos de organización. Celebraron asambleas de masas, constituyeron comités, formaron los piquetes de lucha, se entrevistaron con los dirigentes locales de la C. N. T. y de la F. A. I., discutieron con ellos trazaron un plan común para la actuación, elaboraron manifiestos con consignas orientadas por nuestras instrucciones y lograron, mediante su trabajo ejemplar, que la dirección del movimiento estuviera en sus manos. Todas las precauciones de las autoridades, todos los recelos de los jefes sindicales, todos los obstáculos, en fin, fueron vencidos por nuestros camaradas de Sevilla, que durante los días 25 y 26 de enero hicieron la huelga sin permitir que nadie lo impidiera ni desvirtuara su significación.

El balance que podemos establecer con arreglo a las experiencias del importante movimiento realizado con las consignas de nuestro Partido puede ser enteramente satisfactorio para nosotros. Por primera vez ha podido nuestro Partido movilizar a las masas por una huelga general en casi toda España. La importancia de este suceso no puede escapar a quien comprenda su significación política. ¿Quiere esto decir que no tengamos que corregirnos, que no tengamos que criticarnos para enmendar errores y faltas? Nada de eso. Un Partido Comunista no puede ser tal sino a condición de que reconozca sus debilidades, tanto por lo menos como sus aciertos. Nuestras faltas mayores en el pasado movimiento han sido: primera, subestimación, desde arriba abajo, de la importancia del movimiento; segunda, falta casi total de preparación del mismo; tercera, aparición de corrientes ultraizquierdistas y oportunista

en el curso de la acción; cuarta, incapacidad para saber recoger los resultados de la huelga y traducirlos en una formidable organización de frente único en los lugares de trabajo.

Para las masas, la experiencia principal ha sido, no obstante, constatar que sólo el Partido Comunista puede conducir las luchas de orden superior. A través de nuestros desaciertos y de nuestras faltas, las masas han podido percibir nuestra línea política justa, nuestro concepto dialéctico de la revolución, porque nosotros, al movilizarlas contra la reacción y por encima de la voluntad de sus jefes traidores, no las embarcamos en aventuras revolucionarias que permitan a las fuerzas de la contrarrevolución asestarles golpes decisivos. Es indudable que las masas obreras han visto en la huelga del 25 y 26 de enero que sólo existe una posibilidad de que la revolución triunfe: la de que el Partido Comunista las dirija en sus luchas contra los restos de feudalismos y contra la explotación capitalista. Esta ha sido la gran enseñanza que las masas han sacado de la jornada que acabamos de hacer. Para nuestro Partido, la lección ha de ser que debe acabar de ligarse a las masas, poniéndose a la cabeza de todas sus luchas, organizando minuciosamente cada combate, a fin de que la confianza que va depositando en él los obreros y los campesinos no decaiga y se acreciente.

Nuestro Partido ha dado un paso decisivo hacia las masas con la movilización de los días 25 y 26 de enero. Ese paso debe ir seguido de todas las medidas políticas y de organización consignadas en la Carta de la Internacional, porque así y sólo así se convertirá en un Partido bolchevique sostenido por millones de obreros y campesinos que vuelven ya la vista hacia nosotros.

EDITORIAL «MUNDO OBRERO»

25 centimos **CENTIMOS**

**¿por qué
los
soviets?**

POR ADAME Y BULLEJOS

**PARA PEDIDOS SUPERIORES A 10 PESETAS
SE CONCEDE EL 25 POR CIENTO DE DESCUENTO**

la lucha de los campesinos

En 1907 decía Lenin: «La principal cuestión económica en la actual revolución burguesa en Rusia es la de la lucha del campesino por la tierra.» En la revolución democrática que se está desarrollando en España durante los años 1931-32 es asimismo la lucha de los campesinos por la tierra la principal cuestión económica planteada.

Los restos supervivientes de feudalismo se esfuerzan por mantener todos sus privilegios frente a las masas enfurecidas por las privaciones y el hambre. El 67 por 100 de las tierras siguen en poder del 2 por 100 de los propietarios latifundistas, que tienen a su disposición a la Guardia civil, al Gobierno y a las Cortes Constituyentes para continuar usufructuándolas en detrimento de los que las trabajan. Estos propietarios no cultivan sus tierras, o las cultivan caprichosamente, cuando no las entregan en arriendo mediante contratos leoninos. Y a esta característica dominante en el sur de España se opone la extendida en el norte, consistente en la profusión de minúsculas propiedades que sujetan, por su escaso rendimiento, a algo muy parecido al vasallaje a los que las poseen en «condominio». Por lo demás, las condiciones de arriendo responden en absoluto de un extremo a otro del país a la supremacía indiscutible del feudalismo en el campo. Los «foros», «rabassas mortas», etc., así como los créditos a corto plazo y la necesidad de pagar las rentas a cargo de las cosechas, expresan una subordinación absoluta de todas las economías, de todos los intereses de los campesinos al señorío de los terratenientes.

La penetración del capital financiero no siempre extirpa del campo al feudalismo. Lo que hace es trasladar los privilegios de explotación a los Bancos. El capital financiero concede créditos a los campesinos con tantos por cientos de descuentos tan elevados que muchas veces no sólo no les permite la redención de «foros», «rabassas mortas», etc., sino que los esclaviza con el nuevo dogal de las deudas que no pueden pagar y a consecuencia de las cuales sobreviene el desahucio, el despojo abusivo. Multitud de campesinos son arrojados de sus tierras por sus acreedores los banqueros usurarios. Los Bancos hipotecarios, al igual que la Guardia civil, se utilizan por el capitalismo para mantener a los campesinos en la mayor miseria, arrebatándoles sus cosechas. También es frecuente que el capital financiero entre directamente en relación con las instituciones feudales para explotar en común al campesino. Los industriales y los banqueros suelen arreglarse con los grandes propietarios de tierra para obligar a sus arrendatarios a tomar capitales a crédito en determinados Bancos y en condiciones gravosas. Así resulta que la penetración del capital financiero en la agricultura, tras de dejar intactos los privilegios seculares del feudalismo, echa nuevas y más pesadas cargas sobre los hombros de los campesinos.

La ruina y el empobrecimiento de los campesinos es tan rápida que diezma a pueblos enteros. La población de Lorca (Murcia) y la de los alrededores del valle de su río, que a fines de 1929 tenía 79.000 habitantes, disminuyó a 46.000 en 1930. El empobrecimiento y la ruina de los campesinos y de toda la población que vive de la tierra há suscitado un vasto movimiento de emigración hacia las ciudades y hacia el extranjero. Fernando de los Ríos, actual ministro de Justicia, dijo en 1929 que puede considerarse que un campesino pobre español, de esos que tienen una vaca y un asno, no gana diariamente arriba de una peseta, por lo que se ven obligados para vivir a hacer trabajar día y noche a todos sus familiares. Si se agravan estas condiciones de vida por cualquiera circunstancia, a los trabajadores de la tierra no les queda otro intento de salvación más que rebelarse o emigrar.

Sin embargo, el bracero vive en situación todavía más crítica. Los millones de asalariados del campo se ven sujetos a la contingencia del paro forzoso durante varios meses del año. Sus salarios corrientes tienen un promedio de dos pesetas. La jornada pasa generalmente de las diez horas. Carecen hasta de lo más indispensable, del pan, de vestidos, de lecho. Reciben un salario el día que trabajan, y ese día pueden comer sin saciar su hambre, que en los días de paro se acrecentará.

La correlación de fuerzas en el campo se establece así en condiciones que determinan una alianza estrecha: de un lado, entre el capital financiero y los grandes propietarios, y del otro, entre los obreros agrícolas y los campesinos sobrecargados de deudas y arruinados. El Gobierno y las Cortes, representantes de todos los privilegios de los banqueros y grandes propietarios, son servidores leales de los intereses de las castas y clases explotadoras y encaminan toda su política a mantener un *statu quo* provechoso para las fuerzas a que sirven. Los partidos burgueses, incluyendo al socialista, son una prolongación del Gobierno, son los resortes de influencia para que las masas pauperadas de campesinos y obreros agrícolas no se sacudan las ilusiones ni rompan el yugo que las oprime. Cuando los campesinos—«rabassaires», medieros, etc.—se niegan a pagar las rentas y las deudas, el Gobierno no sólo moviliza sus fuerzas represivas, sino que utiliza a los partidos demagógicos para calmar las inquietudes justas de las masas mediante promesas de resolver el problema por «la vía legal».

Cada vez que surge un levantamiento de las masas campesinas, la prensa capitalista, al mismo tiempo que el Gobierno y los partidos «de izquierda», se ocupan del proyecto de reforma agraria. ¿Por qué? Se necesitaría no comprender una palabra de los términos en que está planteado el problema para no darse cuenta de que tanto como en los fusiles de los cuerpos armados y en toda represión, las clases y castas dominantes confían para su provecho en las ilusiones de las masas que explotan. Es perfectamente comprensible que miles y miles de campesinos no han entrado en lucha porque esperan que la reforma agraria mejore su suerte. No pueden vivir, pero creen que los hombres que votaron y subieron al Poder no se olvidarán totalmente de ellos. Y el bloque de los banqueros y terratenientes, servidos por todos los partidos que componen las Cortes, y principalmente por el Gobierno, retira o acerca el señuelo de la reforma a tenor de las circunstancias. Si hay levantamientos campesinos, sale como por encanto a relucir la reforma; si no, se la olvida.

¿Quiere esto decir que los banqueros y los mismos terratenientes no están interesados en efectuar una reforma que no merme fundamentalmente sus privilegios y que les permita asegurar su dominación en el campo? Por el contrario. El bloque financieroagrario que dirige nuestra política comprende perfectamente que en la actual re-

volución democrática la lucha de los campesinos es la principal cuestión. De ahí que deban esforzarse en impedirla por todos los medios. La reforma se hará, y se hará precisamente en beneficio de las fuerzas dominantes, en provecho de los campesinos ricos, con objeto de tener elementos propicios a que queden en pie los privilegios fundamentales.

En torno a la reforma agraria va a girar en este período la política en el campo. Todas las fuerzas han de situarse en relación a las medidas que resuelva la Cámara. Se asentarán unos miles de pequeños propietarios; se distribuirán algunos lotes de tierra; funcionarán los Bancos; se acometerá una obra de irrigación patrocinada por los banqueros en beneficio propio. Primo de Rivera había ya iniciado esta política de penetración del capital financiero. Desde 1927 a 1930 se distribuyeron 21.501 hectáreas a 4.202 colonos (cerca de cinco hectáreas por explotación). Ahora se trata de asentar a 50.000 familias en diez años. Será una gota de agua en un incendio de proporciones colosales. Pero no se puede subestimar la importancia que para la revolución en curso tiene la reforma, tanto más cuando fuerzas proletarias de la importancia de la U. G. T. y de la C. N. T. se colocan en una posición nada favorable a la lucha revolucionaria de los campesinos.

Nuestro Partido ha tomado posiciones con la publicación de un decreto-ley en el que se contienen las medidas necesarias para impulsar la revolución agraria. La importancia de ese documento puede ser decisiva para la revolución en curso si nuestro Partido sabe agitar y movilizar a las masas del campo para la implantación del mismo. El decreto-ley de nuestro Partido debe ser la base para operar en gran escala contra las maniobras del bloque de los banqueros y de los terratenientes, servidos lealmente por el Gobierno y por las Cortes. El lema *pan, tierra y libertad* significa para los campesinos y los obreros agrícolas el enterramiento de los privilegios feudales, de la usura de los Bancos, del caciquismo, del terror de la Guardia civil, del trabajar para enriquecer a sus peores enemigos; significa el apoderamiento de las tierras sin indemnización, la abolición de los contratos, el cese del pago de las rentas y de las deudas, la terminación del robo de cosechas, la implantación del dominio de los trabajadores, su liberación del yugo de la iglesia y de los propietarios.

Hacer comprender todo esto a los campesinos, a los obreros agrícolas y a los obreros industriales, que deben luchar al lado de aquéllos, será tanto como desarmar a la contrarrevolución y armar a la revolución. La reforma agraria amenaza a la revolución. Nuestro decreto-ley ofrece a los trabajadores del campo una plataforma de lucha que les permitirá oponer al bloque explotador el bloque de los explotados. La dialéctica de la revolución sitúa a las clases con arreglo a sus intereses. Frente a la proyectada reforma agraria, que se hará en beneficio de las capas superiores, nuestro Partido ha de oponer con todas sus fuerzas, y procurando sumarse a las masas del campo, su decreto-ley, que agrupará a las clases explotadas y oprimidas.

La coyuntura de la revolución agraria no sólo no se ha cerrado, sino que se presenta más favorable cada día. Los factores objetivos son inmejorables. La crisis se agudiza. Las masas están revolucionadas. ¿Qué ocurrirá? Depende de los factores subjetivos y principalmente de que nuestro Partido y el movimiento sindical revolucionario sepan ponerse a la altura de la situación para decidir, no ya la cuestión agraria, sino el porvenir de la revolución española.

la revolución

y el movimiento nacionalista

Organizada la sociedad capitalista sobre la explotación y la rapiña, no sólo se desarrolla en su seno la lucha de clases, que indefectiblemente ha de terminar con el triunfo de las masas expoliadas y oprimidas, sino que los Estados imperialistas viven en constante lucha con los pueblos sometidos, dando lugar a movimientos de rebeldía, a alzamientos revolucionarios contra los opresores, que los comunistas hemos de tener en cuenta como un factor importantísimo de la revolución proletaria. Y no sólo en los países coloniales y semicoloniales se producen estos movimientos contra el imperialismo. También dentro de las naciones constituídas se levantan minorías nacionales contra el Estado central, reclamando la independencia económica y cultural y en muchos casos la separación política del Estado central.

Los comunistas, enemigos encarnizados e irreconciliables del sistema capitalista, que tenemos en cuenta sus contradicciones internas y los acontecimientos que de ellas se derivan al profundizarse y salir a la superficie provocando conflictos, a fin de desenvolver nuestra actividad de forma inteligente y eficaz, no podemos ignorar el problema de las nacionalidades oprimidas y el papel que juega la lucha de estas minorías nacionales por su independencia en el desarrollo de la revolución. De ahí la atención especial que presta la I. C. a los movimientos de los pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo y a los de liberación de las pequeñas nacionalidades oprimidas contra los Estados capitalistas, atención que se traduce en el apoyo decidido a todos los Partidos Comunistas del mundo a la lucha de los pueblos oprimidos. De ahí que los Partidos comunistas incluyan entre sus consignas la de «derecho de las nacionalidades oprimidas a disponer de sus destinos libremente hasta proclamarse independientes», poniéndose sin reservas al lado de las minorías nacionales y pueblos coloniales para luchar contra el imperialismo.

El despertar de las nacionalidades y pueblos oprimidos emprendiendo la lucha por la independencia, por sacudir el yugo imperialista, ahonda las contradicciones del régimen capitalista y lo debilita. De ahí que los intereses del movimiento revolucionario de la clase obrera estén ligados estrechamente al de las nacionalidades y colonias por su liberación. Por eso los comunistas, al mismo tiempo que apoyamos el movimiento de los separatistas, tratamos de unirlo con el revolucionario de los trabajadores, diciendo a las masas separatistas que su liberación nacional está unida a su liberación como explotados, y que sólo podrá ser una realidad luchando al lado del proletariado contra el enemigo común, por la implantación de un régimen basado en

la unión libre y fraternal de los diferentes pueblos y organizado sobre la economía socialista.

Planteado en España el problema de la nacionalidades con los movimientos nacionalistas de Cataluña, Vasconia y Galicia, el deber del proletariado de las otras regiones consiste en apoyar estos movimientos y arrancarlos de la influencia de sus directores, pequeñoburgueses e intelectuales que lo ponen al servicio del imperialismo o que, aprovechándose del sentimiento nacionalista de los mismos, como en Vasconia, arrastran a combatir por la más negra reacción.

No se edifica la unión del proletariado y los campesinos de toda España en un solo frente de lucha contra el capitalismo, poniendo a los trabajadores de Castilla, Asturias, etc., frente a las aspiraciones de sus hermanos de Cataluña, Vasconia y Galicia, o desentendiéndose de este problema. Así sólo se conseguiría dividirlos, debilitar las fuerzas de la revolución y apoyar de rechazo al capitalismo opresor.

Si el proletariado se pone contra las reivindicaciones nacionales de los catalanes, vascos y gallegos, además de reforzar el imperialismo español permite a los dirigentes del movimiento nacionalista movilizar a las masas que les siguen contra sus propios intereses de clase, arrastrándolos a movimientos contrarrevolucionarios, como en Vasconia, o a luchar en beneficio exclusivo de los jefes, como en Cataluña. Además, es una de las formas de dividir las fuerzas revolucionarias de los trabajadores, facilitando la tarea de los jefes nacionalistas, que presentarían ante sus partidarios al resto de los trabajadores españoles como enemigos de sus aspiraciones y aliados del imperialismo.

Tampoco la revolución española adelanta nada desconociendo el movimiento nacionalista y abandonándolo a sus propias fuerzas. Esto permite a los representantes del Poder central concertar compromisos con los jefes nacionalistas (como hemos visto en Cataluña) y quebrantar así el movimiento revolucionario de las masas nacionalistas por la independencia, que es un factor importante para la revolución. Por el contrario, la misión del proletariado revolucionario es unir la aspiración nacionalista de las masas de estos pueblos oprimidos a las reivindicaciones generales de la clase obrera y fundir en uno solo el movimiento revolucionario para derrumbar el capitalismo opresor y acabar con la explotación de los trabajadores.

Dejando la dirección del movimiento nacionalista en manos de los jefes traidores sin intentar atraernos a las masas nacionalistas, supone un desconocimiento absoluto de las fuerzas revolucionarias y de su desarrollo. Por eso el Partido Comunista inscribe en su bandera de lucha la reivindicación de Cataluña, Vasconia y Galicia y proclama el derecho de estas nacionalidades a disponer libremente de sus destinos, comprendido el derecho a proclamar su independencia.

Sólo tomando posición al lado de las minorías nacionales que luchan por su independencia, apoyándolas contra el Estado imperialista, hacemos labor revolucionaria y trabajamos por la unificación de los trabajadores. Y no se oponga a esta concepción de los comunistas el argumento de que el proletariado es internacionalista. La solidaridad internacional del proletariado sería negada por nosotros si nos opusiéramos a la liberación de las minorías oprimidas, cayendo, en cambio, en un estrecho patriotismo, contrario al internacionalismo revolucionario. La aspiración internacional del proletariado ha de realizarse en la unión libre de las naciones, en las relaciones fraternales de todos los pueblos. «Un pueblo que oprime a otros no puede ser libre», ha dicho Marx.

grande sobre el problema nacionalista. Ultimamente se manifestó francamente en oposición a la política del Partido sobre las nacionalidades el camarada Millá, que afirmaba que el movimiento nacionalista de Cataluña era artificial. Y Millá es el representante de una tendencia que debemos combatir implacablemente, haciendo comprender a todos los camaradas la necesidad de luchar al lado de las masas nacionalistas de Vasconia, Galicia y Cataluña por su independencia. Ponerse frente a la política del Partido negando la existencia de un movimiento nacionalista en España es volver la espalda a la realidad. La débil argumentación de Millá afirmando que el problema es *artificial* ya indica toda su falsa posición.

¿Cómo explica el camarada Millá la enorme movilización de masas llevada a cabo en Cataluña en torno al Estatuto? ¿Sería posible si el movimiento nacionalista fuera artificial? ¿Cómo podrían cotizarse los jefes del «Estat Catalá» si no existiera un sentimiento nacionalista profundo en Cataluña?

Ignorar el movimiento nacionalista no excluye su existencia, y argumentar sobre los privilegios y la prosperidad de la región catalana para negarlo es tan absurdo como pretender demostrar que no hay parados en España porque el presidente de la República disfruta la asignación de dos millones de pesetas. El movimiento nacionalista es un movimiento real, que arrastra grandes masas de trabajadores, a las que no debemos dejar abandonadas bajo la dirección de los jefes que las engañan y traicionan. El Partido Comunista debe tener una política clara sobre las nacionalidades oprimidas y todos los militantes han de comprenderla y aplicarla con decisión y entusiasmo, combatiendo las desviaciones que se inician y que pueden ser un peligro para la marcha de la revolución.

EDITORIAL «MUNDO OBRERO»

APARTADO 12.009
M A D R I D



INSIGNIAS
COMUNISTAS
UNA PESETA

10 CENTIMOS **discurso**

que un diputado

comunista

hubiera pronunciado

en las cortes ■ ■

crisis del capitalismo

POR MANUILSKI

UNA PESETA



W. M. MOLOTOV

la realización del primer plan quinquenal

En la última reunión del Comité Central Ejecutivo de la Unión Soviética, el camarada Molotov presentó un informe muy amplio sobre la realización del Plan quinquenal. No es necesario encarecer la importancia de este documento, que se refiere al hecho capital de la economía y contiene los resultados de 1931 y las previsiones para 1932. Hoy comenzamos a publicar este importante documento, que tomamos de la edición alemana de *Imprekorr*.



la unión soviética y los países capitalistas durante el pasado año.

¡Camaradas! Es corriente que al finalizar un año se recapitulen los resultados obtenidos. No es mala costumbre ésta, sobre todo si se concentra la atención sobre los hechos fundamentales.

Los resultados de 1931 son extraordinariamente instructivos si se les considera en relación con los países capitalistas y con la Unión Soviética.

Todos los países en que impera el capitalismo están afectados por una crisis de una fuerza inaudita, que se hace cada vez más honda. Todos estos países han ido cuesta abajo, han limitado su producción, han dejado de construir, han arrojado a la calle constantemente nuevos millones de hambrientos.

Simultáneamente, se ha producido el fortalecimiento económico de la Unión Soviética, el crecimiento de sus fuerzas productivas, en una medida no conocida jamás. La industria ha dado en este período un nuevo paso gigantesco. La construcción se ha desarrollado, no ya en las antiguas ramas de la economía, sino también en las nuevas. La situación de las masas, tanto en la ciudad como en el campo, ha mejorado.

La oposición entre los dos caminos de evolución existentes, el de los países capitalistas y el del país que edifica el socialismo, se ha puesto de manifiesto con mayor agudeza y claridad. El camino del capitalismo es el camino de la crisis, del fracaso económico y de las extraordinarias dificultades para las masas populares. El camino del socialismo es el camino del crecimiento, del fortalecimiento económico y del mejoramiento fundamental de la situación de las grandes masas del campo y la ciudad. En los países capitalistas tenemos

el crecimiento de los ejércitos innumerables de sin trabajo, un aumento gigantesco del número de los hambrientos e indigentes de las ciudades y las aldeas. En la Unión Soviética tenemos la liquidación del paro, y el fin de la diferenciación y de la pobreza entre las masas trabajadoras de los pueblos.

Voy a citar la apreciación que en estos últimos días ha hecho una institución económico-científica burguesa de Berlín sobre los resultados del año transcurrido.

Me refiero al Instituto para Investigación de la Coyuntura, cuyo último *Resumen* sobre el tercer trimestre del año 1931, da también las características generales del desenvolvimiento económico de todo el año, particularmente en relación con la acentuación de la crisis económica por las crisis monetaria y del crédito.

El *Resumen* dice que:

«39 países, que representan más de la mitad del comercio mundial (54 por 100), se encuentran afectados o bajo la amenaza inminente de la crisis monetaria. Bajo el influjo de esta fuerte acentuación de la crisis en la esfera del crédito, de nuevo se ha agudizado en estos últimos meses la depresión de la coyuntura en la economía mundial. La producción industrial ha disminuído en todos los países, con excepción de Rusia (U. R. S. S.). La cifra índice de la producción industrial mundial, que tiene por base 1928 = 100, ha bajado de junio a octubre de este año de 83,3 a 79,4.»

Daré aún otras citas de este *Resumen* del tercer trimestre del año pasado. Comprueba que:

«A consecuencia de este reiterado retroceso, el comercio mundial ha descendido aproximadamente al nivel de 1913», es decir, al nivel que se había alcanzado hace unos veinte años. «La importación ha disminuído en casi todos los países europeos (se trata de una comparación entre el segundo y tercer trimestre del 31. W. M.). Sólo Rusia (U. R. S. S.) ha podido aumentar su importación, superando incluso el nivel relativamente alto del trimestre anterior.»

«Con excepción de Rusia (U. R. S. S.), la actividad económica en el tercer trimestre ha disminuído en todos los países.» «Rusia (U. R. S. S.) queda también fuera del general retroceso en el desarrollo económico. Este ha sido particularmente intenso en los Estados Unidos, bajo el influjo de una grave crisis bancaria y del crédito. No se puede contar con una modificación de la coyuntura en tiempo inmediato.» «Todavía no se puede hacer cálculos sobre cuándo cesará la depresión.»

Podríamos extraer todavía una serie de citas sobre la situación de Inglaterra, Francia y otros países, y todas serían semejantes.

Citaré como final las cifras más importantes que da este *Resumen* sobre el desarrollo económico de Alemania en 1931.

1. La *producción industrial* de Alemania ha descendido al nivel de 1890, es decir, hace cuarenta años.

2. La *proporción de la industria pesada* en la total producción industrial alemana ha disminuído del 59 por 100 en 1929 al 45 por 100 en 1931, lo que socava los fundamentos de la industria y de toda la economía.

3. Las *inversiones de capital* en nuevas construcciones importaron este año 4.500 millones de marcos, frente a 8.900 millones en el año 1928. En el último trienio han bajado de año en año las inversiones de capital, lo que implica la cesación del desarrollo económico de Alemania, por lo menos para una serie de años.

Las *rentas de la población trabajadora* de Alemania importarán en 1931 seis mil millones de marcos menos que en el año anterior. En total, el importe de los salarios de los obreros y empleados alemanes durante los dos últimos años, ha bajado de 43.000 millones de marcos en 1929, a 33 ó 34.000 millones en 1931; es decir, nueve o diez mil millones en dos años.

La *renta nacional* alemana ha bajado de 75.400 millones de marcos en 1928, a 55.000 millones en el año anterior.

Citaré todavía algunos ejemplos tomados de la Prensa, para que se vean las circunstancias y la situación material en que viven hoy los obreros alemanes. Se trata de algunos datos de la Prensa de estos días.

«Un obrero calificado de la industria de la elaboración de maderas, de cuarenta y un años, casado, con tres hijos, ganaba en el verano del pasado año 70 marcos semanales por término medio. Desde entonces, su salario disminuyó en algo más del 20 por 100, y, además, trabaja sólo veinticuatro horas a la semana. Gana ahora unos 26 ó 28 marcos semanales. Después de deducir el alquiler de la vivienda, le quedan a esta familia de cinco miembros de 12 a 14 marcos semanales para alimentación, luz, calefacción, vestido y otros gastos. El resultado es claro: esta familia está condenada al hambre y al frío.»

Otro ejemplo: «Un obrero de la industria del cuero, que (feliz excepción) trabaja todavía toda la jornada, ganaba en el pasado año unos 60 marcos semanales; ahora no

percibe más de 48. Es casado y sostiene a su padre impedido. Descontados el alquiler y las diferentes contribuciones, les quedan a las tres personas que constituyen la familia unos 20 marcos semanales para vivir.» (*Isvestia* de 9 diciembre.)

Estos sencillos ejemplos son muy significativos, pues las condiciones en que viven los obreros arriba mencionados, uno de la industria de la madera y otro de la piel, son *típicas* en la actualidad para millones de trabajadores, y no sólo de Alemania. Hay que hacer constar, además, que lo mismo en Alemania que en los restantes países capitalistas, hay varios millones de parados que viven con un miserable subsidio, y en muchas partes, hasta sin subsidio alguno.

Bastan los hechos referidos para demostrar las proporciones que ha alcanzado el derrumbamiento económico de Alemania y la terrible miseria que la crisis ha echado sobre los hombros de la población trabajadora. Pero no sólo en Alemania, en los países victoriosos, la crisis es igualmente desoladora para la economía y para las masas. En cuanto a los restantes países capitalistas, también caminan hacia abajo por el mismo plano inclinado.

Mencionaré una información muy reciente sobre la situación de uno de los países mayores de Suramérica, el Brasil, cuya población se eleva a 42 millones de habitantes. «En el Brasil—dice Elisario Penna, jefe de Sanidad de aquel país—se mueren de hambre, en una muerte lenta, 30 millones de hombres. Mueren no sólo de hambre, sino de sífilis y malaria.» En el Brasil, principal país proveedor de café, la crisis ha producido efectos devastadores, por la contracción del mercado. La consecuencia es que el salario de toda una familia ocupada en los trabajos de los cafetales ha descendido a la cifra irrisoria de 40 pesetas mensuales. En la industria azucarera, y lo mismo en la del calzado y en la textil, el jornal diario oscila entre 1,25 y 2 pesetas.

Docenas de países capitalistas se encuentran afectados por la crisis. No hay uno solo en Europa ni en América, ni en ninguna otra parte del mundo, donde la crisis no haya socavado ya las ramas más importantes de la economía, y donde, por consiguiente, no estén expuestas las masas a la más terrible miseria. Estos son los resultados del año 1931 para los países donde reina el capitalismo.

Los obreros de nuestro país, difícilmente pueden representarse la penosa situación que atraviesan hoy en los países capitalistas millones de familias trabajadoras; tan grande es la diferencia entre lo que sucede en esos países y las condiciones en que viven los trabajadores soviéticos. Las tablas de cifras y los cuadros estadísticos son insuficientes para caracterizar el estado de cosas existente en los países capitalistas, y esto para una porción muy considerable de trabajadores de la Unión Soviética, pero, sobre todo, para la juventud, que incluso desconoce las terribles condiciones de la vida durante nuestra crisis circunstancial. Por eso son necesarias imágenes vivas, exposiciones sintéticas de las condiciones en que actualmente viven los obreros bajo el dominio del capital.

Por lo que se refiere a la Unión Soviética, los resultados de la edificación socialista en el año pasado aseguran un positivo mejoramiento económico. A causa del poderoso crecimiento de las fuerzas productivas en la economía socialista, de año en año mejoran aquí las condiciones de vida de los trabajadores.

En los últimos tres años, es decir, en los primeros años de realización del Plan quinquenal, tenemos el siguiente crecimiento de la producción en una serie de ramas industriales (consideradas de un modo *incompleto*):

El incremento de la producción fué de 3.296 millones de rublos en 1929, de 3.635 millones en 1930 y de 4.139 millones en 1931. Si se toman los datos *completos* de la producción industrial, el incremento real, sólo en 1931, es de 4.800 millones de rublos.

También son muy demostrativas las cifras relativas al aumento de la renta de una familia trabajadora en estos tres años. Esas cifras en cuestión demuestran que las entradas de una familia obrera eran de 89 rublos al comienzo de 1929, y se han elevado a 146 rublos al final de 1931, lo que supone un 64 por 100 de aumento. Sólo durante el pasado año se elevaron los salarios en la Unión Soviética, por término medio, un 18 por 100. Para los obreros de la fundición de hierro y de la extracción de carbón y de cobre el aumento en este mismo año fué de un 25 a un 36 por 100. Mayor elevación de salarios experimentaron los obreros de transportes por mar y por ferrocarril, especialmente los grupos directores (35 a 50 por 100). Hay que notar también que los sueldos de los maestros, médicos y auxiliares sanitarios se elevarán en un 22 a un 25 por 100 al comenzar el año 1932. Para algunas categorías de estas profesiones el aumento alcanzará hasta un 30 por 100.

El hecho del gran incremento de la actividad de los obreros en la edificación socialista es también de gran significación al apreciar los resultados del año 1931 en la Unión Soviética. De ello hablan las cifras sobre el movimiento de las brigadas de choque y sobre el aumento de las campañas de emulación, no sólo en las fábricas y talleres, sino también en las haciendas soviéticas y colectivas. El ejército de los obreros de choque ha

alcanzado en 1931 la cifra de tres millones y medio. El número de las brigadas se ha elevado a 200.000.

La comparación de los resultados del año 1931 en los países capitalistas y en la Unión Soviética habla por sí sola. La situación económica de los primeros ha empeorado de un modo considerable este año. Con esto han quedado destruidos los numerosos pronósticos que suponían mejores perspectivas de desenvolvimiento para el capitalismo.

Pero lo que tiene particular importancia es que los resultados del año 1931 no prometen tampoco nada bueno para 1932, por lo que se refiere a los países en que impera el capital. No sólo no hay ningún síntoma que permita esperar que salgan de la crisis, sino que, por el contrario, ésta se ahonda cada vez más, y las condiciones en que viven los obreros, empeoran.

En relación con esto, no parece superfluo mencionar algunos hechos del pasado reciente. ¡Qué pronto se han desvanecido las ilusiones de los servidores del capital en las filas de la socialdemocracia, sobre los éxitos del «capitalismo organizado»! De la teoría del «capitalismo organizado», elaborada por los jefes de la II Internacional, no ha quedado piedra sobre piedra. Los jefes socialdemócratas de «izquierda», como Otto Bauer, se han esforzado por dar de lado a los acontecimientos, que han ido madurando, con frases como las siguientes:

«Ved, el mundo capitalista vacila», «se acerca la hora de las grandes resoluciones», etcétera. Lo mismo ayer, con su teoría del «capitalismo organizado», que hoy, con sus frases de «izquierda» sobre el «capitalismo vacilante», los jefes de la II Internacional no pretenden otra cosa que adormecer al proletariado, evitar que los trabajadores pasen a la verdadera lucha contra el capitalismo.

Además, ¿por qué no ha de hablar Otto Bauer de la «vacilación del capitalismo», cuando hasta los jefes más destacados de la burguesía hacen declaraciones semejantes? Hace poco se publicó una carta de Montagu Norman, director del Banco de Inglaterra, dirigida a Moweuau, presidente del Banco de Francia, en que decía:

«Si no se toman medidas decisivas para su salvación, el sistema capitalista se derrumbará en todo el mundo civilizado en el curso de un año. Yo quisiera que se archivaran mis pronósticos, por si tengo que referirme a ellos en el futuro.»

Nosotros los archivaremos; como si esto pudiera servirle de descargo. (*Risas.*)

En la Unión Soviética, por el contrario, las cosas marchan del mejor modo. Si en la base del capitalismo las grietas se hacen cada vez mayores, en el país de los Soviets, el año 1931 ha sido el año en que se han sentado las bases del socialismo. El factor socialista ha asumido en este año un papel preponderante, no sólo en las ciudades, sino en el campo. Con esto quedan firmemente establecidos los fundamentos de la sociedad socialista.

Pero hemos de acordarnos de las palabras de Lenin de que los éxitos no deben hacernos perder la cabeza.

Los éxitos del socialismo en la Unión Soviética son realmente extraordinarios; pero no por eso hemos de olvidar nosotros, bolcheviques, las palabras que Lenin pronunció en el 50 aniversario de su nacimiento, al desear «que nuestro Partido no pudiera convertirse nunca en un partido pretencioso». El leninismo enseña a no conformarse con los progresos, sino seguir adelante, y con celo proletario, con vigilancia bolchevique redoblada, superar las todavía numerosas formas de resistencia de la clase enemiga.

II

el plan quinquenal, en cuatro años.

El Plan de cinco años para el desenvolvimiento de la economía de la Unión Soviética fué definitivamente adoptado en la primavera de 1929. Este año fué también el primero en que comenzó a cumplirse el Plan quinquenal.

La clase obrera dominó y realizó victoriosamente las tareas del primer año del Plan, y esto tuvo por consecuencia el aumento del entusiasmo en las masas trabajadoras. Las tareas del segundo año se realizaron también con éxito, y ya entonces, en el segundo año del Plan, comenzó a abrirse paso la convicción de que el Plan quinquenal podía realizarse, no en cinco, sino en cuatro años.

El año transcurrido ha sido el tercero del Plan, y ha traído consigo grandes progresos en nuestra edificación económica.

1. el plan quinquenal de la industria.

En el año 1931 se ha cumplido ya el Plan quinquenal en una serie de ramas de la industria. Pertenecen a las grandes ramas industriales en que el Plan se ha realizado en dos

y medio o tres años, la industria del petróleo, la electrotécnica y la de fabricación de tractores y de maquinaria en general. No he de citar aisladamente las industrias que han cumplido su Plan quinquenal. De ello ha informado ya la Prensa. Bastará únicamente hacer notar que nuestro gran centro industrial, Leningrado, ha realizado ya también, en lo fundamental, el Plan quinquenal de su industria.

Ahora podemos ya resumir los resultados de la ejecución de las tareas del Plan quinquenal en los tres primeros años.

Si tomamos las tareas que corresponden a la producción industrial, resulta (y los datos son *incompletos*) que en el primer año del Plan (1929) se cumplieron las tareas en un 106 por 100; en el segundo (1930), en un 107 por 100; en el tercero (1931), en un 113 por 100. Esto se ha logrado, no obstante no haberse cumplido el programa de producción, en no pequeña parte, en una serie de ramas industriales. Resulta, pues, de estos datos *incompletos* (1), que en *cada uno* de los tres años del Plan no sólo se han realizado las tareas previstas para la industria, sino que se han *sobrepasado*. Además, la superación de las tareas del Plan quinquenal ha sido mayor de año en año (6, 7, 13 por 100).

Los éxitos obtenidos en los tres primeros años en la realización del Plan quinquenal permitieron que se planteara como una cuestión práctica la ejecución del Plan quinquenal en cuatro años, es decir, un año antes del plazo aceptado por el V Congreso de los Soviets. La ejecución del Plan en la industria supone haber alcanzado un nivel que asegura la producción prevista para el último año del quinquenio.

Para este quinto año del Plan se había previsto una producción de 30.455 millones de rublos, y ya es de sobra conocido que en 1931 la producción industrial (según datos *incompletos*) ha importado 22.159 millones, es decir, el 73 por 100 de la cantidad planeada para el año último. Aun tomando por base datos *incompletos* para calcular el crecimiento de la producción (cálculos en que no están incluidas, por ejemplo, una serie de ramas de la industria alimenticia, en rápido crecimiento); aun así, resultaría que para la plena realización del Plan quinquenal en 1932 sería necesario un aumento de 34,7 por 100 en la producción. Pues bien, el proyecto de Plan económico para 1932 prevé un aumento de 8.503 millones de rublos en la producción industrial, o sea un aumento de 36 por 100 sobre el año precedente.

Esto significa que el Plan económico presentado al Comité Central Ejecutivo de los Soviets prevé para 1932 *no sólo la realización* de las tareas señaladas por el Plan quinquenal para el quinto año, con un crecimiento de la producción de 34,7 por 100 sobre el año 1931, *sino una superación* de estas tareas, un aumento de 36 por 100 sobre la producción de 1931. Esto supone *eleva la producción industrial casi al cuádruplo del nivel anterior a la guerra*. En la industria ligera tendremos en 1932 un pequeño déficit con respecto al programa de producción del quinto año del Plan; pero para eso en la industria pesada se sobrepasará en una medida considerable dicho programa.

Las cifras aquí citadas sobre la producción industrial se refieren, como queda dicho, sólo a las ramas que fueron incluidas en el Plan quinquenal (en valores de 1926-27). Por consiguiente, no está comprendida en ellas la producción de toda una serie de industrias, producción que no ha podido ser calculada. Esas industrias son: una parte de la forestal, la de la carne, la fabricación de harinas, una parte de la industria de conservas de legumbres y de frutas, la producción de manteca, las conservas de aves, la producción de quesos, vinos, licores y sucedáneos del café, y algunas otras. Por consiguiente, si se calculara toda la producción industrial, las cifras antes citadas se *eleva rían de modo considerable*.

Los cálculos hechos últimamente dan para la producción industrial de 1931 la cifra de 27.400 millones de rublos, y para el año 1932 la de 37.500 millones. Aun tomando las cifras correspondientes a la producción en bruto en el último año del Plan, se puede llegar a la conclusión incontestable de que el programa de 1932 sobrepasa de hecho la producción prevista en mucho más de lo que indica la estadística, basada en datos *incompletos*.

Por lo que se refiere a las inversiones de capital en la industria, la realización de las tareas del plan es aún más rápida. Fueron calculadas para los cinco años en la cifra total de 13.500 millones de rublos.

Las inversiones hechas en las industrias tenidas en cuenta—datos *incompletos* (2)—al-

(1) Los datos son *incompletos* porque en el Plan quinquenal no está calculada la producción de una serie de ramas industriales, que sólo han llegado a ser ramas de la gran industria socialista en el curso de la ejecución del Plan. Desgraciadamente, nuestra estadística va con retraso, y por eso, al hacer el cálculo de la producción industrial actual (y lo mismo de las inversiones de capital), no era posible una explicación completa de las modificaciones habidas, ni tampoco su reflejo perfecto en cifras estadísticas. Esta falta de la estadística debe corregirse inmediatamente.

(2) Véase la nota anterior.

canzan la suma de 12.300 millones de rublos, es decir, que ya en los tres primeros años las sumas invertidas se aproximan a las inversiones proyectadas para todo el período. En cuatro años, el capital empleado en diversas industrias (datos incompletos) se elevará a 20.300 millones de rublos. Así resulta que incluso con este cálculo incompleto, las inversiones de capital previstas en el Plan se habrán realizado en los cuatro años en un 150 por 100.

Pero si se toma la suma *total* invertida en los tres primeros años, o sean 16.000 millones de rublos, y se calcula la suma *total* que ha de invertirse en 1932, es decir, 10.700 millones, se obtiene para los cuatro años una inversión total de 26.700 millones de rublos, lo que equivale al *doble* de las inversiones previstas. En esto reside la garantía del gran porvenir del socialismo.

Frente a estos hechos tenemos que en 1913 el capital total de la industria en la Rusia zarista importaba sólo 4.460 millones de rublos. Aun teniendo en cuenta la corrección de esta comparación en rublos, hay que reconocer que el crecimiento de las inversiones en los tiempos anteriores a la revolución no es comparable con el ritmo actual de colocación de capitales.

Las inversiones previstas en el Plan quinquenal para el sector socializado de la economía durante todo el período se elevaban a 47.000 millones de rublos. Según el plan total de inversiones para la economía en 1932, esa suma será sobrepasada en unos 5.400 millones de rublos al final de los cuatro años (1).

Sobrepasaremos, pues, el Plan quinquenal en un 16 por 100, por lo que se refiere al capital invertido en la economía.

El plan de 1932 concentra toda su fuerza—de acuerdo con las tareas fundamentales del Plan quinquenal—en las ramas principales de la industria: producción de combustibles (especialmente carbón), industria siderúrgica y fabricación de maquinaria, especialmente de maquinaria para el transporte ferroviario.

Comenzaré por la *siderurgia*. Aquí tenemos un déficit bastante grande, en 1931, con relación a las tareas del Plan, y esto se refleja en el programa de 1932, que prevé un incremento extraordinario de la producción de hierro, no obstante lo cual no se llegará a la plena realización del Plan quinquenal.

El programa de producción de la industria siderúrgica sube de 5 millones de toneladas de hierro en 1931, a 9 millones en 1932. Esto exige una gran atención para esta industria. La experiencia del año pasado demuestra, y ello puede servir de ejemplo a toda la siderurgia, que no hemos consagrado suficiente atención a los talleres. Tanto en la organización de cuadros para esta industria como en su preparación técnica, suele ocurrir que las exigencias exageradas de las nuevas construcciones se realizan a costa de los talleres ya existentes. Con esto no se puede estar conforme de ningún modo.

El aumento de la producción siderúrgica que se propone es tal, que sólo con las fuerzas de todo el Partido puede cumplirse esta tarea. Hemos de esforzarnos no sólo por realizar lo propuesto, sino por sobrepasarlo.

En cuanto a las inversiones de capital para esta industria, el programa propuesto para 1932 es también un programa extraordinario. Se invertirá una suma de casi dos mil millones de rublos. Jamás se invirtió una cantidad semejante en una sola rama de la industria y en un solo año. Planeamos para este año la apertura de 24 nuevos altos hornos. Esta es una tarea enorme. Creíamos que al poner en actividad estos nuevos altos hornos íbamos a compensar con creces el retroceso de la industria siderúrgica en otros países. Pero ya se ve que no sucede así. En el año 1931 (de enero a septiembre) se apagaron sólo en los Estados Unidos 29 altos hornos; en Francia, 24; en Inglaterra, 21, y en Alemania, 14. En los países capitalistas se apagan los altos hornos por docenas, y no precisamente por motivos estéticos. En la Unión Soviética, por el contrario, hemos de encender a toda costa 24 nuevos altos hornos durante 1932. (*Aplausos.*)

El programa de producción de la industria hullaera propone para este año 90 millones de toneladas. Se cuenta con el máximo desarrollo de la extracción en las cuencas del Donetz y de Kusnetz, pero también en otras zonas. Tienen una importancia especial la del Ural y la que sirve a la región de Moscú. Esta última ha de ponerse brevemente en condiciones de abastecer de combustible a Moscú y a toda la región.

En 1931 hubimos de consagrar gran atención a la cuestión de los combustibles (carbón, petróleo, etc.). Los progresos obtenidos en la cuenca del Donetz se vieron estimulados por todas las industrias desde todos los rincones. La mecanización de la extracción se planteó como una de las principales tareas económicas. Sin embargo, el progreso realizado es todavía insuficiente en esta zona. Casi la tercera parte de las máquinas cavadoras de esta cuenca siguen sin utilizarse. La productividad del trabajo crece allí con una lentitud inadmisible. No se puede hablar, por tanto, en este caso de dominio de la técnica.

(1) También hay que hacer observar aquí que los cálculos son muy incompletos, por las razones ya indicadas.

Hace unos días, el camarada I. Kossiov, que ha trabajado mucho este año en la cuenca del Donetz, publicó un artículo en el periódico *Sa Industrialisaziu*. Este camarada, que con razón concede gran importancia a las cuestiones de las condiciones de vida y de la organización del trabajo, dice que la mecanización, que debía considerarse como «punto capital», no ha sido suficientemente estimada ni en las minas ni en las fábricas que abastecen a éstas (preparación técnica, etc.). Hace notar además que la mecanización del suministro está más retrasada que la de la extracción. El desarrollo de la mecanización permitiría, en su opinión, limitar a 50.000, o cuando más a 100.000, el número de obreros, mientras que en el Plan quinquenal se había previsto una cantidad cuatro veces mayor para final de 1932. Naturalmente, entonces se podrían realizar con éxito las tareas encaminadas a mejorar el nivel de vida de los obreros de esta cuenca. Sin mejorarlo, y sin mejorar también la organización del trabajo (liquidación de la responsabilidad impersonal y de la igualdad), la ejecución del programa de producción planteado no está garantizada.

Durante 1931, la cuenca del Donetz nos ha revelado algunos extraordinarios obreros que han impulsado la mecanización de la extracción. Los nombres de estos camaradas son conocidos en todo el país. Los camaradas Epifantzew, Kartaschew, Kossurow, Liebhardt y otros obreros sobresalientes han conquistado la orden de Lenin y han sido promovidos por sus camaradas a los puestos responsables, como pioneros de la mecanización. Estos obreros y todos los que en el porvenir sean ascendidos deben esforzarse por introducir nuevos métodos que faciliten el trabajo y aceleren la realización del programa de extracción de carbón, y por su parte deben tener toda suerte de apoyos.

La cuestión de la mecanización es también de gran actualidad para otras ramas industriales, así como para la agricultura y los transportes.

Hay que reconocer que en una serie de casos nuestros progresos en este punto son imperdonablemente lentos. Para apreciar los éxitos de la mecanización en la industria forestal, en la extracción de turba, en los trabajos de carga y descarga, hay que tener en cuenta el resultado efectivo de la sustitución del trabajo manual por el mecánico, el aumento de la productividad del trabajo y la realización del programa de producción.

El desarrollo de las industrias siderúrgica y del combustible, la organización de los transportes, etc., exigen un más rápido desarrollo de nuestra fabricación de maquinaria.

La *construcción de máquinas* ha registrado grandes éxitos en la Unión Soviética en los tres primeros años del Plan quinquenal. Para poner de relieve nuestros grandes progresos en esta esfera, bastará indicar algunas ramas de esta producción, como la fabricación de tractores, de generadores y turbinas de gran rendimiento, de máquinas excavadoras y perforadoras, de motores Diesel para navegación, de potentes estaciones de radio, etc. Estos éxitos son un ejemplo de los extraordinarios adelantos hechos por la clase obrera de la Unión Soviética en el dominio de la técnica.

A este respecto, es muy elocuente el ejemplo de las fábricas de tractores de Stalingrado y Charkov.

Como es sabido, la fábrica de Stalingrado no pudo realizar sus tareas en los primeros meses sino a costa de grandes dificultades. Repetidamente fué necesaria la intervención del Consejo Superior de Economía, y todo el Partido se apresuró a acudir en auxilio de la fábrica. Finalmente se arreglaron las cosas, y ya en los últimos meses la fábrica de Stalingrado ha suministrado sin interrupción unos 100 a 110 tractores diarios. La experiencia de Stalingrado fué bien aprovechada en Charkov, cuya fábrica no sólo fué construída en un plazo extraordinariamente corto—cinco meses—, sino que ha dado un magnífico ejemplo del dominio de la técnica en la fabricación de tractores.

Los talleres de Stalingrado, sólo al *sexto* mes de estar trabajando pudieron suministrar 356 tractores. Los de Charkov entregaron listos 386 tractores ya en el *segundo* mes. Esto prueba que la lección de la fábrica de Stalingrado no se perdió para nosotros, y que el dominio de la técnica de fabricación de tractores es una realidad.

La lucha por el *dominio de la técnica* tiene gran importancia para la realización del Plan quinquenal. De los resultados efectivos que alcancemos en esta esfera depende en gran medida toda la edificación socialista.

Hasta tiempos muy recientes hemos dependido en este respecto del extranjero; pero en los últimos años empezó a modificarse notablemente la situación. Actualmente, en una serie de importantes ramas de la producción, nos hemos liberado por completo de la dependencia técnica de los países capitalistas. El ejemplo de los tractores demuestra claramente la seguridad con que empezamos a avanzar hacia el dominio de la técnica. Este dominio nos es ahora particularmente necesario para la producción de aceros finos. Pero todos los hechos demuestran que para nuestra industria no hay dificultades insuperables.

Los tres años del Plan quinquenal no han pasado en balde. Es preciso que durante 1932 demos un paso aún más decisivo en el dominio de la técnica para todo nuestro trabajo y para la educación de nuestra juventud.

He tenido que tratar con algún detalle la cuestión del Plan quinquenal en cuatro años para la industria. Era necesario, ya que la industria asume el papel director en la economía. Todas las ramas económicas basan su desarrollo en el trabajo de la industria, en la producción de metales y combustibles, en las máquinas, piezas y herramientas que la industria fabrica.

OBRAS DE ACTUALIDAD E INTERES EXCEPCIONALES A PRECIOS ASEQUIBLES PARA TODAS LAS CLASES SOCIALES!

en la colección CULTURA POLITICA, que debe su aparición al interés que últimamente se ha despertado por todos los problemas políticos, sociales y económicos

La colección CULTURA POLITICA lleva publicados con extraordinario éxito a 2 ptas. volumen:



ORIGEN DE LA FAMILIA, DEL ESTADO Y DE LA PROPIEDAD PRIVADA

la obra fundamental de Friedrich Engels, el camarada inseparable de Marx, con el que fundó el socialismo científico.

En este libro, que en alemán ha alcanzado 29 ediciones, se hace un estudio de la sociedad y de la vida en la época en que se desconocía el Estado y de las circunstancias que hicieron necesaria la creación de éste.

También se estudian todas las formas de familia que han existido hasta la actualidad (promiscuidad, emparejamientos, poligamia, monogamia, etc.) y de sus causas históricas y económicas.

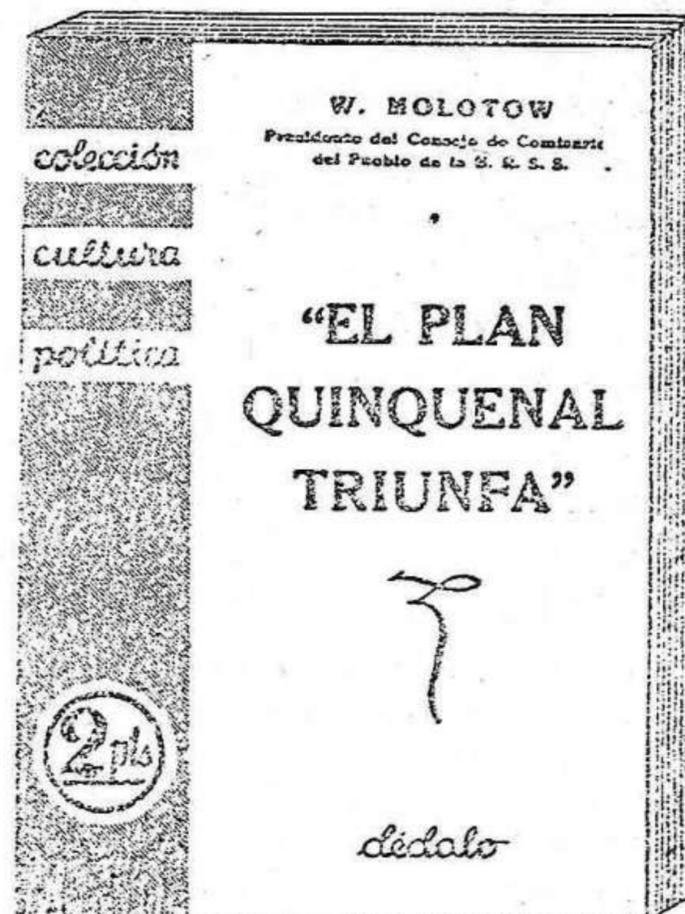
Lenin, en *Estado y Revolución*, dice de esta obra: «Es la más popular de Engels e imprescindible para todo el que quiera tener una visión clara del papel que el Estado juega en la sociedad.»

EL PLAN QUINQUENAL TRIUNFA

Diffícilmente puede hallarse un tema que haya apasionado y apasione tanto la atención mundial como *El Plan quinquenal*. Para los economistas, para los aficionados a las cuestiones sociales y, en general, para todo el lector que desee enterarse del desarrollo económico de la Rusia actual, nada más indicado que la detallada información que se ofrece en *El Plan quinquenal*.

Es el informe presentado en el VI Congreso Internacional por W. Molotow, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S.

Este volumen está dedicado a una cuestión actualísima y ofrece para nosotros el vivo interés de enfocar este importantísimo problema desde el punto de vista ruso. Las más características facetas del bolchevismo están reflejadas en este texto.



la misión de la literatura proletaria revolucionaria en España



el campo de acción

La misión de la literatura proletaria revolucionaria en España está determinada por la tarea revolucionaria del P. C. de E., a fin de convertir la República burguesa contrarrevolucionaria en una República democrática conducida por la clase trabajadora. Para comprender cuáles son las faenas que incumben a la literatura proletaria revolucionaria hay que tener en cuenta el momento revolucionario al cual está ligada. Sería insensato creer, como se ha pretendido, que la literatura debe desbrozar los límites de cada momento de la lucha para convertirse en canon de la revolución. Durante la época de lucha del proletariado contra la opresión capitalista la literatura es proletaria y revolucionaria solamente, en tanto registra cada uno de los momentos en que la lucha se desencadena propulsando el proceso revolucionario desde dentro y sometida a él.

Para penetrar en el proceso revolucionario y someterse conscientemente a su servicio es indispensable estudiar todas las fuerzas que entran en él y comprender su sentido.

España es un país con 50 por 100 de analfabetos, es decir, con un proletariado en su inmensa mayoría analfabeto. En este aspecto sólo es comparable España, dentro de Europa, a la Rusia zarista y a los Balcanes. Sin embargo, el proletariado español está en un período de madurez revolucionaria muy superior al de su desenvolvimiento cultural. Es decir, sería falso juzgar con un corto criterio burgués que porque el trabajador español no dispone de los instrumentos modernos de cultura burguesa está en cierto modo incapacitado para darle la batalla a las clases opresoras. Lo definitivo en la preparación revolucionaria del trabajador no son los instrumentos culturales ofrecidos por la burguesía, sino su conciencia de clase, formada dentro del proceso de producción en el seno de la opresión capitalista. En este sentido, la clase trabajadora de España tiene una formación histórica larga.

Si la escasez de los instrumentos culturales modernos con que cuenta el proletariado no es una definitiva impedimenta revolucionaria, es, en cambio, una causa modificante que no puede desconocer el escritor proletario revolucionario. La lucha revolucionaria española de los últimos sesenta años ha sido desangrada por el anarquismo

mo. Y el anarquismo ha sido una consecuencia del desequilibrio entre los impulsos revolucionarios del proletariado español y su carencia de instrumentos revolucionarios. Sin medios para comprender y asimilarse el socialismo científico, la clase trabajadora española se ha dejado arrastrar por la demagogia anarquista, romántica y primitiva, cuya comprensión no exige esfuerzo ni superación alguna. El anarquismo, en sesenta años de hegemonía sobre la clase trabajadora española, no fué capaz de superar en un solo momento las faltas revolucionarias del proletariado español, sino que, al contrario, vivió permanentemente nutriéndose de ellas. Las palabras de Engels sobre la revolución española, conducida por los bakuninistas en 1873: «Los bakuninistas en España nos han suministrado un ejemplo insuperable de cómo no debe hacerse una revolución», han vuelto a ser actuales en 1898, 1907, 1909 y 1917. Los anarquistas de hoy hacen todo lo que está en su mano para que en 1932 vuelvan a serlo.

El socialismo llegó a España tarde, desde el primer instante transido de burocratismo y herido ya de reformismo, sin entusiasmo, sin vigor revolucionario, mostrándose como el germen de lo que ahora ha llegado a ser: como el criado servil de la burguesía para el momento de peligro. Este socialismo castrado no podía quebrar las filas del anarquismo ni arrastrar al proletariado español a una acción de masas. El proletariado español se ha ido liberando de la influencia anarquista en el campo de lucha a fuerza de perder batallas.

El anarquismo se ha agotado luchando contra su propia impotencia, su falta de técnica y de objetivos revolucionarios. El socialismo reformista se ha pasado definitivamente a la burguesía por medio del trampolín de la República, montando ya guardián en la trinchera fascista. El curso revolucionario y el impulso juvenil de la clase trabajadora se proyecta a su margen—fuera de su zona anarquista y socialreformista—unido al P. C. de E.

Pero sería absurdo menospreciar la importancia que dentro del complejo revolucionario posee todavía la masa anarquista y socialista. No al margen de ella, soslayándola y pasando por encima, puede propulsarse el proceso revolucionario, sino domiánandola y vigorizándola bajo la acción y las consignas del P. C., incorporando las masas anarquistas y socialistas a la línea y el ritmo revolucionario bolcheviques.

Esa es la misión fundamental del P. C. de E., y, por tanto, la misión central de la literatura proletaria revolucionaria. Mas no es solamente una pugna de partidos, de hegemonía, lo que en este momento se ventila en España, sino la suerte de la revolución proletaria. La responsabilidad del P. C. y la de su órgano, la literatura proletaria revolucionaria, desbroza todos sus límites para enarcar los intereses generales del proletariado español y de todas las clases oprimidas. La misión del P. C. no tiene otro principio ni fin que el de la revolución, unido a ella con la misma constancia e interdependencia que la plusvalía, por ejemplo, se une al capitalismo. ¿Cuáles son las fuerzas actuantes en el complejo revolucionario español?

la correlación de fuerzas revolucionarias y la literatura



Aparte del anarquismo y el socialismo, a cuyas organizaciones pertenecen más de un millón de trabajadores, en España existen desorganizados centenares de millares de trabajadores industriales y agrícolas, cerca de tres millones de pequeños campesinos y arrendatarios y más de un millón de oficinistas, dentro de una población de 23 millones de habitantes.

La conquista y movilización de la mayoría de las masas trabajadoras, tan diversa y complicada—objetivo revolucionario inmediato del P. C.—, es totalmente imposible sin órganos de agitación también diversos, ágiles y elásticos. El argumento válido para la atracción del trabajador socialista no lo es para la del trabajador anarquista; a los pequeños oficinistas no se les puede convencer con los mismos razonamientos que al trabajador de la industria, ni al pequeño campesino con los mismos que al trabajador de la ciudad. Es necesario en cada caso no sólo estudiar su economía y sus problemas, sino también su psicología.

La ineficacia de las luchas proletarias conducidas por el anarquismo y las traiciones del socialreformismo han hecho que los restos feudales hayan podido pervivir en la economía de España hasta hoy mismo, que el capitalismo continúe ejerciendo sobre el proletariado opresión y explotación primitivas.

¿Cómo se despliegan los elementos en esta España con tal estructura social?

a) Las grandes propiedades feudales que reinan sobre el 83 por 100 del suelo español, abarcando cientos de miles de familias sometidas a una especie de servidumbre. (Todavía existen miles de pueblos de señorío donde todo es propiedad del señor, lo mismo la tierra, las viviendas y el ganado que los habitantes.)

b) El capitalismo financiero e industrial, en período casi primitivo, enraizado en el feudalismo y con él solidarizado.

c) El ejército pretoriano.

d) La iglesia católica.

Feudalismo y capitalismo actúan de fuerzas inmanentes y sus dos órganos de poder son el ejército pretoriano y la iglesia católica.

Los monopolios, los negocios de importación y exportación, la explotación de la tierra y la guerra marroquí constituyen las principales actividades del conjunto social feudalismo, capitalismo, ejército e iglesia.

El Gobierno de la «República de trabajadores»—como constitucionalmente la han bautizado los señores diputados—pretende vigorizar los restos de feudalismo, sin energía ya para oponerse a la invasión proletaria, transformándolos en capitalismo. La ley agraria, piedra angular de la reforma republicana, pretende transformar la dominación señorial en dominación bancaria. El ejército ha sido limpiado de ciertos restos de apariencia feudal para convertirlo en un eficaz ejército capitalista.

Este es el signo de la República dentro de la sociedad española. Misión de la literatura proletaria revolucionaria es comprender la composición de la sociedad española y el signo de la República dentro de ella para poder tratarla dialécticamente y mostrar ante las clases menesterosas cómo escamotea en vez de propulsar los intereses de la Revolución.

la literatura en la zaga

La literatura revolucionaria no cumple ninguno de los deberes que la situación de España le imponen. Hasta tal punto que casi no puede hablarse de la existencia de una literatura revolucionaria, y mucho menos proletaria. Durante la Dictadura de Primo de Rivera se consideró literatura revolucionaria a toda la literatura que estaba contra el régimen constituido. Es decir, a la literatura revolucionaria la determinaba y unía una negación. Perteneían a su frente todos los escritores burgueses rebeldes, sin ligazón más trascendental que la de la rebeldía. El órgano supremo de esta tendencia fue la revista *Nueva España*, en la que colaboramos los jóvenes escritores comunistas en



primera línea, y tras nosotros, todo un marasmo confuso de simpatizantes. Después de la implantación de la República, la literatura proletaria revolucionaria ha perdido, cada vez más a medida que avanza la acción de las masas, el contacto con el pueblo y los problemas de la revolución. Mientras el P. C. ha conseguido, por ejemplo, conmover las masas bajo la consigna de frente único, la literatura proletaria revolucionaria no se ha dado cuenta de lo que semejante consigna representa, y ni un artículo, ni un folleto, ha tratado literariamente este tema central de la revolución. La literatura proletaria revolucionaria no se ha quedado sólo detrás del P. C., sino detrás de las masas y muy detrás de los escritores que se han convertido en servidores de la República, los cuales manejan mejor y más hábilmente los argumentos antirrevolucionarios que nosotros los revolucionarios.

Ya en la primera etapa de la revolución, alejado de España Alfonso XIII, el frente literario antimonárquico se quedó sin sentido. Era preciso esclarecer la situación, cambiando por positivo el signo negativo de la literatura revolucionaria. En el mes de junio sostuve yo una conferencia en el Ateneo de Madrid, en la cual, por primera vez, se puso en España a discusión la teoría marxista-leninista de la literatura. Esta conferencia sirvió de fundamento para la creación de la Unión de Escritores proletarios-revolucionarios, con la cual creíamos logrado el instrumento conductor de un movimiento literario orgánico en España.

Han pasado seis meses de fragor combativo; toda España está enllamarada de conflictos, de huelgas, de acciones revolucionarias; la «Unión» no ha sabido constituirse una personalidad colectiva ni aparecer en el campo de batalla. Ni se ha aliado a la revolución ni ha prestado la más mínima ayuda al P. C. La dirección elegida se ha mostrado inactiva, irresponsable e incapaz para cumplir la misión que le ha sido encomendada.

¿A qué ha sido debida esta impotencia?

1.º, al confusionismo, que ha presidido la formación de la «Unión», a la que se adscribieron elementos de las más diversas tendencias.

2.º, a la enorme predominación de los elementos burgueses sobre los proletarios.

3.º, a la incomprensión sobre cuáles deben ser los fines de la literatura y de la «Unión». De tal modo, que se ha hecho necesaria una revisión cruel y total de todos nuestros métodos de trabajo, posición revolucionaria y teoría literaria. Una crítica marxista implacable debe ser nuestro fuego purificador.

Y, partiendo de aquí, se nos plantean inmediatamente tres temas a dilucidar: el del contenido, el de la forma y el de los simpatizantes.



la revolución española y la necesidad del viraje del partido comunista

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MES DE OCTUBRE ANTE
EL SECRETARIADO Y LA DELEGACION ESPAÑOLA**

camaradas:

Nuestros debates pueden producir una impresión de que vivimos en la época del II Congreso de la I. C., cuando discutíamos los problemas del movimiento revolucionario con algunos elementos anarquistas que habían venido de España. Se refiere esto al tono de las polémicas y no a su contenido, y en este sentido parece algunas veces que estamos en esta época de constitución en la cual se dan los primeros pasos hacia la bolchevización de nuestras secciones de la I. C.; cuando había crisis muy graves en las direcciones de los diferentes Partidos Comunistas: en el Partido alemán, cuando la I. C. luchó contra el sectarismo de ciertos elementos; en el P. C. francés, y en otros también.

Desde el principio declaro que queremos eliminar todo carácter personal de esta polémica, todo lo que no juegue un papel político. Debemos plantear la cuestión de una manera política, porque se trata de la suerte de la revolución en España, y esto no es el patrimonio personal de nadie: es el patrimonio de todo el movimiento revolucionario de España, del movimiento revolucionario internacional y de la I. C. La suerte de la revolución en España se halla en la actualidad ligada directamente a la suerte de nuestro Partido. Nos hallamos en un momento muy grave del desenvolvimiento del Partido Comunista español, tanto si somos capaces de convencer a nuestros camaradas españoles, como si nos vemos obligados a emprender una lucha abierta ante todo el Partido y ante la clase obrera para defender nuestras concepciones acerca del papel del Partido y de sus tareas actuales.

La revolución española tiene una gran importancia internacional. Ella amenaza al imperialismo francés, que está enclavado entre el movimiento revolucionario de España y de Alemania. Al otro lado del canal de la Mancha se halla el movimiento revolucionario que se desencadena en Inglaterra. Por lo tanto, la suerte de la revolución española se halla estrechamente ligada con los problemas de todo el movimiento revolucionario internacional. La revolución española presenta también un interés capital desde el punto de vista de la experiencia internacional.

Hemos visto el país donde el partido laborista de la socialdemocracia ha conquistado la mayoría de la clase obrera: Inglaterra. Desde el punto de vista de la educación del proletariado internacional, desde el punto de vista de la propaganda de nuestras ideas entre todo el proletariado internacional, la capitulación del partido laborista presenta un interés enorme. España representa un tipo distinto de país en el cual la mayoría de la clase obrera está influida por los anarquistas. Vemos aquí la actitud confusionista que toman actualmente estos líderes del proletariado español hacia el Gobierno reaccionario. Finalmente, tenemos a la U. R. S. S., país en el cual los obreros, guiados por la concepción bolche-

vigue leninista-marxista, han tomado el Poder, donde la dictadura del proletariado, sostenida por las masas trabajadoras del campesinado, realiza el socialismo.

He aquí los tres balances que debemos mostrar vigorosamente ante el proletariado del mundo entero, y en particular ante el proletariado español, y si nuestro Partido sabe aprovechar bien esta lección histórica realizará este viraje, que es absolutamente necesario en la actualidad, conseguirá destruir la influencia anarquista y jugará verdaderamente su papel histórico.

¿Cuáles son nuestras divergencias? Hay que ponerlas en claro, e incluso agudizarlas, para que todo el mundo comprenda de qué se trata en nuestra discusión. ¿Qué directivas, qué orientación hemos dado al Partido en el mes de mayo último? Hemos criticado al Partido por su concepción abstracta en la revolución burguesa. Hemos dicho: «Vuestra concepción del Partido es injusta, porque habéis considerado la revolución burguesa como una revolución que pasa fuera de vosotros. Vuestra concepción era que en este estadio de la revolución el Partido no debe jugar ningún papel, que otra revolución vendrá, la revolución proletaria, y que es en esta revolución cuando el Partido jugará el papel dirigente.» Hemos criticado esta concepción diciendo que era una concepción antidialéctica y antimarxista, que está probada por la venida de la anarquía a nuestro Partido. Decíamos en esta época: es por ser vuestra revolución burguesademocrática por lo que debéis conquistar en ella posiciones para transformarla inmediatamente en una revolución proletaria socialista. Por ello era necesaria una participación activa para plantear las reivindicaciones inmediatas de la revolución burguesademocrática, tales como el desarme de la guardia civil, la tierra a los campesinos, consejos de fábricas, soviets. He aquí lo que se necesitaba hacer para reforzar las posiciones del proletariado y por lo que hemos criticado la pasividad del Partido durante los primeros días de la revolución. ¿No eran éstas nuestras divergencias, camaradas españoles?

Dijimos después que el Comité Ejecutivo debía orientar al Partido sobre las luchas económicas, porque en este primer estadio de la revolución la burguesía ha jugado con las huelgas, ha practicado algunas veces las huelgas políticas contra el Gobierno de Primo de Rivera, y esto era una maniobra de la burguesía española. Se precisaba que el proletariado planteara sus reivindicaciones económicas desde el principio, porque es así como se delimitan las fronteras entre los pequeños burgueses, el mundo capitalista y nosotros. Esto es lo que hemos dicho. ¿Es ello justo? Creo que su justeza ha sido confirmada por todos los hechos concretos.

Hemos planteado la cuestión de que era preciso orientar el Partido hacia la revolución agraria. Esto era también una cuestión urgente. Después, en una carta de la I. C., pedimos que se orientara al Partido para que estuviera a la cabeza de cada movimiento revolucionario de clase y de masa, de los obreros y campesinos, o sea que nuestro Partido no permaneciera al margen de los acontecimientos, como sucedió el 10 de mayo, sino que debía organizar todos los movimientos revolucionarios democráticos contra la iglesia, la política, etc. He aquí otra cosa que hemos pedido.

Pedimos también a nuestro Partido que reforzara sus posiciones en el movimiento por la creación de órganos directores de las masas, es decir, planteamos la cuestión de creación de consejos de fábrica, soviets, la utilización de todas las posibilidades para reunir a las masas trabajadoras en una organización de masas. ¿Por qué hemos señalado esta tarea? Porque en España no existen tradiciones de organización de masas, porque allí domina aún la concepción anarquista. Era indispensable que el P. C. realizara esta tarea.

Finalmente, camaradas, hemos planteado también a nuestro Partido en el período de mayo el problema de la orientación del Partido, y a través de él de nuestros Sindicatos rojos de Andalucía, hacia la lucha por la unidad sindical, y dijimos que era preciso poner todos a trabajar para transformar el Comité de Reconstrucción en Comité de Unidad.

En fin, planteamos la cuestión de reorganizar nuestro Partido, ya que es un hecho bizarro, que parece una paradoja, que en España tenemos un Partido que podría llamarse un Partido sin organización, es decir, sin Comités regionales, sin sesiones del Comité director, etc. Hay un grupo que tiene el poder en nombre de la revolución y de la tradición y que no consulta jamás a los miembros de la base. No hay tampoco relaciones entre el C. C. y la base, ni siquiera de vez en cuando. Los comunistas, cuando dirigen movimientos como en Sevilla, lo hacen como comunistas, con mucho ardor y valentía, pero no como partido.

Hemos dicho: si queréis ser un Partido Comunista, un verdadero Partido bolchevique, hace falta terminar con esta situación. Es necesario liquidar las tradiciones anarquistas en vuestro movimiento, hay que construir el Partido español de la misma manera que están contruidos en todas partes los Partidos Comunistas en la Internacional. Es la primera tarea que os hemos impuesto. Hemos querido que vuestro Comité director adquiriera la actividad que le corresponde y que vuestros Comités regionales recobren una vida activa. Esto

era necesario para crear los cuadros en el Partido. También, camaradas, hemos dicho que hacía falta establecer en el Partido una democracia interior, es decir, que había que discutir en la base todas las cuestiones del movimiento. No se trataba de fórmulas. Cuando nuestra carta se recibió había que explicarla a las masas y hacer una crítica seria de todas las faltas del Partido, porque es así como se pueden educar las masas y obtener nuevos cuadros en el Partido. He aquí, camaradas, las tareas que hubiéramos querido ver aplicar. Fuera de esto, hemos pedido aún una autocrítica. Tenemos aquí un ejemplo de autocrítica de parte de un camarada de la Delegación que no puede satisfacernos. Camarada, muy amistosamente, no sé cómo en España se llama una autocrítica semejante; en Francia se llama «fumismo». Esto no es autocrítica.

Tal es el contenido, la orientación del viraje que hemos querido hacer realizar en el Partido español. Con esto se relacionan aún las cuestiones de orden teórico y político acerca de la situación política de España. Cinco meses han transcurrido desde el mes de mayo y aún discutimos sobre el carácter del régimen que existía antes del 14 de abril.

Quiero ahora presentar otra cuestión que está ligada directamente a esto: ¿qué representa el régimen actual, en qué estadio de la revolución estamos actualmente en España? Porque, camaradas de la Delegación, os lo digo claramente: estoy un poco decepcionado de vuestro informe. Es la segunda vez que hacéis un informe ante nosotros y parece que nos tratáis un poco en ignorantes completos. Esperábamos de vuestros informes otras cosas. Primero, una característica de la crisis económica de España, en relación con la crisis mundial y sus consecuencias para el desenvolvimiento de la crisis en España, puesto que la perspectiva y las tareas actuales del Partido deben ser establecidas sobre la base de las diferenciaciones que se han producido en las diferentes clases en España; porque hay actualmente en España una situación que no es la misma que la que existía después del 14 de abril.

Esperábamos que nos dierais un análisis de la relación de fuerzas, porque a través de esta relación se puede determinar la estrategia y la táctica del Partido. Existe un cambio de papel de las diferentes clases y se produce en éstas una diferenciación. Esperábamos que sobre la base de este análisis definirais las tareas del Partido. ¿Se prosigue la diferenciación de las capas sociales de la revolución española? ¿Es que la táctica o estrategia orientada hacia la revolución democrático-burguesa es injusta, o puede ser que estemos ante una revolución burguesademocrática en vía de transformarse en revolución proletaria, es decir, estamos ya ante el problema de la dictadura del proletariado? He aquí las cuestiones a las cuales debíais responder. No lo habéis hecho, a pesar de que hemos discutido con vosotros sobre la característica del régimen antes del 14 de abril. El Partido en esta época decía: «Sí, el capital financiero, en vísperas de los acontecimientos del 14 de abril, ha jugado un papel muy importante; él lo juega más aún después de esta fecha; por lo tanto, nada ha cambiado.» Después del 14 de abril era ésta vuestra orientación política, dada desde el principio de la revolución en *Mundo Obrero*. Camaradas, yo os planteo esta cuestión: no se trata de discutir sobre los restos del feudalismo en las vísperas del 14 de abril, sino de definir la situación de España en la actualidad. Habéis venido ahora para decirnos: «La cuestión agraria tiene una importancia capital; la cuestión nacional, también; pero las tareas no son las mismas.» Yo afirmo que todas las tareas continúan siendo las mismas; pero la realización de ellas debe hacerse sobre una base distinta a la anterior. Hay que determinar esta base, y si nuestra Delegación os critica es porque vosotros tenéis siempre el método de determinar una gran línea estratégica y no ver lo que sucede alrededor de vosotros.

Primero enfoquemos la cuestión agraria. ¿La situación sigue siendo la misma? La burguesía ha buscado resolver, sin conseguirlo, la cuestión agraria; pero lo ha buscado con sus procedimientos propios. No habéis dicho una palabra sobre esta manera de proceder de la burguesía.

La burguesía, antes de las Constituyentes, declaró que todas las tierras libres podían ser explotadas por los campesinos pobres, entre los cuales el paro forzoso alcanzaba cifras enormes. ¿Se ha realizado esto? No; pero hay una lucha de masas por la realización de este decreto.

Incluso con este decreto se ha dicho que se crearían las comisiones para el servicio del crédito agrícola, que darían los créditos necesarios para la explotación de estas tierras.

Tenemos también el proyecto de la reforma agraria sobre la base del artículo 42 de la Constitución. Hay que analizar lo que representa este proyecto de reforma agraria. Primero, el proyecto reconoce el derecho de expropiación del Estado con indemnización; después la reforma agraria debe realizarse en primer lugar dando el disfrute de la tierra a 65 ó 75.000 familias campesinas, que pagarán una renta al Estado. Teniendo en cuenta que actualmente hay tres millones de obreros agrícolas en España y millón y medio de campesinos pobres, es evidente que estas medidas, en un momento revolucionario, no surtirán efecto; pero, sin embargo, son una tentativa por parte de la burguesía encaminada a fre-

dar la revolución agraria. Por esta razón, la reforma debe ser aplicada en las provincias donde el movimiento revolucionario campesino es muy fuerte, principalmente en Andalucía, Extremadura y en otras seis provincias.

La burguesía ha creado un Instituto de reforma agraria que tendrá como fondo inicial 10 millones de pesetas; después, por medio de los impuestos progresivos, aumentará el fondo inicial para poder dar ciertos créditos para la realización de esta reforma. La burguesía pretende crear cooperativas, es decir, sociedades de campesinos que deben obtener los créditos de este Instituto agrario para realizar la compra de inventario, etc.

Hay también, como lo ha señalado el camarada de la Delegación, el crédito de los Bancos, es decir, otro de los métodos para esclavizar a los campesinos. En fin, en lo que concierne a las indemnizaciones por la expropiación de las tierras señoriales, no se elevan sino más que al pago inmediato de las sumas que los propietarios han invertido en el *utillage* para la explotación y la amortización de la explotación, que va del 6 al 10 por 100. Esto, camaradas, no resuelve la cuestión agraria en España; pero demuestra que la burguesía se propone diferenciar el movimiento campesino.

Tenemos después otra situación que no podemos comparar con la del 14 de abril: es la cuestión de la separación de la Iglesia y del Estado. Respecto a esta cuestión, incluso en el campo burgués hay luchas. La retirada de Alcalá Zamora es el indicio. Se ha decidido la separación de la Iglesia y del Estado. Hay también una decisión de expulsión de los jesuitas, aunque permanecen las restantes órdenes religiosas. Pero no hay confiscación de los bienes de estas órdenes religiosas, y si se tiene en cuenta que un tercio de la riqueza nacional está en manos de las órdenes religiosas, se comprenderá la importancia de los restos del feudalismo, acerca de los cuales discutimos.

Lo mismo respecto al estatuto de Cataluña. No sé si es necesario que lo cite; pero es interesante saber que el Gobierno de Madrid, de acuerdo con Maciá, han llegado a un convenio para dar a esta región una autonomía regional. Pero leyendo este estatuto regional se ve inmediatamente el derecho que el Gobierno central se apropia, y de otra parte cómo reduce todo derecho de las nacionalidades oprimidas; por ejemplo, el derecho de pesca marítima permanece en manos del Gobierno central. La burguesía española guarda también su comercio y los otros derechos. He aquí cambios importantes. Debe también hablarse de la restauración monárquica en España como una forma de la contrarrevolución feudal, burguesa, pero diciendo que esta contrarrevolución está representada actualmente por las Constituyentes.

Respecto a la relación de clases, ¿es que todo ha permanecido como antes? Primero, en el movimiento nacional hay fracasos de la burguesía nacional, que hace algunos meses luchaba contra el Gobierno de Madrid y que después se ha puesto de acuerdo con él. Después, la pequeñoburguesía del grupo Franco comienza ya a jugar un papel reaccionario, contrarrevolucionario; poco a poco hay un cambio. De otra parte, el bloque entre los grandes propietarios y la burguesía deviene más sólido desde el punto de vista de sus relaciones, o sea que hay ciertas concesiones recíprocas: en el campo revolucionario hay una diferenciación. Las masas de campesinos, que al principio de la revolución creyeron en estas reformas, pierden estas ilusiones y pasan a la revolución; los obreros, desilusionados de la dirección de la C. N. T., comienzan igualmente a ver con claridad adónde les conducen sus jefes. Puede decirse, resumiendo, que actualmente la situación no es la misma que existía en el momento del 14 de abril. Hoy tenemos una diferenciación de las fuerzas reaccionarias y una diferenciación de las fuerzas revolucionarias; dos campos se oponen de día en día más hostilidad. He aquí lo que esperábamos de vosotros.

Se plantea una cuestión. ¿Esta diferenciación ha apartado ya las tareas de la revolución democrática burguesa? No, camaradas. Es necesario probar por qué. Si no tuviéramos la crisis internacional, veríamos también que esta diferenciación de las fuerzas puede influir al movimiento; pero tenemos una crisis mundial, la cual influye en las batallas próximas. Por lo tanto, yo hago la siguiente pregunta: ¿qué fuerzas sociales pueden dirigir estas batallas? Antes había tres elementos: los radicales socialistas, que jugaban a la oposición y que ahora no creo que lo hagan; los anarcosindicalistas, y después, nuestro Partido. Dada la interpenetración del capital financiero con la gran propiedad agraria, serán los socialistas quienes jugarán, por decir así, el papel de la contrarrevolución burguesa; los socialistas lo hacen ya. He aquí cómo la Historia plantea la cuestión.

Hagamos ahora un balance de la actividad de nuestro Partido, porque es necesario que comprendáis con el balance que habéis venido. Camaradas: yo no estoy dispuesto a declarar, por ejemplo, que en España no se ha hecho ningún progreso. Vosotros habéis hecho progresos, y claramente declaro que hay dos acontecimientos en España que es preciso precisar bien: la huelga de Barcelona y la de Sevilla, pues ellas representan una lucha histórica entre dos corrientes, dos organizaciones que influyen el movimiento obrero. La huelga de Barcelona, con sus traiciones, demuestra que la clase obrera de España no pue-

de esperar nada de hombres como Pestaña. La huelga de Sevilla (que hemos seguido con alegría, porque hemos visto que por vez primera nuestro Partido comenzaba a dirigir el movimiento), por el contrario, ha enseñado a la clase obrera el camino revolucionario.

En la autocrítica de la Delegación se dice que se había conducido mal esta huelga general. Evidentemente, se han cometido errores; pero declaro que, incluso con los errores, lo que habéis hecho en Sevilla tiene una importancia histórica para el Partido. ¿Por qué? Porque por vez primera nuestro Partido y los Sindicatos rojos han demostrado cómo pueden realizar la lucha y dirigir el movimiento revolucionario con métodos diferentes a los de los anarcosindicalistas. Sólo de esta manera la clase obrera puede aprender alguna cosa. Os digo, por lo tanto, que hay éxitos; que durante la huelga de Sevilla se han podido cometer algunos errores; pero aún ponemos esta huelga en honor de nuestro Partido, en su balance positivo.

Pero, camaradas, a pesar de estos éxitos, os pregunto con qué balance habéis venido ante la I. C. Nuestro Partido tiene 7.800 miembros (nuestro instructor dice 7.000; la Delegación, 7.800; aceptemos esta cifra). En el mes de mayo teníamos 6.000; es decir, que durante las luchas de los campesinos, durante todas las huelgas que se han desarrollado, nuestro Partido no ha avanzado más que en 2.000 miembros. ¿Es esto suficiente? Sin embargo, los socialistas y los anarquistas aumentan su influencia más que nosotros, pues durante este tiempo la Confederación anarquista ha crecido hasta los 800.000, y los socialistas, aproximadamente igual. Y nosotros no hemos ganado más que 2.000 miembros. ¿Creéis que esto es un balance positivo? Cuando venís con semejante balance demostráis no comprender que el Partido debe jugar un papel fundamental en la revolución. Venís simplemente diciendo: hemos aumentado 2.000 miembros, mientras que el Partido bolchevique, durante la Revolución de Febrero, después de tres meses, devino una fuerza enorme por su influencia. Nos decís que en Jaén hay 5.000 obreros que quieren entrar en el Partido, pero que no hay carnets, lo mismo que en Sevilla. Yo os pregunto por qué entonces en las elecciones el camarada Bullejos no ha obtenido más que 3.400 votos. En Sevilla, donde vuestros Sindicatos agrupan aproximadamente 20.000 miembros que son considerados como comunistas. Os pregunto otra vez: ¿es éste un balance positivo?

¿Qué habéis, por lo tanto, realizado de todo lo que os hemos dicho en mayo? Las luchas económicas, ¿cómo han sido dirigidas? En Sevilla solamente tenemos un ejemplo positivo; en las demás provincias estamos al margen del movimiento de los campesinos. Voy a contaros solamente algunos casos tomados al azar. En Valencia, en muchos pueblos grupos de obreros agrícolas se rebelan, matan el ganado y se lo reparten. En Toledo, grupos de campesinos ocupan la tierra, luchan contra la guardia civil, etc., etc. Se puede decir que el movimiento insurreccional de los obreros agrícolas y de los campesinos se extiende a todas las provincias. Todos los días tenéis movimientos espontáneos de las masas como los citados. ¿Dónde está nuestro Partido? Y nos decís que habéis realizado la carta. Si creéis que realizar la carta es publicarla en algunos periódicos, os equivocáis. No es esto lo que os pedimos. Realizar la carta es desencadenar y dirigir las luchas políticas revolucionarias de la clase obrera y de los campesinos. Vosotros no habéis realizado la carta.

Pasemos ahora a las perspectivas. Tenemos ahora un período de calma en el desenvolvimiento de la revolución. Sin embargo, marchamos a pasos agigantados hacia combates decisivos entre los dos campos, revolucionario y contrarrevolucionario, porque existe la crisis económica, que se agrava de día en día. ¿Nos habéis dado un cuadro semejante sobre la situación de España? No, camaradas. Es necesario que yo intente dar algunas cifras a propósito de esta cuestión. Hay en la actualidad en España, de día en día, una disminución de la balanza comercial: por ejemplo, si en el año 1929 la exportación era de 1.295 millones, este año es, aproximadamente, de 600 millones. Las importaciones han descendido de cerca de 1.700 millones a 851 millones. Tomemos el curso de la industria: si tomamos para el año 1929 la cifra de 100, tenemos en el mes de julio de 1931: para la industria eléctrica, 91; para la textil, 96 en 1929, 83 en 1931; para los transportes, 104 en 1929 y 82 en 1931; las industrias monopolizadoras, que resisten más la crisis, 92 en enero de 1931 y en la actualidad 84. España exporta madera, materias primas y productos alimenticios. La crisis de la libra inglesa ha influido en estas exportaciones, ha dado un golpe enorme a la industria y agricultura en España. Esto demuestra que caminamos en España hacia las luchas económicas y políticas más serias.

He aquí, pues, el balance: Luchas económicas: no hemos participado. Movimiento agrario: se ha desarrollado fuera de nosotros. Los consejos, los soviets no se han creado: consejos de fábrica sólo en Sevilla se han creado, pero no se les ha generalizado. Reorganización del Partido: nada se ha hecho. Y, sin embargo, cuando nuestra Delegación critica al Partido, entonces comienza la revuelta. Puede decirse que el único balance, fuera de ciertos éxitos que hemos tenido, están inscritos en las relaciones con la I. C. No somos tan necios, camaradas, para reprocharos el haber atacado a nuestra Delegación. Se trata

de la línea política que nuestra Delegación ha defendido, y nosotros defendemos esta línea política. Somos nosotros los que tenemos divergencias políticas con vosotros. Es así como la cuestión se halla planteada. Decís que la Delegación os ha importunado porque ha criticado al Partido. ¿Desde cuándo hemos creado tales medidas de prestigio en el Partido, esta especie de infalibilidad? España es un país católico, y sabemos que el derecho de infalibilidad del Papa existe; pero no hemos aplicado aún esto en el Partido.

Nosotros no tememos vuestra crítica. Somos muy felices con que uno de vosotros haya criticado al Comintern; pero ¿por qué teméis la crítica de vuestra base? Hablamos de demodo. En cada región hay un «cacique» que dirige el Partido, sin tener, puede decirse, relaciones con el Comité Central. Y a esto llamáis Partido. Existe un cacique en Bilbao, otro en otra provincia, etc., pero esto no es un Partido.

Dice después nuestra Delegación—y no tenemos razones para no creerlo—que, por ejemplo, se cierran las puertas ante los obreros que quieren entrar en el Partido. ¿Creéis que por este medio se forma un Partido bolchevique? He aquí que nuestra Delegación critica estos métodos y comenzáis a atacarla de una manera sorprendente. Es necesario terminar con esto.

Camaradas: Si se tratara de un Partido maduro, que no tuviera tal origen, hubiera sido necesario tomar medidas muy serias; pero se trata de un joven Partido, de un Partido que ha salido de las capas anarcosindicalistas y anarquizantes, y es necesario actuar con una gran paciencia para convencer a los camaradas. Opino—ignoro cuál será el punto de vista del Secretariado político—que hay que buscar por todos los medios el convencer a los camaradas para mostrarles una posición.

Os lo repito. No es Andalucía, ni en Sevilla donde han sido cometidos los principales errores. El obstáculo principal para la bolchevización del Partido es el Comité Ejecutivo, que no ha comprendido aún el sentido de nuestro viraje. Sois vosotros, que representáis aún este estado de espíritu. Teméis las nuevas fuerzas. Habéis venido de esa vieja anarquía en la revolución como un pequeño grupo, pero no veis que las masas obreras afluyen hacia vosotros, no hacéis como el Partido bolchevique. Nosotros no éramos más que un pequeño grupo, pero supimos ampliar enormemente nuestra base aun en las primeras semanas de la revolución.

Os digo que sois vosotros el obstáculo a la bolchevización del Partido y que hay que cambiar esta práctica. Estamos dispuestos a discutir cuando queráis, pero es necesario no jugar con la I. C. Por lo tanto, es preciso que nos entendamos. ¿Cuáles son nuestras proposiciones? Es necesario convocar un Congreso del Partido y en él plantear todas las cuestiones. Hay que dirigir una carta abierta en la cual al lado de los lados positivos que no son tan grandes se pondrán en claro todos los lados negativos de la actividad del Partido Comunista en España. Es preciso que la base discuta todo esto, no de una manera formal, y que por la acción cambie la práctica del Partido. Es preciso que con nosotros discutáis qué fuerzas nuevas debéis introducir en vuestro Comité director. Creo también que en nuestro Secretariado romano debemos estudiar vuestros proyectos de tesis y aportar las correcciones necesarias. Después, debemos daros como material para vuestro Congreso y vuestra discusión tres documentos: sobre la cuestión agraria, la cuestión de organización y la cuestión sindical. Señalo sobre todo la cuestión sindical, porque me parece que es necesario también cambiar algo en vuestra práctica para orientarse mejor hacia la conquista de la mayoría de la clase obrera. No es en el grupo Maurin donde residen las grandes fuerzas del proletariado en España: es entre los anarquistas. Y, sobre todo, dadas las traiciones de Pestaña y de los otros, debemos demostrar ante la clase obrera española que nosotros, comunistas, estamos por la unión de las dos centrales sindicales, que estamos contra toda escisión de la C. N. T. hecha por los anarquistas. Somos nosotros quienes defendemos la unidad de la C. N. T., porque no es por la escisión de esta organización como podremos realizar la unidad. Pero debemos atraer esta organización hacia el Partido. Para realizar esto será necesario cambiar algo en nuestros métodos de trabajo con respecto a los anarquistas. Debemos encontrar las consignas capaces de movilizar en un frente único a los obreros anarcosindicalistas. Al mismo tiempo debéis trabajar para enviar aquí una Delegación muy fuerte, bastante representativa de los anarcosindicalistas, para que podamos mostrarla nuestros éxitos, ya que ninguna carta, ningún libro, es tan convincente como la realidad de los hechos.





EN LA UNION SOVIETICA

el desenvolvimiento de la industria en 1931

y las tareas a realizar en 1932

RESOLUCION ADOPTADA POR LA XVII CONFERENCIA DEL P. C. DE LA U. R. S. S. SOBRE EL INFORME DEL CAMARADA ORDJONIKIDZE

los resultados de 1931

La XVII Conferencia del Partido constata con satisfacción que la industria soviética, apoyada en las conquistas políticas y económicas del año precedente, ha acabado el año 1931 con nuevas victorias.

El total de la producción de la industria socialista ha alcanzado en 1931 a 27.000 millones de rublos, registrando así un progreso de un 21 por 100 con relación al año 1930. La producción de la industria sometida al plan, dependiente del Consejo Superior de la Economía Nacional, ha ascendido a 21,8 mil millones de rublos, o sea un aumento de un 20,5 por 100 con respecto al año 1930. Ningún Estado capitalista ha conocido semejante desenvolvimiento aun en los períodos más brillantes del capitalismo.

Toda una serie de ramas industriales han acabado y sobrepasado en 1931 su Plan quinquenal, realizándolo en dos o tres años (industrias petrolera, electrotécnica, mecánica, conservera y de la confitería).

Los resultados obtenidos en el año 1931 aseguran la terminación del Plan quinquenal de la industria en cuatro años.

Paralelamente a esto, el año de 1931 ha sido en todos los países capitalistas el año de la continuación y de la agravación de la crisis de una manera sorprendente en la historia del capitalismo, que ha llevado a una disminución extraordinaria en la producción y una paralización casi completa de las construcciones de edificios de todas clases.

El número de los «sin trabajo» en Europa y Estados Unidos ha sobrepasado los 25 millones. Los salarios han sido enormemente disminuídos. Asistimos a un empobrecimiento absoluto de decenas de millones de trabajadores. Por el contrario, el paro ha sido completamente liquidado en la Unión Soviética, donde el número de obreros de la industria y de la edificación se ha aumentado en dos millones durante 1931. El salario del obrero soviético ha aumentado durante igual tiempo en un 16 por 100.

La superioridad del sistema económico socialista sobre el sistema capitalista ha sido brillantemente confirmada.

Fuera del gran desenvolvimiento del total de la industria en 1931, hemos obtenido grandes victorias también en el orden de la calidad. Gracias a los esfuerzos del Partido, organizaciones económicas, sindicatos, brigadas de choque, los mejores ingenieros y técnicos, gracias a los esfuerzos del total de la clase obrera, hemos logrado hacernos dueños de la nueva técnica y de nuevas ramas de la producción.

Adueniándonos de la técnica de la producción en las fábricas de tractores de Stalin-

grado y en la roja de Poutilof; poniendo en marcha la fábrica de tractores de Jarkof y desenvolviendo victoriosamente su producción; reconstruyendo el conjunto de la industria mecánica; poniendo en marcha y desarrollando la producción de las fábricas de combinados; poniendo en marcha la fábrica de automóviles de Moscú y la de Nijni-Novgorod, etc., hemos creado una poderosa base de producción que asegura la continuación de la reorganización técnica de la economía nacional, comprendida la agricultura.

La producción de máquinas poderosas y de grandes instalaciones para la electrificación, para la industria petrolífera, para la industria hullera y siderúrgica ha sido acometida por primera vez en 1931 y también ampliamente desplegada. También hemos introducido la producción de acero fino, así como la soldadura eléctrica y autógena. La producción de abonos agrícolas a base de potasa, nitrógeno y fósforo, así como la de fibras artificiales, se desenvuelve sin cesar.

De conformidad con la línea general de la industrialización socialista de la Unión Soviética, hemos continuado, en 1931, en una medida todavía mayor, la inversión de medios en la construcción de nuevas empresas industriales. *Siete mil millones de rublos* han sido invertidos en 1931 en la industria dependiente del Consejo Superior de la Economía Nacional, cifra que sobrepasa el conjunto de las sumas invertidas en el curso de los dos últimos años y medio.

Asimismo, en el año 1931 se ha dado un giro formidable en el dominio de la puesta en práctica de las nuevas fábricas, resultado, por una parte, de una gran actividad constructora, y, por otra, de la terminación de toda una serie de grandes empresas comenzadas durante el año anterior. Entre las empresas puestas en marcha en 1931 y durante el mes de enero de 1932 se cuentan: la fábrica de automóviles de Nijni-Novgorod, la fábrica de tractores de Jarkof, la fábrica de automóviles de Moscú, la primera serie de fábricas del Ural para la construcción de máquinas pesadas, la fábrica de trilladoras-segadoras de Saratof, la fundición de cobre del Ural, las minas de apatita de Jibine, etc.

Están próximas a ser puestas en marcha: la primera parte de las fábricas de Magnitogorsk y de Kouznietsk, la primera parte de las fábricas químicas de Berezniki, del Neva y de Vozkressensk, las fábricas de rodamientos a bolas, tornos y útiles mecánicos de Moscú y Nijni-Novgorod.

79 pozos de minas de hulla de una capacidad de producción de 28 millones de toneladas, y varias estaciones eléctricas de una capacidad de un millón de kilovatios, es decir, casi otro tanto como durante los dos últimos años (estaciones eléctricas de Souievo, Chteiovka, Kouznietsk, Magnitogorsk, la estación térmica de Berezniki, etc.), han sido entregadas al trabajo. De otro lado, los trabajos de la estación hidráulica del Dnieper, de importancia mundial, han avanzado hasta tal punto durante el año 1931, que el término de la construcción y el funcionamiento de esta estación están ya asegurados para el verano de 1932, o sea: antes del plazo previsto.

La puesta en marcha de todas estas nuevas empresas formidables, así como la extensión de la capacidad de numerosas estaciones de fuerza motriz, determinan un cambio fundamental de la base técnica de nuestra economía nacional y crean las condiciones necesarias para una nueva acentuación de nuestro progreso.

Por el desenvolvimiento victorioso de la construcción de las grandes fraguas de Magnitogorsk y de Kouznietsk, así como de las fábricas de cok y químicas anexas, por el desenvolvimiento simultáneo de la cuenca hullera de Kouznietsk, por la terminación de las fábricas del Ural, por la construcción de maquinaria pesada y de la fábrica siberiana para los equipos mineros, se echarán los fundamentos más sólidos para la creación de una nueva y poderosa cuenca hullera y metalúrgica bajo la forma del combinado Ural-Kouznietsk, exactamente como lo había previsto el XVI Congreso del Partido.

Paralelamente a la construcción de todas estas nuevas empresas formidables y al desenvolvimiento de la producción, la industria soviética ha creado y crea cuadros obreros y técnicos en proporciones desconocidas. En 1931, la industria dependiente del Consejo Superior de la Economía Nacional disponía de 1,8 millones de estudiantes. En 1931, 21.000 jóvenes ingenieros y técnicos han terminado sus estudios; esta cifra ascenderá a la de 38.000 en 1932 y a 85.000 en 1933. En 1931, 51.000 personas han acabado sus estudios en las escuelas anexas a las fábricas; su número será de 350.000 en 1932. Estos nuevos cuadros, cuyo aumento es constante, templados en la lucha por la nueva técnica, constituyen la condición previa más importante para el desenvolvimiento de la industria socialista.

El año 1931 ha sido también de una importancia decisiva para el cambio registrado en el conjunto de la red de instituciones de investigaciones científicas (desde la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. hasta los diferentes Institutos de la Economía Nacional) en sus esfuerzos por hacer frente a las necesidades de la edificación socialista y a la íntima relación entre estos Institutos y la industria. Los institutos de investigaciones científicas pertenecientes a la industria han aumentado, durante el año pasado, de 141 a 205. El número

de obreros científicos en la industria ha pasado de 6.000 a 12.500, y falta añadir, con este motivo, que esta rama ha sido impregnada casi en su totalidad de obreros propiamente dichos.

Nosotros debemos todavía comprobar la existencia de toda una serie de conquistas técnicas y científicas del más alto porte obtenidas en el proceso de la reconstrucción técnica (fundición de hierro, aceros para aplicaciones especiales, metales ligeros, aviación, nuevos materiales de construcción, máquinas agrícolas combinadas, nuevas materias primas y toda una serie de perfeccionamientos en el proceso tecnológico).

Fué todavía en 1931 cuando comenzó la reorganización del trabajo según las directrices del camarada Stalin en el conjunto de la industria. La aplicación de estas directrices ha sido la condición previa del éxito registrado por la industria: transformación del sistema de salarios, lucha contra el igualitarismo, y la falta de responsabilidad personal, fluctuación de la mano de obra, lucha por el reclutamiento organizado de la mano de obra y mejoramiento de las condiciones de vida del obrero, introducción y consolidación del principio de la rentabilidad, disminución de las asociaciones económicas para aproximarlas a sus empresas y para reforzar su dirección efectiva, refuerzo del trabajo pro formación de técnicos proletarios y cambio de la actitud con respecto a los ingenieros y técnicos de la vieja escuela, lo que implica un cuidado redoblado por su bienestar, así como su entusiasmo hacia el trabajo y la acentuación de su espíritu de iniciativa.

El tercer año decisivo del Plan quinquenal acaba así, con éxitos que constituyen una nueva base técnica de proporciones formidables para el conjunto de la economía nacional, y en primer lugar, para la reconstrucción de la industria pesada. También el problema del capital de base de la economía socialista tiene una importancia decisiva y debe permitir el desenvolvimiento de la industria ligera y de los productos alimenticios, a la par de un nuevo desenvolvimiento formidable de la industria pesada. El permitirá asimismo la creación de una nueva base técnica para el desenvolvimiento y la mecanización de la agricultura, mediante la construcción de máquinas agrícolas, nuevas estaciones de fuerza motriz y la organización de la industria química.

La XVII Conferencia del Partido constata que la línea proclamada por el XIV Congreso del Partido y desenvuelta por los XV y XVI, de la industrialización socialista decisiva de nuestro país, de la construcción y el acabamiento de los fundamentos de la economía socialista, y de la consolidación de la independencia económica de la U. R. S. S. se ha aplicado con grandes éxitos. Estos éxitos han sido posibles por el mantenimiento consecuente—bajo la dirección del C. C. leninista—de la línea general del Partido, en virtud de la cual el trotskismo contrarrevolucionario y el oportunismo de derecha han sido aplastados.

II

las principales faltas del trabajo en la industria

A pesar de las enormes conquistas enumeradas anteriormente, el Plan de 1931 no ha sido ejecutado completamente ni en cuanto a la cantidad ni la calidad.

Las causas principales fueron:

1. El mal funcionamiento de los transportes durante el primer trimestre de 1931, lo que ha impedido el desenvolvimiento rápido de la industria.

2. Graves faltas en el trabajo de la industria misma y, ante todo, faltas en la organización del trabajo (sobre todo, la ausencia de una responsabilidad personal), en la planificación del trabajo en las empresas y en la dirección técnica, faltas que han llevado al no cumplimiento del Plan en el dominio de la productividad del trabajo y en el de la disminución del coste de fabricación.

3. La separación intolerable de las organizaciones económicas de sus empresas, dirección concretada insuficiente.

4. La aplicación insuficiente del sistema de la rentabilidad.

5. El control insuficiente de la ejecución de las tareas encomendadas.

La Conferencia es de opinión que las fuerzas del Partido y de la clase obrera deben estar concentradas en la liquidación de estos defectos principales para asegurar la ejecución del Plan para 1932 y para utilizar más todavía que se hizo en 1931 las posibilidades ofrecidas a la industria por el sistema económico socialista.

III

el plan para 1932 y sus tareas principales

El conjunto de la producción industrial para 1932 está valorado en el Plan en 37.500 millones de rublos. La disminución del coste de fabricación debe ser de un 7 por 100. El número de obreros debe *aumentar* en el conjunto de la industria (edificación comprendida) en

1.200.000 personas; el total de los salarios de la industria debe aumentar en un 11 por 100, en la edificación, en 5,6 por 100, y la productividad del trabajo debe acrecer a un 22 por 100.

Las inversiones de capitales—que dependen en primer lugar de la cantidad y de la calidad de la producción—ascenderán, en el conjunto de la industria, a 12.000 millones de rublos, de los cuales, 9.200 millones en la industria pesada.

La tarea principal del Plan para 1932 reside en la ejecución del programa de construcción y de producción de la industria siderúrgica, de la industria hullera y de la industria mecánica.

1. El primer lugar en el cuadro de esta tarea es ocupado por la liquidación a todo precio del retraso de la industria siderúrgica; debe elevar su producción de hierro fundido, durante el año 1932, a 9 millones de toneladas; la de acero, a 9.500.000 toneladas; la de hierro laminado, a 6.700.000 toneladas; la de acero fino, a 676.000 toneladas. Dado el crecimiento formidable de la industria automóvil y de los tractores y otras ramas de la industria mecánica, la producción de acero fino adquiere una importancia particular.

El programa de construcción y producción de la industria siderúrgica no podría ser cumplido más que por una utilización correspondiente de las posibilidades de producción, reservas materiales, energía, conocimientos y comprensión de los obreros, de los cuadros técnicos y económicos, y en primer lugar, por la utilización de las posibilidades propias de la industria siderúrgica.

La Conferencia del Partido subraya que una de las tareas técnicas más importantes de la industria metalúrgica en 1932 consiste en el exacto aprovisionamiento de los altos hornos de materias primas. La solución de este problema depende directamente de la industria hullera, de las fábricas de cok y de la extracción de mineral de hierro. Las industrias hullera y del cok deben obtener en 1932 un mejoramiento de la calidad de la hulla y cok destinados a la industria metalúrgica. Cada grado suplementario de ceniza y azufre en la hulla y el cok destinados a los altos hornos agravan el trabajo de estos últimos, aumenta inútilmente el trabajo de los ferrocarriles, conduce a gruesas pérdidas a la economía nacional.

La Conferencia del Partido llama la atención sobre la necesidad de mejorar la actividad de la industria de ladrillos refractarios. Esta industria debe no solamente cumplir a un 100 por 100 su programa para 1932, sino alcanzar una calidad que no esté por debajo de la mercancía importada. Esto lo hace extensivo a la vez a las fábricas especiales para la producción de ladrillos refractarios y a las secciones correspondientes de fraguas y aceros.

La Conferencia del Partido llama particularmente la atención de los ferroviarios sobre la necesidad de un trabajo de precisión en el aprovisionamiento de la industria metalúrgica, tanto de las materias primas principales (minerales, cok, etc.) como de las accesorias (magnesita, ladrillos refractarios y arcilla). El trabajo de los ferrocarriles debe asegurar en 1932 la creación de reservas en minerales y en cok que permitan a los altos hornos un trabajo ininterrumpido. Es, sobre todo, necesario descongestionar a la cuenca de Krivoirog de los minerales acumulados y distribuirlos a las empresas.

2. La segunda condición previa fundamental para la aplicación del Plan industrial para 1932 reside en el aumento de 90 millones de toneladas en la extracción de hulla y en la producción de 13,4 millones de toneladas de cok. Debe asegurarse este programa sobre la base siguiente:

a) Paso decisivo en todas las cuencas mineras de la mecanización parcial a la mecanización completa de todo el proceso de la extracción; el trabajo manual debe ser reemplazado en primer lugar por el trabajo mecánico en los trabajos más intensivos de la extracción, en la carga y apuntalamiento de las galerías;

b) Aceleración de la explotación de pozos nuevos por la mecanización y la utilización de nuevos medios técnicos.

c) Viraje decisivo en la lucha por el aumento de la calidad de la hulla.

d) Mejora decisiva de las condiciones de vida materiales y culturales de los obreros, creación de cuadros y supresión del trabajo estacionado.

Para disminuir el aprovisionamiento a larga distancia del combustible necesario, la Conferencia del Partido recomienda al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo en la Industria pesada, así como a las organizaciones locales del Partido, que concentren su atención sobre la explotación de combustibles locales (cuenca minera de Moscú, de Tcheremtchovo, de Extremo Oriente y de Fergana, lignita de Ucrania y del Ural, carbón de Borovich, turba, etc.).

El crecimiento rápido del parque de tractores y de automóviles exige un nuevo desenvolvimiento de la extracción y tratamiento del petróleo bruto, un nuevo desenvolvimiento de la industria petrolera, el paso al sondeo a gran profundidad, el refuerzo en la preparación de nuevos radios y ejecución a toda costa del programa de construcción de 1932.

3. La tercera tarea fundamentalmente contenida en el Plan industrial para 1932 reside en un nuevo desenvolvimiento de la industria mecánica soviética, porque ella puede hacer frente a las nuevas inversiones previstas por el Plan de Economía Nacional, y enviando las máquinas necesarias a las nuevas empresas. En este orden, la producción de locomotoras y vagones de ferrocarril, máquinas necesarias a la industria siderúrgica y a la industria hullera debe pasar a primer plano.

Con este fin es absolutamente necesario impulsar el acabamiento y el funcionamiento de las fábricas mecánicas del Ural y de Kramatorskaia, de la fábrica siberiana para el equipo minero, de la fábrica de locomotoras de Lougansk y de la fábrica de vagones de Nejni-Tagil.

Los éxitos en la industrialización del país, la reconstrucción de la agricultura, el crecimiento de las ciudades y los centros industriales, el mejoramiento del nivel de vida cultural y material de las masas trabajadoras de la U. R. S. S., presentan exigencias cada vez más grandes a las diferentes ramas de la economía nacional, que aprovisionan la agricultura, las villas y las necesidades económicas y culturales de la población trabajadora.

Es preciso considerar como una de las tareas más importantes del año 1932 la introducción en todas las ramas de la construcción mecánica de los nuevos métodos tecnológicos que permiten la utilización máxima de las máquinas, la disminución del consumo de material por unidad de producción y el mejoramiento de la calidad de los productos.

Con el fin de economizar el metal, es preciso reforzar la revisión de las construcciones y disminuir su peso, reduciendo el material suplementario superfluo y restringiendo el menoscabo en las fundiciones y en las fraguas, reemplazando el remachamiento por la soldadura, utilizando las limaduras y menoscabos para llegar a fabricar una cantidad más grande de máquinas en el orden a la cantidad de metal recibido.

El cumplimiento de las tareas principales previstas por el Plan económico, las cuales notoriamente prevén el desenvolvimiento forzado de las ramas principales de la industria pesada, exige un nuevo desenvolvimiento de la base energética. El programa de construcción de estaciones eléctricas para el año 1932 prevé el aumento del rendimiento de grandes estaciones de fuerza motriz de cerca de 1.500.000 kilovatios, que corresponde al conjunto del Plan del Goelro (Plan leninista de electrificación). El plan de electrificación para 1932 se caracteriza por el fuerte crecimiento de estaciones hidráulicas y el gran desenvolvimiento de estaciones térmicas (cerca de medio millón de kilovatios para las estaciones hidráulicas, así como la construcción de 16 estaciones térmicas de una potencia total de 800.000 kilovatios, de los que 300.000 serán ya producidos en 1932). Este programa debe ser ejecutado a toda costa.

De esta manera, la ejecución del Plan de construcción de 1932 debe llevar un viraje todavía más importante en el aprovisionamiento de energía eléctrica. La ejecución de esta tarea implica el desenvolvimiento forzado de una gran industria electrotécnica, la producción de turbinas y de calderas, la producción de máquinas auxiliares y aparatos necesarios al conjunto de conglomerados.

En lo que respecta a las industrias metalúrgica de los metales no férreos, así como la industria química, de los que depende la ejecución del Plan en toda una serie de ramas económicas, la Conferencia del Partido llama la atención de las organizaciones del Partido, de los obreros, de los administradores, de los ingenieros y de los técnicos, sobre la necesidad de asegurar a la mayor velocidad el funcionamiento de las empresas en construcción y la asimilación rápida del proceso de la producción en todas las empresas en marcha y en las próximas a serlo. El desenvolvimiento ulterior de la industria metalúrgica de los metales no férreos y de la industria química exige el desenvolvimiento general de todas las ramas mecánicas y de la producción de máquinas especiales y de aparatos que fueron hasta ahora importados.

Una de las tareas más importantes del Plan industrial para 1932 está representada por un aumento más intenso en la producción de la industria ligera y de productos alimenticios, la movilización de todos los medios para el aprovisionamiento en materias primas, el desenvolvimiento de la producción de nuevos géneros de materias primas, su utilización racional y el mejoramiento de la calidad de los productos finos.

Nos es preciso impulsar la construcción de nuevos combinados de la carne, fábricas de conservas y de azúcar, panaderías mecánicas, etc., así como la de combinados de la industria textil en Asia central y en Siberia occidental y su funcionamiento en la fecha fijada. Todo esto con el fin de dar un gran paso hacia adelante en la reconstrucción de la base técnica de la industria de productos alimenticios y de la industria ligera.

La ejecución de las tareas fijadas por el Partido—aumento en la producción de un 36 para el conjunto de la industria, inversión de 12.000 millones de rublos como capital de base, de los cuales, 9.200.000 en la industria pesada—exige una fuerte tensión de todas las fuerzas del Partido, de la clase obrera, de los ingenieros, de los técnicos y de las organizaciones económicas.

Debe concederse gran atención a las fábricas en funcionamiento, puesto que la ejecución de su programa de producción es una condición previa indispensable para las nuevas inversiones.

Contemplar decenas, ver centenares de empresas nuevas o reconstruídas totalmente, todo esto será realizable en 1932; ellas serán equipadas con las últimas conquistas de la técnica, con máquinas capaces de un gran rendimiento. La puesta en pleno rendimiento y en el más breve plazo; la selección y la justa distribución de los cuadros dirigentes y los obreros; la organización exacta del trabajo en las empresas en su conjunto, de cada sección, de cada máquina y de cada agregado; el aumento de la productividad del trabajo tanto en las nuevas empresas como en las antiguas. Tal es la tarea de organización más importante, decisiva para la industria durante el año 1932.

La XVII Conferencia del Partido considera como necesario:

a) Poner término a la falta de responsabilidad personal; colocar ante cada instalación, ante cada máquina, ante cada agregado, etc., a un obrero permanente responsable del trabajo ejecutado; poner término a la ausencia de responsabilidad personal en el dominio de las reparaciones y en el del transporte de la producción al interior de la fábrica, de una sección a otra, de un establecimiento a otro.

b) Poner término al igualitarismo en los salarios, que borra toda diferenciación entre el bueno y el mal trabajo;

c) Imponer la norma técnica a base de la organización exacta del trabajo y del plan interior de la empresa. Son los directores administrativos y técnicos, los ingenieros y los técnicos, los que deben llevar la responsabilidad de esta norma técnica;

d) Poner en evidencia el papel del contraamaestre y del capataz-inspector como organizadores directos del proceso del trabajo, lo que implica una selección minuciosa de los contraamaestres y los capataces instructores y la necesidad de rodearles de mejores condiciones materiales y darles la autoridad económica necesaria en la sección de empresa.

e) Rodear a los ingenieros y técnicos, tanto a los de la vieja escuela como a los de la nueva generación, del máximo de cuidados, colocarlos en los puestos responsables de primer orden, estimularlos en su espíritu de iniciativa, dirigida hacia la introducción de nuevas ramas de la producción, busca e introducción de nuevas medidas de racionalización para economizar el material y mejorar la cualidad de la producción, la mejor organización de la producción, etc.;

f) Consolidar el principio de la rentabilidad y de la disciplina contractual.

g) Asegurar una dirección concreta para cada empresa y para cada agregado; asegurar un control exacto de la ejecución de todas las tareas aceptadas y asimilación por los dirigentes industriales y administrativos de todos los extremos técnicos, administrativos y financieros de la producción.

La XVII Conferencia aprueba la decisión del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S. concerniente a la creación de Comisariados del Pueblo en la industria forestal y a la reorganización del Consejo Superior de la Economía Nacional en un Comisariado del Pueblo en la Industria pesada.

V

mejoramiento de los trabajos de inversión

La Conferencia del Partido es de parecer que las siguientes condiciones son necesarias para que la ejecución del Plan de inversiones de capitales en 1932 y para el funcionamiento de un máximo de las nuevas empresas:

a) Concentración de los medios materiales y financieros y de la mano de obra en las construcciones más importantes que puedan ser puestas en marcha completa o parcialmente en el curso del año 1932;

b) Supresión del trabajo estacionado y avance en todo el frente al trabajo durante todo el año, teniendo en cuenta las experiencias recogidas en 1931 por las más grandes organizaciones de construcción y por los cuadros correspondientes;

- c) Preparación del terreno, empresas auxiliares y elaboración minuciosa del Plan para la actividad de construcción propiamente dicha;
- d) Utilización del máximo de la mecanización y de las máquinas;
- e) Utilización general y desenvolvimiento de los materiales de construcción de procedencia local;
- f) Continuación enérgica del trabajo para reemplazar el metal por la madera y el hormigón armado;
- g) Continuación enérgica del paso a las construcciones tipo sobre la base de las cuales se ha confirmado su empleo;
- h) Paso enérgico de los obreros de la construcción al salario progresivo y dedicación a la tarea de luchar contra la fluctuación de la mano de obra.

Para que las empresas alcancen lo más rápidamente posible el máximo de su rendimiento es necesario—según las experiencias de 1931—preparar en el tiempo requerido su funcionamiento. Para cumplir esta condición, de una importancia extraordinaria, es preciso:

- a) Formar en el tiempo requerido los cuadros de ingenieros y técnicos, de capataces instructores y obreros necesarios a la nueva empresa;
- b) Preparar en el tiempo requerido las ramas de producción anexas y la base de abastecimiento;
- c) Poner en marcha a medida de su instalación las diferentes secciones, sin esperar se acabe el conjunto de la fábrica.

Debe concederse una atención particular, en 1932, a la construcción de alojamientos y edificios necesarios a la vida cultural y material de los obreros de las nuevas empresas; es preciso utilizar con este fin los materiales de construcción de procedencia local y construir casas-tipo.

VI

la mecanización del trabajo y el mejoramiento de la cualidad

La XVII Conferencia del Partido llama la atención de todas las organizaciones del Partido y de la industria sobre la necesidad de mecanizar a la mayor velocidad los penosos trabajos del obrero que desperdician el tiempo de trabajo tanto en la producción como en la edificación. Esta mecanización debe producirse con preferencia en la industria hullera, mineral, forestal, metalúrgica, en los transportes y en los trabajos de carga y descarga.

La amplia utilización de la mecanización es necesaria tanto para la ejecución victoriosa del Plan de producción y de construcción que exige el transporte de enormes cantidades de mercancías como para el reemplazamiento de la mano de obra en los trabajos penosos y malsanos. El aumento rápido de la productividad del trabajo debe ser la base de todo nuevo desenvolvimiento industrial, tanto que este aumento será posible gracias a la introducción de nuevas máquinas. La necesidad de movilizar todos los resortes interiores de la industria como resultado de las tareas formidables previstas para este año en la reconstrucción técnica, exige por nuestra parte una vigilancia particular del lado cualitativo de la producción. Esta vigilancia debe llevarse a la vez hacia las cuestiones económicas (precio de coste, productividad del trabajo, etc.), y hacia las cuestiones técnicas (utilización correspondiente de la capacidad de las máquinas, de los altos hornos, rapidez suficiente del proceso tecnológico, etc.).

La racionalización y la standardización de la producción, un régimen de economía extrema en el gasto de material, en el gasto de metal y de combustible por unidad de producción, el empleo en gran escala de la soldadura autógena y eléctrica, la asimilación completa del proceso tecnológico, la lucha despiadada contra las pérdidas, la garantía de la buena cualidad de los productos, sobre todo en la industria metalúrgica, comenzando por los minerales y terminando por los productos finos, etc., todo esto constituye tantas condiciones previas indispensables para el mejoramiento de la cualidad y el crecimiento de la acumulación al interior mismo de la industria.

Estas tareas nos imponen un nuevo desenvolvimiento del proceso de la asimilación de la técnica sobre la base de la colaboración, cada vez más íntima, de los Institutos de investigaciones científicas y de la industria, sobre la base, ante todo, del refuerzo enérgico de los laboratorios de fábricas y la organización de tales laboratorios en las nuevas construcciones. El trabajo de los Institutos de investigaciones científicas no debe permanecer en los cuartos de los laboratorios, sino estar en contacto permanente con la organización del trabajo en las empresas. Los Institutos de investigaciones científicas deben fijar particularmente su atención en las tareas previstas en el Plan económico para el año 1932. Debe ser la misma para el efectivo técnico y administrativo que en cuanto a las tareas de orden técnico. Sólo en estas condiciones podrán ser cumplidas las tareas previstas en el plan económico para 1932.

El ritmo bolchevista de la transformación técnica de la economía nacional exige un for-
midable acrecentamiento del trabajo calificado de los cuadros técnicos. Este ritmo insos-
ellos a las masas enormes de nuevos obreros, ingenieros y técnicos, y entre
plican, además de la formación de cuadros en las diferentes escuelas, un amplio desen-
volvimiento de la propaganda técnica de la producción. La Conferencia del Partido subra-
a esta cuestión, y considera necesaria la elaboración de un Plan detallado para la propa-
ganda técnica durante el año 1932, notoriamente en lo que respecta a la traducción y edi-
ción de Manuales técnicos y de libros de especialidad para todas las ramas de la industria.

La formación de los cuadros correspondientes, desde el punto de vista cualitativo y
cuantitativo, al desenvolvimiento de la industria socialista, es una condición previa indis-
pensable para la ejecución del Plan de 1932. Eso se refiere a la vez al personal técnico me-
dio, al personal técnico superior y a los cuadros del trabajo de investigaciones científicas.
La formación de los cuadros para la normalización técnica debe ser objeto de una atención
particular. Hace falta elevar el nivel de cualificación de estos cuadros. El estado mayor de
ingenieros debe ser elevado al nivel de la técnica moderna internacional. Debe estar per-
fectamente al corriente de las particularidades de nuestra economía nacional. La forma-
ción teórica en nuestras técnicas superiores debe ser acompañada de un trabajo práctico en
las empresas y el ascenso debe ser, en general, condicionado a una práctica prolongada
en la fábrica.

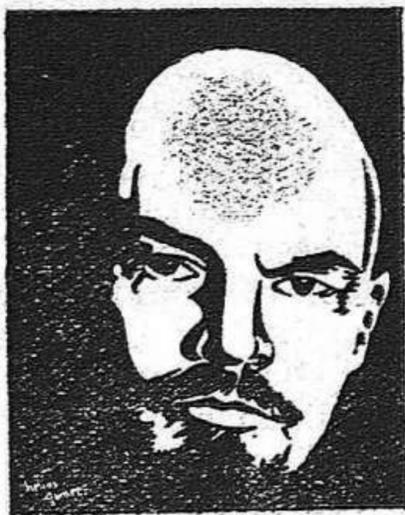
La Conferencia concede un interés particular al desenvolvimiento de una gran propa-
ganda científica entre el efectivo obrero de las empresas. Solamente el desenvolvimiento
de tal propaganda, secundado por la emulación socialista, por un largo intercambio de
experiencias adquiridas, podrá acelerar el proceso del acrecentamiento de los cuadros técni-
cos en la industria socialista. La formación técnica de las grandes masas de la clase obre-
ra y el entusiasmo de los ingenieros y técnicos capaces de asumir una dirección respon-
sable del trabajo sobre la base de la técnica moderna: he aquí la tarea.

El Plan para 1932 exige la movilización de todas las fuerzas del Partido y de la cla-
se obrera y un nuevo desenvolvimiento de la emulación socialista y del movimiento de las
brigadas de choque como lo más importante para la lucha por la ejecución del Plan.

La consigna principal del Plan complementario del movimiento de las brigadas de cho-
que y la emulación socialista en cada empresa debe ser el siguiente: sobre la base de me-
dios materiales existentes, sobre la base de la más grande economía, de la mejor utilización
de los medios de producción, de la movilización máxima de todas las fuerzas y de la mejor
dirección práctica, demos al país productos de la mejor calidad.

La XVII Conferencia expresa su firme convicción de que la clase obrera, los adminis-
tradores, los ingenieros y los técnicos seguirán al partido leninista, dirigido por su C. C.,
ejecutarán el Plan de grandes trabajos para 1932 y acabarán así el Plan quinquenal en cua-
tro años.





W. I. LENIN

objetivos nuevos fuerzas nuevas

La evolución del movimiento obrero de masas en Rusia se caracteriza, con relación al de la socialdemocracia, por tres notables etapas: de la propaganda en los círculos reducidos a una vasta agitación económica en el seno de las masas; de la anterior a una amplia agitación política y manifestaciones en las calles, y, por fin, de ésta al período presente de la guerra civil, a la insurrección. Cada una de estas etapas, desde luego, fué preparada, de un lado, por el trabajo del pensamiento socialista orientado sobre todo en una dirección; de otro, por profundas modificaciones en las condiciones de existencia y en la mentalidad de la clase obrera, por la arribada incesante de nuevos elementos obreros a la lucha consciente y activa. Estas acumulaciones no son todas las veces producidas sin ruido. La acumulación de fuerzas por el proletariado, habidas entre bastidores, se produce insensiblemente, no sin engañar a los intelectuales sobre la robustez y vitalidad del movimiento de masas. Después se produjo un viraje; el movimiento se elevaba de un salto, por decirlo así, a un grado superior. Nuevos problemas se presentan al proletariado y su vanguardia, fuerzas nuevas, insospechadas, todavía la víspera, surgen para ser resueltas. Eso no se producía, con todo, ni prontamente, ni sin vacilaciones, ni sin luchas de tendencias entre la socialdemocracia, ni sin retornos a ideas añejas muertas y enterradas como parecía desde hacía tiempo.

Nuestro Partido atraviesa de nuevo uno de esos períodos de vacilación. Es preciso, para adaptar nuestra táctica y nuestra organización a los nuevos objetivos, vencer la resistencia de teorías oportunistas basadas sobre «un tipo superior de manifestaciones» (plan de campaña de los *zemstvos*), o bien sobre «el proceso de la organización»; hace falta combatir el temor reaccionario a la insurrección «mandada» o a la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos.

No puede dudarse: el movimiento barrerá una vez más esas supervivencias de opiniones añejas y muertas. Pero lo hará mucho menos refutando los viejos errores que cumpliendo un trabajo revolucionario positivo tendente a la realización práctica de los nuevos fines y tendente a agrupar alrededor de nuestro Partido, para que él las ponga en acción, a las fuerzas nuevas cuya formidable masa entra ahora en la carrera revolucionaria. Estas cuestiones relacionadas con el trabajo revolucionario positivo deben constituir precisamente el objeto principal de los debates del III Congreso, con-

vocado a reunirse próximamente. Es precisamente sobre lo que todos los miembros de nuestro Partido deben concentrar todas sus ideas en la acción local y general. Hemos esquematizado a grandes rasgos los nuevos objetivos que se nos presentan: extensión de nuestra agitación a nuevos elementos de la clase pobre de las ciudades y de los campos; creación de una organización más vasta, más móvil y más sólida; preparación de la insurrección y armamento del pueblo; llegar a un acuerdo, con este fin, con la democracia revolucionaria. En cuanto a las nuevas fuerzas que alcanzarán estos objetivos, se hallan elocuentemente designadas en las informaciones sobre las huelgas generales que han tenido lugar en toda Rusia, por encima del estado de espíritu revolucionario de la juventud, de la democracia, de los intelectuales y aun de los numerosos medios burgueses. La existencia de estas enormes fuerzas nuevas, sobre todo entre los obreros y los campesinos, es para nosotros una garantía suficiente de que los nuevos objetivos pueden ser alcanzados y lo serán ciertamente. La cuestión práctica que hemos de resolver es, ante todo, la de *la utilización precisa*, de la orientación, de la unión, de la organización de esas nuevas fuerzas, de la *manera precisa* de concentrar principalmente la acción de los socialdemócratas sobre los nuevos objetivos superiores ofrecidos por la actualidad, sin olvidar por eso los objetivos de siempre, que son y seguirán siendo los nuestros en tanto que dure el régimen de explotación capitalista.

Comencemos, para indicar ciertas soluciones de este problema práctico, por un caso particular más que constituye, a nuestro entender, un ejemplo patente. La *Osvobojdéníé*, órgano de la burguesía liberal, hablaba últimamente, en su número 63, en vísperas del comienzo de la revolución, de la organización socialdemócrata. Observando atentamente la lucha de las dos tendencias de la socialdemocracia, la *Osvobojdéníé* no ha dejado de sacar ventaja una vez más de la deserción de la nueva *Iskra* hacia el economismo y de subrayar (con motivo del folleto demagógico de *Un obrero*) la profunda simpatía que consagra al economismo. El órgano liberal hace notar con justeza que la negación o la disminución del papel de la socialdemocracia revolucionaria se deriva inevitablemente de este folleto. La *Osvobojdéníé* expone aserciones completamente inexactas de *Un obrero* sobre la lucha económica que se pretende haber sido ignorada después de la victoria de los marxistas ortodoxos.

«La ilusión de la socialdemocracia rusa contemporánea es que ella teme el trabajo educativo, las vías legales, el economismo, las formas llamadas apolíticas del movimiento obrero, sin comprender que sólo el trabajo educativo y las formas legales, apolíticas, del movimiento obrero pueden dar una base bastante amplia y sólida a un movimiento obrero que merezca llamarse revolucionario». Y la *Osvobojdéníé*, trazando un paralelo con el movimiento obrero alemán de la época de las leyes antisocialistas, aconseja a sus adeptos «a tomar sobre ellos la creación de un movimiento sindical» no contra la socialdemocracia, sino con ella.

No es éste el lugar de hablar de ese paralelo que está profundamente equivocado. Es, ante todo, necesario restablecer la verdad sobre las relaciones entre la socialdemocracia y las formas legales del movimiento obrero. *La legalización de los sindicatos obreros que no son socialistas ni políticos ha comenzado ya en Rusia*, se decía en 1902 en *¿Qué hacer? Nosotros no podemos, en lo sucesivo, ignorar esa corriente. ¿Cómo contar con ella?* Se pedía, y la necesidad estaba indicada, divulgar, no el contenido de las ideas de Zubátov, sino también el de todos los discursos armoniosos de los liberales sobre «la colaboración de clases». (La *Osvobojdéníé*, invitando a la socialdemocracia a la colaboración, reconoce voluntariamente la primera de esas dos ta-

reas, pero pasa la segunda en silencio.) «Comportarse de tal suerte—dice más adelante—no es en ninguna manera olvidar que la legalización del movimiento obrero nos será útil, en fin de cuentas, en lugar de serlo a las gentes de Zoubatov.» Nosotros separaremos la cizaña del trigo desenmascarando en las reuniones legales a las gentes de Zoubatov y los liberales. «Recoger el trigo es atraer la atención de los medios obreros, más numerosos y más atrasados sobre las cuestiones sociales y políticas; es liberarnos, nosotros, revolucionarios, de las funciones que son en el fondo legales (discusión de libros legales, mutualidades, etc.) y cuya extensión nos dará cada vez más ocasiones de agitación.»

Resulta claramente de todo lo que precede que la *Osvobojdénié* es la única víctima de «las ilusiones» que rozan en el «temor» de las formas legales del movimiento. Los socialdemócratas revolucionarios, lejos de temerlas, señalan francamente la presencia de la *cizaña* y del *trigo*. Los razonamientos de la *Osvobojdénié* no hacen más que disimular el temor real (y fundado) de los liberales a ver *la naturaleza social del liberalismo* desenmascarada por la socialdemocracia revolucionaria.

Pero lo que nos interesa particularmente desde el punto de vista de los problemas actuales es la liberación de los revolucionarios de una parte de sus funciones. El comienzo de la revolución presta a esta cuestión una actualidad y una importancia totalmente especiales. *Cuanto más enérgicos seamos en la batalla revolucionaria, más pronto será constreñido el Gobierno a legalizar una parte del movimiento sindical, lo que nos desembarazará de una parte de nuestro fardo*, se decía en *¿Qué hacer?* Pero no es que una acción enérgica revolucionaria *nos desembarace de nuestro fardo*; hay otros medios. La actualidad no ha hecho más que legalizar muchas cosas aún prohibidas. Ha ensanchado a este respecto el movimiento en forma que, aparte de la legalización gubernamental, han entrado en la práctica ciertas cosas, se han hecho tan habituales y accesibles a la masa que antes, sin embargo, como he dicho, no se estimaban accesibles y no lo habían sido realmente más que para los revolucionarios.

Todo el desenvolvimiento histórico del movimiento socialdemócrata se distingue por lo que conquista, a despecho de todos los obstáculos, a despecho de las leyes del zarismo y de las medidas de policía, de una libertad de acción cada vez más grande. El proletariado revolucionario se encuentra rodeado, por decirlo así, de la clase obrera y también entre las otras clases (que no participan, evidentemente, más que en pequeña medida en las reivindicaciones de la socialdemocracia obrera) de una atmósfera de simpatía impenetrable al Gobierno. Al comienzo del movimiento la socialdemocracia debe ayudarse de un enorme trabajo educativo o consagrar casi todas sus fuerzas a la agitación económica. Y he aquí que estas funciones pasan cada vez más, una después de la otra, a nuevas fuerzas, a más amplios medios venidos al movimiento. Las organizaciones revolucionarias concentran cada vez más entre sus manos la verdadera *dirección* política; su misión está indicada por las deducciones sacadas por la socialdemocracia de las protestas obreras y manifestaciones de descontento popular. Nos ha faltado, desde luego, enseñar a los obreros el alfabeto tal como es y en figura. Después el nivel de los conocimientos políticos se ha elevado de tal manera que podemos y debemos concentrar todos nuestros esfuerzos sobre la dirección organizada del torrente revolucionario, fin más directo de la socialdemocracia.

De nuevo los liberales y la prensa legal se aprovechan de una gran parte del trabajo «preparatorio», que no nos toma hasta el presente más que demasiadas fuerzas. La propaganda abierta que el Gobierno, debilitado, no persigue más, de las ideas y las reivindicaciones democráticas, se ha extendido tan ampliamente que debemos adap-

tarnos a una nueva ampliación del movimiento. Ciertamente que ese trabajo preparatorio contiene cizaña y trigo; cierto que los socialdemócratas deben de nuevo combatir, con una atención aumentada sin cesar, la influencia de la democracia burguesa sobre los obreros. Pero ese trabajo será precisamente mucho más substancialmente socialdemócrata que nuestra actividad anterior, sobre todo orientada hacia la atracción de masas políticamente inconscientes.

A medida que se amplifica el movimiento popular, la naturaleza verdadera de las diversas clases sociales resulta con más evidencia y la tarea que incumbe al Partido de dirigir la clase y de organizarla en lugar de conducirse a remolque de los acontecimientos, es cada vez más urgente. Cuanto más se desenvuelven en todas partes las iniciativas revolucionarias más variadas y más se da uno cuenta de la vanidad y la inconsistencia de las frases de *Rabotcheie Dielo*, tan voluntariamente repetidas por la nueva *Iskra* sobre la iniciativa en general, y cuanto mayor resulta la importancia de la iniciativa socialdemócrata, más rigurosamente aparecen las exigencias que los acontecimientos imponen a nuestra *iniciativa revolucionaria*. Cuanto más se amplían los torrentes, sin cesar renovados, del movimiento social, más se siente la necesidad del movimiento socialdemócrata, que sabe equiparlos de nuevos lechos. Cuanto más nos aventaje toda propaganda y toda agitación democrática que no dependa de nosotros, más nos importa la existencia de una dirección organizada de la socialdemocracia, salvaguardia, frente a frente de la democracia burguesa, de la independencia obrera.

Una época revolucionaria es para la socialdemocracia lo que el tiempo de guerra es para un ejército. Falta ampliar los cuadros de nuestro ejército, hacerlos pasar de contingentes en tiempo de paz a los de tiempo de guerra, movilizar las guarniciones territoriales y la reserva, llamar a filas a los que tengan permiso, crear nuevos cuerpos y servicios auxiliares... No hay que olvidar que se está abocado inevitablemente, en tiempo de guerra, a completar los efectivos con reclutas poco instruídos, a reemplazar a menudo los oficiales por simples soldados, a simplificar las promociones de graduados...

Hablemos sin metáfora: los efectivos de todas las organizaciones del Partido y simpatizantes con el mismo deben ser fuertemente acrecidos con el fin de que podamos seguir, tanto como sea posible, el torrente centuplicado de la energía revolucionaria del pueblo. Eso no quiere decir, entendámoslo bien, que se precise descuidar la preparación completa y la enseñanza sistemática de las verdades del marxismo, no, pero es preciso darse cuenta que las mismas hostilidades tienen ahora mucha más importancia para la preparación y la enseñanza; educan precisamente a los que no están preparados en nuestro seno o enteramente en él. Conviene recordar que nuestra fidelidad «doctrinal» al marxismo está ahora aumentada desde el momento en que el curso de la revolución ofrece por doquier lecciones de cosas a las masas y que todas esas lecciones confirman justamente nuestro dogma. No es del abandono de nuestro dogma de lo que hablamos, ni de un relajamiento de nuestra desconfianza y nuestra vigilancia con respecto al confusionismo de los intelectuales, sino más bien al contrario. Nosotros hablamos de nuevos métodos de enseñar el dogma que la socialdemocracia se halla inexcusada de olvidar. Nosotros hablamos de la importancia de hacer aprovechables las lecciones practicadas de los grandes acontecimientos revolucionarios con el fin de enseñar, no a los pequeños círculos, sino a las masas, nuestras viejas lecciones «dogmáticas» sobre la necesidad, por ejemplo, de determinar por los hechos el terrorismo y la insurrección de masas, y de saber discernir después el liberalismo de nues-

tra sociedad instruída, los intereses de clase de nuestra burguesía. (Ver la polémica con los socialdemócratas en el número 3 de *Vperiod.*)

No se trata de atenuación alguna de nuestras reivindicaciones socialdemócratas y de nuestra intransigencia ortodoxa, sino del afianzamiento de una y otra por *nuevos medios*, por nuevos métodos de educación. Los reclutas se instruyen, en tiempo de guerra, durante las operaciones militares. ¡No temed el reunir sin cesar nuevas cohortes; enviadlas al fuego! ¡Haced nuevos reclutas en la juventud obrera, ampliad los cuadros ordinarios de las organizaciones del Partido, desde los comités a los grupos de fábrica, a los sindicatos y a los círculos estudiantiles! Fijaos que cualquier retraso en este orden de cosas hará el juego a los enemigos de la socialdemocracia, puesto que las aguas nuevas buscan una salida inmediatamente y si no encuentran el canal de la socialdemocracia se precipitarán hacia otra parte. Fijaos que cada progreso práctico del movimiento revolucionario enseñará infaliblemente y fatalmente a los jóvenes reclutas la ciencia misma de la socialdemocracia puesto que esta ciencia está fundada en la evolución objetiva de las fuerzas y tendencias de las diversas clases sociales, y puesto que la revolución no es más que la demolición de antiguas superestructuras y la entrada en la liza de clases sociales desesosas de batir a la nueva a su antojo. Guardaos solamente de rebajar nuestra ciencia revolucionaria al nivel de un dogma puramente libresco; no haced un anzuelo con despreciables frases sobre el proceso táctico y el proceso de organización, frases que justifican el lozadal, la indecisión, la irresolución. Dad más amplio campo a las más variadas empresas de los diversos grupos y círculos, sin olvidar que la justeza de su actuación es la garantía aparte de nuestros consejos, abstracción hecha de nuestros consejos, por las exigencias inflexibles del mismo curso de la revolución. Es un viejo adagio que en política se va a la escuela del enemigo. En la revolución el enemigo os impone, siempre con una prontitud y un vigor particulares, deducciones juiciosas.

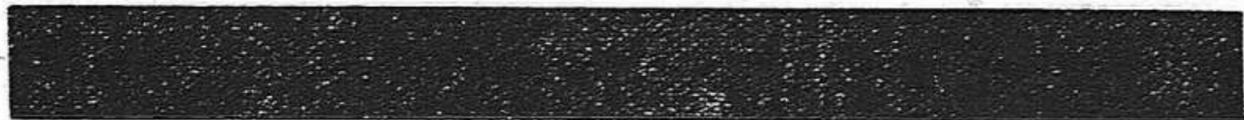
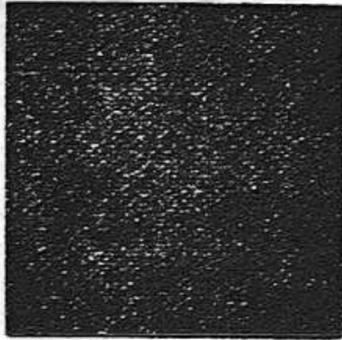
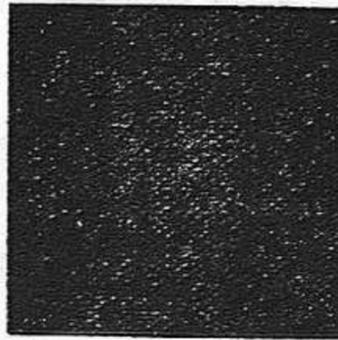
La consigna ¡Organizaos! que los mayoritarios han querido presentar al II Congreso del Partido debe ser aplicada esta vez sin retraso. Si nosotros no podemos tomar ardientemente la iniciativa de la creación de nuevas organizaciones, deberemos renunciar a nuestras vanas pretensiones, al papel vanguardia. Si nos detenemos impotentes en las fronteras, formados y con los cuadros ya preñados de comités, grupos, reuniones y círculos, habremos probado nuestra incapacidad. Millares de círculos surgen ahora por todas partes sin ningún fin determinado, simplemente bajo la influencia de los acontecimientos. La socialdemocracia debe asignarse por fin el de establecer y afirmar relaciones directas con el mayor número de esos círculos para ayudarlos, para aclarar sus conocimientos y su experiencia, para vivificarlos de su iniciativa revolucionaria. Que todos esos grupos, salvo esos que se excluyen conscientemente de la socialdemocracia, se adhieran al Partido o entablen trato con él en *calidad de simpatizantes*. No se puede, en este último caso, exigir ni la aceptación de nuestro programa ni relaciones orgánicas obligatorias con nosotros; basta el solo sentimiento revolucionario, el único deseo de participar en la lucha contra la autocracia, para que esos grupos de *simpatizantes* formen, si los socialdemócratas dan prueba de su energía ante ellos, bajo la presión de los acontecimientos, primero, auxiliares democráticos de la acción socialdemócrata; después, miembros convencidos del Partido.

«Los hombres son legión, y no hay hombres.» Tal es la fórmula contradictoria que desde hace ya tiempo resume las contradicciones de la vida y las necesidades del Partido en materia de organización. Esta contradicción surge ahora con fuerza; los llamamientos apasionados a las nuevas fuerzas, los planidos sobre la falta de hombres

en las organizaciones resuenan por todas partes. El organizador práctico que en estas condiciones se queja de la falta de hombres cae en el mismo error que madame Roland, que escribía en el apogeo de la Revolución Francesa: *No hay hombres en Francia, no hay más que pigmeos*. El que hable así no ve apenas detrás de los árboles el bosque. Hablar así es reconocerse cegado por los acontecimientos, es reconocer que, siendo revolucionario, lejos de dominar los acontecimientos en su conciencia y en su actividad, se es desbordado, se es aplastado por ellos. Un organizador de esta clase haría mejor en retirarse, cediendo el puesto a las jóvenes fuerzas, cuya energía puede a menudo suplir a la inexperiencia.

No hacen falta hombres. Jamás la Rusia revolucionaria tuvo tantos como en el presente. Jamás clase revolucionaria se ha encontrado en una situación tan excepcionalmente favorable como la en que se encuentra el proletariado ruso en cuanto a aliados ocasionales, amigos conscientes, auxiliares involuntarios. Los hombres se presentan en multitud; basta echar por la borda las ideas y las fórmulas «de remolque», basta dar libre juego a la iniciativa, a los «planes», a las «empresas», y entonces nos revelaremos como los dignos representantes de la gran clase revolucionaria y el proletariado de Rusia *acabará la gran revolución rusa tan heroicamente como la ha comenzado*.

Vperiod, núm. 9, del 8 marzo (23 febrero) 1905.



● LOS GRANDES PROBLEMAS ● del partido

por un viraje inmediato y fundamental en la organización

Las grandes deficiencias de organización de los órganos del Partido y la enorme desproporción existente entre su influjo político y su capacidad de organizar las masas, tal y como la carta abierta y las tesis de organización de la Internacional han señalado, son hechos confirmados por la realidad de cada día y que todos los camaradas, el Partido entero, ven cada vez con mayor claridad. Precisamente las últimas grandes luchas de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo han puesto de manifiesto ante todo el Partido el peligro de que se agrande aún más el abismo que existe entre la dirección efectiva del Partido y su capacidad de organización, de un lado, y el movimiento imponente de las masas, de otro; las masas trabajadoras han demostrado su voluntad de lucha y su odio a la mentirosa burguesía y a su Estado mediante grandes luchas, huelgas y manifestaciones. La voluntad revolucionaria de la clase obrera y de los trabajadores del campo se ha visto paralizada en estas últimas luchas por la táctica traidora de los rompehuelgas socialistas y reformistas, auxiliados por su apéndice, los maurinistas y trotskistas. De otra parte, la táctica putchista de los anarquistas, encubierta por frases confusas y pequeñoburguesas de apariencia revolucionaria, ha desviado la lucha de los trabajadores y la ha conducido a una insurrección mal preparada y prematura. Estos hechos deben poner ante los ojos de todos los camaradas la necesidad de la *inmediata modificación de nuestras organizaciones*, sin lo cual el Partido no podría cumplir su papel de director del proletariado en lucha ni apoderarse de los destinos de la revolución.

Es una posición completamente falsa y lamentable la de muchos camaradas que se tranquilizan señalando el hecho de la influencia cada vez mayor del Partido sobre las masas, y el de que éstas, en número constantemente creciente, se orienten hacia nuestro Partido, aceptando su línea recta y sus consignas. Es un hecho que nadie puede discutir que el Partido ha conquistado en los últimos meses y semanas la simpatía, siempre en aumento, de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Precisamente porque su lucha contra la creciente explotación y persecución de los capitalistas y latifundistas se hace más

violenta y decisiva; precisamente porque los partidos abierta o encubiertamente traidores la engañan y la desorientan, la masa busca, reclama, cada vez con más apremio, no ya la línea política general del Partido, no ya disposiciones y consignas de lucha, sino *una dirección real en la lucha*, la organización de la lucha: lo que sólo puede estar garantizado por una sólida organización de las masas y, ante todo, de su vanguardia, nuestro Partido. Esta verdad elemental no ha sido comprendida aún justa y profundamente por nuestros camaradas, quienes no ven todavía que se trata en este problema de la solución de la revolución, que no comprenden que todos nuestros enemigos, empezando por la burguesía y acabando por los socialfascistas y anarcorreformistas, poseen una organización fuerte, de base amplia, con la que pueden impedir o hacer fracasar todas las luchas revolucionarias de las masas, y que nosotros, para evitar esto, hemos de poder oponerles una organización tan buena y fuerte, por lo menos, como la suya, en que entren el proletariado y las masas trabajadoras y explotadas, por él dirigidas. Este es por ahora el punto fundamental de todas nuestras tareas, lo que constituye el problema más importante y decisivo del Partido; y todos sus miembros y órganos, desde las células al Buró político, deben concentrar en él los esfuerzos de cada día, de cada hora, juntamente con la práctica de otras importantes tareas.

Nuestro gran jefe y maestro, Lenin, propuso también esta tarea a nuestros hermanos rusos, al proletariado de Rusia, como consigna fundamental, precisamente después de la Revolución de Febrero, demostrando que, sin resolver en aquellos momentos esta cuestión, el proletariado no podría impulsar adelante la revolución democrática ni podría transformarla en revolución proletaria. Aun desde lejos, desde Suiza, donde estaba emigrado, el camarada Lenin, algunos días después de haber sabido que había estallado la revolución, en febrero de 1917, daba en sus cartas las siguientes instrucciones a nuestros camaradas rusos:

«No seremos capaces de derribar al nuevo Gobierno, y si lo logramos (porque en momentos revolucionarios los límites de lo posible se centuplican), no seremos capaces de mantenernos en el Poder si a la potente organización de toda la burguesía rusa y de toda la «Inteligencia» burguesa no podemos *oponer una organización del proletariado* igualmente poderosa que dirija a toda la enorme masa de la población urbana y campesina pobre, al semiproletariado y a los pequeños propietarios.

Es completamente igual que la «segunda revolución» haya estallado ya en Petrogrado (ya he dicho que sería una insensatez querer fijar concretamente desde el extranjero el ritmo de su maduración), o que haya quedado aplazada por un cierto tiempo, o que haya comenzado ya en ciertos lugares de Rusia (y esto es lo que dan a entender ciertos síntomas); *en todo caso*, la consigna del momento, lo mismo en la víspera de la nueva revolución que durante ésta o en los días posteriores, debe ser la *organización proletaria*.

¡Camaradas, trabajadores! Ayer demostrasteis un asombroso heroísmo proletario derribando la monarquía zarista. En un porvenir más o menos próximo (quizás incluso ahora, a la hora en que esto escribo), habréis de demostrar un heroísmo igualmente asombroso para derribar el poder de los grandes propietarios y de los capitalistas que dirigen la guerra imperialista. Pero no seréis capaces de realizar en un tiempo próximo la «verdadera» revolución, si no hacéis una *organización proletaria también asombrosa* (1).5

(1) N. Lenin: *Cartas desde lejos*.

Este llamamiento del jefe del proletariado internacional a la clase trabajadora rusa tiene para nuestro Partido, para toda la clase trabajadora de nuestro país y para el destino de nuestra revolución, más valor aún que el que tuvo en su tiempo en Rusia para el ulterior desenvolvimiento de la revolución democrática. Hay que tener en cuenta, además, que el proletariado ruso, a que el camarada Lenin dirigía estas indicaciones, contaba ya entonces con un partido bolchevique glorioso que no tenía todavía tras de sí, ciertamente, a la mayoría de la clase obrera, pero que poseía ya la experiencia de dos revoluciones, que era conocido por el proletariado y por amplias capas de las masas trabajadoras, y, sobre todo, que contaba con un cuadro de dirigentes experimentados dispuestos a dar su vida por la revolución, y a cuya cabeza se encontraba un jefe genial: Lenin. Nuestro Partido, bajo la dirección leninista de la Internacional Comunista, lucha dura y resueltamente, en circunstancias muy difíciles y rodeado de poderosos enemigos, por reunir bajo su bandera a las mejores fuerzas de la vanguardia proletaria; *luchamos ante todo por llegar a ser un verdadero partido bolchevique*, y en este difícil empeño en que, pese a numerosas faltas, pueden registrarse ya los primeros resultados, hemos de plantearnos, como una de las necesidades más apremiantes, la de luchar *por constituir una verdadera organización proletaria*.

Ahora bien; si esto no ha de quedar en meras frases, si nuestros camaradas—como ocurre a menudo entre nosotros—no lo interpretan de un modo superficial, sino que lo consideran como una directiva para el trabajo, como realmente es, urge que todo el Partido, todas las organizaciones, desde las células al Buró político, discutan seriamente y popularicen todo lo posible los problemas de organización planteados en las tesis y en la carta abierta de la Internacional; pero además, y sobre todo, que, de acuerdo con las directivas contenidas en esos documentos, se preparen para *empezar en seguida a realizarlas y convertirlas en hechos prácticos*. No es cuestión de repetir o parafrasear las indicaciones de la I. C.; hemos de saber cómo han de aplicarse en cada día, en cada momento, en la lucha y en la organización; hemos de saber cómo han de llegar a utilizarse estas directivas en nuestras circunstancias *concretas*.

Hay que decir francamente que en este respecto vamos muy mal y que, tanto entre nuestros militantes como en la dirección del Partido, no existe todavía una idea exacta de la extraordinaria y decisiva importancia de los problemas de organización. El hecho de que las tesis de organización de la I. C. no se hayan publicado durante varios meses, y de que nuestras organizaciones no hayan tenido la posibilidad de discutirlos sino con precipitación y poco tiempo antes del Congreso del Partido, ¿no supone un trabajo contrario a las directivas de la I. C. y una grave *subestimación* de los problemas de organización? Cuando se piensa que la carta de la I. C. es de mayo y las primeras tesis de organización, que han corrido igual suerte, de junio del año anterior, no obstante lo cual no han sido conocidas hasta hace poco por la masa de los miembros, hay que convenir en que la dirección del Partido no ha comprendido todavía las faltas y deficiencias señaladas en la carta de la Internacional.

Estos hechos son testimonio de que las condiciones dentro de nuestro Partido son extraordinariamente anormales, pero, además, demuestran la urgente necesidad de movilizar inmediatamente a todo el Partido y de plantear ante la masa de los miembros, de un modo enérgico y apremiante, las cuestiones de nuestra organización. Demuestra igualmente todo esto cuánta razón tenían las tesis de organización y la carta abierta de la I. C. al dar la

consigna de que el IV Congreso, próximo a celebrarse, se ocupara muy especialmente de los problemas de organización y de que se convirtiera *en un Congreso de organización del Partido, en un Congreso para la transformación del Partido en un verdadero partido bolchevique de masas.*

Pero el Congreso no podrá realizar esta tarea si no descubre con toda claridad, y sin la más pequeña consideración a organismos y personas, las verdaderas causas de este estado; si por medio de una autocrítica seria y sin miramientos, de todo el Partido, no pone de manifiesto todas las faltas y deficiencias existentes, y si, basándose en todo ello, no da directivas y toma medidas para unificar este estado. Es necesario, sobre todo, ver claramente que dentro del Partido no han dejado de existir hasta ahora las tradiciones anarquistas, así como fuertes supervivencias de la socialdemocracia reformista y el más lamentable sectarismo. Todos los métodos de trabajo y las formas de organización de nuestro Partido, de arriba abajo, demuestran esto a cada paso, y éste es el obstáculo mayor que hay para la unión efectiva del Partido con las masas y para la conquista por el Partido de la mayoría de la clase trabajadora. Ya en la dirección del Partido encontramos muchas de estas lamentables tradiciones, que se exteriorizan en toda su forma de trabajar. Hasta ahora—no obstante algunos éxitos—nuestra dirección no ha llegado a ser aún la verdadera dirección política y organizativa de nuestras organizaciones. No se ha comprendido todavía que la verdadera significación de todas las resoluciones tomadas y de todos los problemas planteados por la dirección consiste en *hacerlos accesibles a todos los miembros del Partido con la mayor rapidez y claridad.*

La verdadera fuerza de un Partido Comunista no consiste en que un pequeño grupo o varios grupos de camaradas directores estén informados sobre la situación política y sobre las tareas necesarias, sino en que todos los miembros del Partido y por su conducto *toda la clase obrera esté dirigida y orientada políticamente* por la dirección del Partido continua e ininterrumpidamente. La necesidad de una constante e inmediata información sobre todos los acontecimientos y la de la orientación política de las masas la ha subrayado Lenin precisamente en un período revolucionario como el nuestro, diciendo, después de la Revolución de Febrero de 1917:

«El triunfo completo en las próximas etapas de la revolución y la conquista del Poder por un Gobierno obrero sólo serán posibles si las grandes masas de la población están informadas de todo lo que sucede y si se organizan» (1).

¿Pero cómo hemos de poder informar políticamente con justeza a las grandes masas y movilizarlas rápidamente, si nuestras propias organizaciones no son instruidas y dirigidas políticamente a su debido tiempo por la dirección del Partido? Hasta el día de hoy domina un estado de cosas en que la dirección real está concentrada en pocos camaradas, que no pueden dominar todo el trabajo, pero que, además, no saben extraer y utilizar para el trabajo colectivo elementos nuevos frescos. Esta actitud sectaria tiene por consecuencia que la dirección no pueda transmitir tampoco rápidamente sus resoluciones a las organizaciones regionales, que viva aislado de las organizaciones y que no exista un contacto continuo e inmediato con la dirección regional. Y precisamente en los momentos en que la di-

(1) Lenin: *Proyecto de tesis*. Marzo 1917.

rección del Partido tiene que obrar con rapidez y necesita apoyarse en informes inmediatos de la dirección regional, se ve cómo este completo aislamiento de la dirección toma su venganza; éste ha sido el caso de las últimas grandes luchas, en que se cometieron numerosas faltas como consecuencia de la falta de un contacto continuo y estrecho entre la dirección y las regiones.

El mismo cuadro tenemos en las direcciones regionales y por ellas también en las direcciones provinciales y en las de los radios. El trabajo, que se encuentra también principalmente en las manos de escasos camaradas aislados, muy recargados de tareas, no se realiza en la base ni colectivamente. Nuestros camaradas residen principalmente en los centros de la región y van sólo rara vez a las provincias; en éstas han de ser los obreros mismos quienes, basándose en meras circulares, y a veces incluso sin estas circulares, resuelvan todos los problemas e incluso dirijan los movimientos.

COLECCION CULTURA POLITICA

karl steuermann

acaba de publicar a 4 pesetas

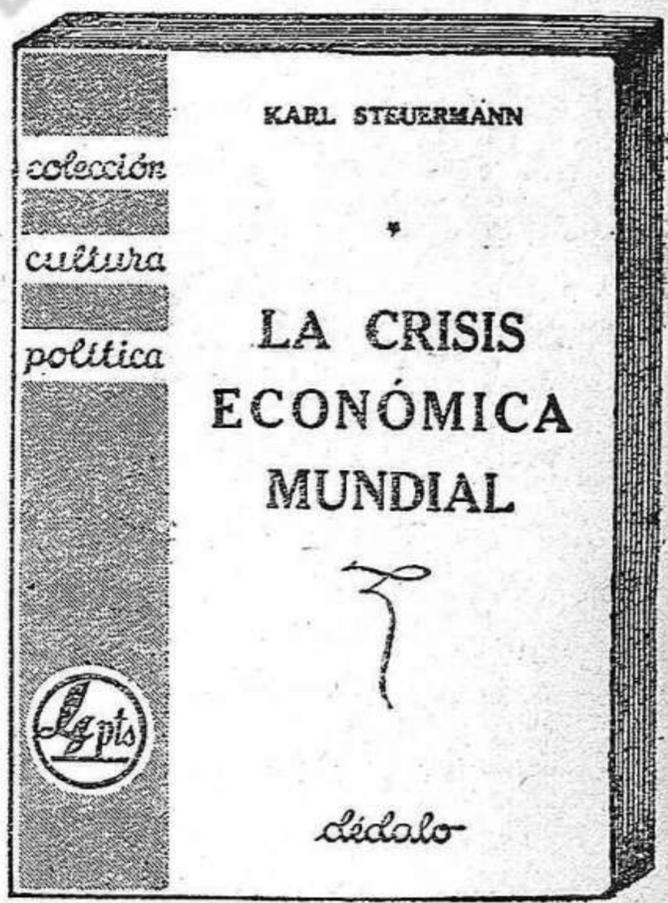
LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL

Este libro es absolutamente indispensable para todo aquel que quiera comprender la importancia y las perspectivas de la actual crisis económica, por la gran riqueza de datos y estadísticas que figuran en él sobre la producción y comercio mundial.

Su autor, uno de los más reputados economistas alemanes, estudia en esta obra los principales aspectos de la crisis actual del mundo, analizando especialmente las nuevas formas de la economía, tales como: La construcción soviética, el capitalismo del Estado, los monopolios, etc., etc., dedicando también gran atención a los problemas del paro, salarios y jornada de trabajo.

Hasta hace poco tiempo, en España ha estado dormido el interés por estas cuestiones. El despertar se debe, seguramente, a la parte activa que ahora toma la masa en las soluciones.

Estos libros pueden adquirirse en todas las librerías o enviando cubierto el adjunto cupón a



DEDALO - APARTADO 4.003 - MADRID

Don _____ que vive
en _____ calle de _____
desea recibir **ORIGEN DE LA FAMILIA, EL PLAN QUINQUENAL y LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL**, que pagará contra reembolso.

_____ a _____ de _____ de 19____
táchense las obras que no se deseen. firma,

★ IV CONGRESO NACIONAL DEL partido comunista

en el palacio de los estados unidos, en sevilla, comenzará sus sesiones el día 17 el IV congreso nacional del partido comunista de españa (s. e. de la i. c.)

EL ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO ES EL SIGUIENTE

- I.** - situación política de españa y ta-
reas inmediatas del partido
- II.** - tareas de organización para la
transformación del partido en un
partido de masas
- III.** - la revolución agraria y las tareas
del partido.
- IV.** - las luchas económicas del prole-
tariado, el paro forzoso y la polí-
tica sindical del partido
- V.** - el partido y las juventudes
- VI.** - elección del comité central

BIBLIOTECA CARLOS MARX

DIRIGIDA POR W. ROCES

las obras maestras del socialismo y los jalones de los grandes movimientos socialistas. la teoría socialista y su realización.

VOLUMENES PUBLICADOS

carlos marx (historia de su vida)

POR FRANZ MEHRING un volumen de 580 páginas en 4.º, 30 pesetas

historia de la commune de paris

POR LISSAGARAY un volumen de 552 páginas en 4.º, 30 pesetas

el manifiesto comunista

POR C. MARX Y F. ENGELS un volumen de 502 páginas en 4.º, 25 pesetas

con prólogo e introducción por w. roces, notas aclaratorias de d. riazanof, un estudio de a. labriola y un apéndice con los «principios de comunismo», de engels, la «revista comunista» de londres y documentos de la época

tomos magníficamente impresos y encuadernados, con aparato de notas, índices de autores y materias, bibliografía, etc.

ACEPTAMOS PETICIONES DE SUSCRIPCION A PLAZOS PARA ESTA «BIBLIOTECA»

cursos de iniciación marxista

dirigidos por H. DUNCKER, A. GOLDSCHMIDT y K. A. WITTFOGEL

EDICION ESPAÑOLA DE WENCESLAO ROCES

curso primero **economía política** (en publicación)

curso segundo **historia del movimiento obrero internacional** (en ídem)

en cuadernos mensuales al precio de UNA PESETA. suscripción combinada a los dos cursos, 16,10 PESETAS. los números sueltos de venta en todos los quioscos y librerías. las suscripciones deben dirigirse a editorial CENIT, apartado 1.229, madrid, y se servirán con los cuadernos ya publicados. el importe de la suscripción, por giro

EDITORIAL CENIT. S. A. - MADRID

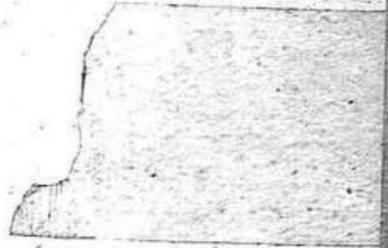
Imprenta Juan Pueyo, Luna, 29.—MADRID

MINISTERIO
DE CULTURA





MINISTERIO
DE CULTURA



223/1